

ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN LA COMPLEJIDAD DE LA ERA BIOS



Escuela Javeriana
de Gobierno
y Ética Pública



Nº 3

Gilberto Cely Galindo

ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN LA COMPLEJIDAD DE LA ERA BIOS.

**Notas de estudio de la
especialización en gestión
de empresas de la economía
solidaria**

Gilberto Cely Galindo

Bogotá, octubre 2025



ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN LA COMPLEJIDAD DE LA ERA BIOS.

Notas de estudio de la especialización en gestión de empresas de la economía solidaria

Daniel Castillo Brieva, Decano de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

Carlos Villamizar, Secretario de Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

Juan Fernando Álvarez Rodríguez, director de la especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria

Autores:

Gilberto Cely Galindo

Equipo académico en el marco de la publicación

Luis Fernando Álvarez Londoño, S. J.

Director

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Mariana Plazas Jácome

Oficial de Proyección Internacional, Supervisión Financiera

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Pierre Andrés Luna Algarra

Coordinador Académico

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Juan Fernando Álvarez

Director

Especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria

Claudia Medina

Asistencia editorial

CIRIEC Colombia

Yeimy Paola Rodríguez

Revisión de texto

ISBN: 978-628-96505-3-2 Libro digital

ISBN: 978-628-96505-2-5 - Libro impreso

Con apoyo del sello editorial CIRIEC Colombia.

Especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria: <https://www.javeriana.edu.co/especializacion-gestion-empresas-economia-social-solidaria>

Forma de citación: Cely, G. (2025). Economías solidarias en la complejidad de la era bios. Notas de estudio de la especialización en gestión de empresas de la economía solidaria. Bogotá: Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública de la Pontificia Universidad Javeriana y CIRIEC-Colombia.

ESCUELA JAVERIANA DE GOBIERNO Y ÉTICA PÚBLICA

Ante los crecientes y apremiantes desafíos éticos que surgen en la vida de la Nación en torno al desarrollo sostenible, la justicia y la democracia, en la lucha contra la corrupción, los derechos humanos, la transformación digital, la ciberseguridad, la desigualdad, entre muchos otros con relevancia local, regional y global, concebimos la Escuela como un diálogo permanente entre sociedad civil, opinión pública, Iglesia, academia, Estado y organismos internacionales.

La Escuela es un espacio para conocer, analizar y desarrollar modelos de gobernanza y políticas públicas con valores éticos.

La apuesta por la reflexión y el análisis de la geopolítica nacional e internacional y la presentación de soluciones prácticas a las problemáticas que surjan de su contexto, son principios fundamentales que orientan y dan valor al ejercicio de las funciones de la Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública.

ESPECIALIZACIÓN EN GESTIÓN DE EMPRESAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

La Especialización en Gestión de Empresas de la Economía Social y Solidaria de la Pontificia Universidad Javeriana, tiene como antecesor la Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario, programa que estuvo vinculado a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas entre los años de 1995 al 2009. Este primer programa de Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario se caracterizó por recoger las experiencias en investigación, docencia y servicios, iniciados hacia la década de los

ochentas por profesores que conformaron el Instituto de Estudios Rurales – IER-formalizado en 1991; el grupo de investigación Unidad de estudios solidarios – UNES- y la participación de los investigadores en el proyecto “Red Interuniversitaria Panamericana en Estudios Cooperativos”, en alianza con la Université de Sherbrooke.

Para el año 2010, la Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario se traslada administrativamente a la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - FEAR-, Facultad creada en 1997. Posteriormente, teniendo en cuenta los resultados de procesos de reflexión sobre los propósitos del programa con relación a su capacidad para potenciar transformaciones territoriales y de los acuerdos por la promoción global de la economía social y solidaria, se reestructura el programa bajo modalidad virtual con una clara vocación latinoamericanista y en conexión con los entronques territoriales urbanos, periurbanos y rurales.

En la economía social y solidaria se agrupan las organizaciones estructuradas como empresas que operan en los mercados tales como: las cooperativas, las asociaciones mutuales y los fondos de empleados. También hacen parte de este conglomerado otras empresas que siguen una forma de proceder cónsona con la identidad de la autogestión, la autonomía y la cooperación como asociaciones de productores, de consumidores, acueductos comunitarios entre otras. Este objeto de estudio ahonda en las lógicas de las empresas de la economía social y solidaria; en sus especificidades, en sus aportes al desarrollo sostenible y en los enlaces con otro tipo de organizaciones para el desarrollo.

Índice

PRÓLOGO	9
---------------	---

CAPÍTULO 1

Evolución biológica y cultural de la especie humana y el acelerado desarrollo tecnológico	13
--	-----------

1.1 De la evolución biológica a la cultural.....	15
1.2 Sentimientos morales eco-éticos en el saber morar.....	16
1.3 La conciencia que la naturaleza tiene de sí misma.....	19
1.4 Sentimientos morales y eco-estética.....	21
1.5 El conocimiento tecno-científico como super-poder.....	22
1.6 La nueva ética de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico de la Era Bios	23

CAPÍTULO 2

El éthos vital del ser humano en manos del saber-hacer	29
---	-----------

2.1 Éthos y Bio-ética.....	30
2.2 La primacía de la razón ilustrada y una nueva ética sistémica....	35
2.3 Una ética con prefijo βιῶς para la nueva sociedad de incertidumbres y riesgos.....	43
2.4 Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Riesgo en el saber-hacer.....	45
2.5 Sabiduría y autoridad. Ser simultáneamente con saber-hacer....	48
2.6 Sabiduría e incertidumbres.....	52

CAPÍTULO 3

Inteligencia emocional y los valores morales fundantes de la arquitectura social.....	59
--	-----------

3.1 Contexto histórico sobre la concepción de conciencia moral	60
3.2 Rasgos culturales dominantes del ser humano	61
3.3 Más de una dimensión de la inteligencia	69
3.4 Reflexiones sobre las emociones. Perspectivas de filósofos, moralistas, psicólogos y neurocientíficos.....	71

3.5	El libre mercado desequilibrado. Su ética en cuanto afecta la salud humana y del planeta.....	74
3.6	¿El neocapitalismo actual se distanció de Adam Smith?	76
3.7	Jean Piaget, Laurence Kohlberg, Carol Gilligan y la conciencia moral	81
3.8	La inteligencia emocional y la conciencia moral con Steinbock y otros	90
3.9	Hacia una ecología integral con la fuerza del sentimiento moral	95

CAPÍTULO 4

Eco-ruralidad familiar solidaria.

Un concepto bio-económico sostenible	103
---	------------

4.1	Cambios hacia un nuevo concepto complementario rural-urbano.....	105
4.2	El liderazgo femenino y la agricultura familiar en la Nueva ruralidad.....	107
4.3	Industrialización, explosión demográfica y Revolución Verde .	111
4.4	Economías solidarias sostenibles y Nueva ruralidad. El culto a la madre	129
4.5	Disposición al cambio. Apuesta por una economía solidaria biocéntrica	138

CAPÍTULO 5

Apuesta educativa por un ethos biocéntrico sostenible	145
--	------------

5.1	La moral y su conjunto de valores simbólicos	146
5.2	Grandes líneas de pensamiento ético en Occidente	158
5.2.1	Ética aristotélica	159
5.2.2	El utilitarismo ético	162
5.2.3	La ética kantiana	165
5.2.4	Ética de la Racionalidad Comunicativa y del Discurso	169
5.2.5	Ética de mínimos y de máximos morales.....	169
5.2.6	Bioética Global: interdisciplina de la sustentabilidad de la vida y del planeta.....	172
5.3	La ética y la estética ligadas por el mundo del deseo	180

PRÓLOGO

Mary Cecilia Berrío Norman

El mundo es cada vez más complejo y cambiante, en buena parte por ese creciente relacionamiento poblacional, que ha determinado una mayor dinámica demográfica y de movilización territorial y una concientización de la población sobre sus posibilidades de acción e interacción, dado que el ser humano es un ser social por naturaleza, por su emotividad, sensibilidad y empatía. Esas continuas alteraciones en el ethos vital han alimentado el ambiente de incertidumbre que permanentemente nos rodea y agobia. Ante esto han surgido notables avances tecnológicos y científicos en busca de comprensiones holísticas sobre cómo va cambiando la realidad que a hoy no logra superar situaciones extremas de pobreza y conflicto, certezas que obviamente van resultando transitorias. Algo aun no funciona bien.

Se trata de una evolución de la especie con base en cúmulos de decisiones humanas para enfrentar y adaptarse a ese entorno de por sí vulnerable, las cuales generan interacciones, dependencias y cooperación, con apoyo en desarrollos tecnológicos, todo en busca de mejores posibilidades de comunicación, producción e innovación, pero que demandan moralidad. Sin embargo, se observa que sí se ha avanzado en el desarrollo de esas diversas actividades, pero explotando cada vez más los recursos disponibles, hasta dar lugar a una serie de desequilibrios en el medio ambiente natural que es el que garantiza su supervivencia en el tiempo. Así mismo, esas decisiones que han llevado al auge de desarrollos científicos, con que muchos se ufanan por generar productos sorprendentes desde la inteligencia racional que ahora ampara la denominada artificial generativa, y que surgen sustentados en objetivos de bienestar general que los

concentran en salud, seguridad en ámbitos fundamentales y capacidad de actividad económica, no son ajenas a la fragilidad emocional del individuo pues presentan problemas éticos de consideración aún sin resolver.

Esto por cuanto la sensibilidad humana que puede ser fuente de concordia, consideración, respeto y sentimientos de aprecio y empatía, también genera egos exacerbados y ambiciones, competencia desleal, exclusión, omisiones y hasta destrucción del otro. Todo lo cual ha llevado a cuestionar el antropocentrismo que ha venido dominando el comportamiento humano, y a contar con decisiones centradas en lo vital como referente fundamental. Esos comportamientos con limitaciones morales desvían los resultados de objetivos loables y evidencian peligrosos vacíos desde la inteligencia emocional. Esa sensibilidad del individuo que humaniza lo racional puede tener gran potencialidad para la sociedad si aporta consideración y respeto por todo tipo de vida y tanto por la propia como por la ajena, porque así se construye confianza que es un elemento esencial para lograr una sana interacción y convivencia, y se da solidez a las relaciones por la disposición al acuerdo, a la unión y al apoyo mutuo. Es, por tanto, un imperativo entrar ya en la era bios, el término griego de la vida. La Bioética Global, o ética de la vida para este mundo abierto y muy interrelacionado, ofrece esa perspectiva de análisis bio-céntrico, sistémico y transdisciplinario tan necesario para enfrentar la complejidad y vulnerabilidad del mundo actual

Esta nueva ética resulta fundamental en este momento, considerando que desde los años 90 del siglo XX se vienen presentando cambios especialmente significativos en la realidad mundial que incentivan el ambiente de incertidumbre, por una aceleración y últimamente con nuevas alteraciones en procesos de apertura, integración mundial, auge de flujos financieros, o globalización en los diferentes sistemas y países no exentos de dificultades, dada la persistencia de grandes inequidades, situaciones extremas de pobreza y exclusión y avance en el deterioro del medio natural. Esto ha llevado a calificar este periodo como uno de quiebre o de crisis civilizatoria, considerando que después de varias experiencias insatisfactorias de organi-

zación de la sociedad que van desde situaciones de dominación hasta las de planificación centralizada y fuerte control estatal, se pasa a enfrentar condiciones de mayor libertad de acción y competencia con nuevas formas de relacionamiento, comunicación y manejo de información antes nunca vistas, más artificiales, impersonales y preprogramadas. Esta situación demanda mayores esfuerzos a favor de población frágil que tiene dificultades para enfrentar estas nuevas condiciones, lo que abre enormes oportunidades para lograr con acciones asociativas la solidez necesaria para sobrevivir al impulsar procesos productivos más efectivos, que les permitan avanzar en la anhelada movilidad social y por tanto progresar en este difícil entorno. La economía social y solidaria presenta por tanto gran potencial a este nivel.

Estas nuevas características del mundo de hoy vienen alterando los patrones de comportamiento humano dificultando el logro de condiciones de cohesión social, ante limitaciones para atender las mayores exigencias desde el punto de vista moral, lo que demanda atención inmediata, por ejemplo: hay una mayor tendencia o conciencia de la necesidad de democratizar desde lo político, pero no se ve mayor disposición a los consensos; se avanzó en competencia y libertad de decisión individual desde lo económico, pero sin considerar que eso exige menores inequidades para que se logren realmente resultados más coherentes con el beneficio común; se da una tendencia a la movilización de población entre regiones y países desde lo demográfico, pero sin respuestas positivas a la búsqueda de oportunidades y de un mejor vivir para todos los involucrados, esto es sin solidaridad; una mayor reflexión sobre la problemática ambiental, pero sin acciones efectivas para lograr un mejor manejo no solo de recursos naturales no renovables sino también de los renovables, lo que demanda por ejemplo una nueva eco-ruralidad; grandes avances en comunicaciones e informática pero sin garantizar el acceso y capacidad de asimilación generalizada por ejemplo con ajustes en los patrones educativos; se incrementa como nunca la disponibilidad de información pero sin el debido control o regulación para respetar la privacidad y regular la difusión de material falso; se tiene sobre-diagnosticada la desigualdad pero no se avanza

en la consolidación de procesos de inclusión como la mayor participación de las mujeres en producción comunitaria para sacar ventaja de su capacidad de liderazgo. Se habla de promover la economía social y solidaria pero sin impulsar sistemas cooperativos, comunitarios o asociativos ligados, o con impacto o proyección sobre los esfuerzos de desarrollo de los países.

Felicitaciones a la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, que completa ya 25 años de existencia apoyando el desarrollo comunitario en áreas rurales en un país como Colombia que se destaca en el mundo por su gran diversidad natural y cultural. Dicha Facultad cuenta con la meritoria *Especialización en Gestión de Empresas de la Economía Social y Solidaria*, que divulga en este número de la serie de publicaciones conmemorativas de sus 30 años de existencia como programa, las implicaciones de los cambios tan representativos sobre el comportamiento humano de las últimas décadas y sus impactos eco-culturales, así como en próximo libro las posibilidades de acción para avanzar socioeconómicamente con “solidaridad de proyección social”, donde se destaca la importancia actual de esa nueva ética, la Bioética, para lograr visiones educativas integrales sobre la problemática actual.

CAPÍTULO 1

EVOLUCIÓN BIOLÓGICA Y CULTURAL DE LA ESPECIE HUMANA Y EL ACELERADO DESARROLLO TECNOLÓGICO

En el contexto de las teorías de la complejidad y de la *ética propia de la Era Bios*, lanzamos una breve mirada al proceso evolutivo biológico-cultural de nuestra especie, el cual ha venido avanzando hacia la “Sociedad del Conocimiento” científico-tecnológico que actualmente tiene en su mira la existencia de todo tipo de vida en nuestro planeta para manipularla. Miramos la vida con lupa llenándonos de asombro inquisitivo para descubrir su misterio y empoderarnos de la prodigiosa alquimia que la dio a luz. Estamos en la *Era Bios*, simultáneamente ilusionados con intervenir la vida -incluyendo la humana- para transformarla genéticamente a nuestros antojos y, también aterrados por la destrucción irreversible que realizamos de lo biótico y abiótico con nuestras torpes maneras de vivir.

Más allá de la teoría de Charles Darwin de la evolución, hablamos hoy de “genética de poblaciones” gracias a la importancia de las comunidades en la lucha por supervivencia. El individuo solo es frágil y poco adaptativo biológico y culturalmente. El individuo quiere fuerza y permanencia con la ayuda protectora familiar, del grupo, la manada, la colonia, el clan, la tribu, las poblaciones o el todo social.

Todo esto vale para cualquier especie microbiana, vegetal, animal y humana. El éxito adaptativo y procreativo no está en la lucha antagónica hasta la destrucción de lo otro o del otro como nos lo han hecho creer, sino en la cooperación, la ayuda mutua, la solidaridad y el altruismo. Este concepto nos liga con la jerarquía de valores morales subyacentes a todo lo que diremos en este libro acerca de las economías solidarias de la *Era Bios* y de la ética apropiada para esta nueva era del Conocimiento, la Bioética.

Desde que nos bajamos de los árboles africanos a vagabundear por las estepas para superar el déficit de alimento proteico animal, tuvimos que juntarnos, asociarnos y cooperar para sobrevivir. Ya en los árboles, siendo frutíboros, habíamos comenzado el aprendizaje de la ayuda mutua.

El cráneo de nuestros ancestros fue creciendo progresivamente en tamaño y funciones: nos permitió caminar erguidos en las patas traseras, dejar las delanteras libres para manipular instrumentos, desarrollar el pensamiento cognitivo-moral y proyectar futuros. Ese aventurero y vagabundo más arcaico de nuestros ancestros evolutivos fue el *Homo neanderthalensis* que desapareció luego de posiblemente mezclarse hace 45 mil años con el europeo de *Cromagnon*, dando origen al *homo sapiens* moderno al que pertenecemos. Nacemos con el reto vocacional a llegar a ser doblemente sabios (*sapiens sapiens*): que tenemos conciencia de que sabemos que sabemos quiénes somos, dónde moramos, con quiénes compartimos responsablemente nuestra existencia y que prevemos futuros trascendentes con sentido existencial. Todo esto lo llamamos conciencia moral.

Esta evolución de la especie humana que da lugar a mayor capacidad cognitiva-moral, comunicación, interacción, relacionamiento, creatividad, innovación y presión sobre el medio ambiente natural para sobrevivir, se traduce especialmente en: gran crecimiento demográfico, movilización territorial y generación de conocimiento emocional-racional del que tanto nos confiamos y enorgullecemos. Con el conocimiento abstracto percibimos las incertidumbres, tratamos de superarlas tecnocientíficamente a favor de nuestra *supervi-*

vencia. Estamos dotados de sentimientos morales se mueven en el mundo del afecto, del amor, base fundante de las relaciones morales y éticas de los seres humanos entre sí y de éstos con la fauna y flora ecosistémica. Con todo lo biótico y abiótico. Por esto resulta imperativo reflexionar sobre si realmente son los sentimientos los que mueven las ideas y no al contrario, y/o si estas a su vez influyen sobre ellos y por tanto la necesidad de profundizar sobre la relevancia de sus determinantes para el logro de un mejor vivir para todos, de un comportamiento con ética para la vida. De allí la importancia de la bioempatía para mejorar la suerte de la sociedad de hoy confiada en el conocimiento tecnocientífico plano que parece ignorar el mundo moral del afecto que nos humaniza, haciéndonos justos, pacíficos, incluyentes, solidarios, misericordiosos y un largo etcétera de valores morales.

1.1 De la evolución biológica a la cultural

Desde que la *evolución biológica* dio de sí misma origen incipiente a la *evolución cultural*, conformándose lentamente como especie *homo*, en los tiempos oscuros de 60 mil años atrás, este bicho encorvado, peludo, con patas prensiles, colmillos caninos, garras y cola inició su andadura poblando el planeta e irguiéndose progresivamente en sus patas traseras para competir con muchos otros por los recursos alimentarios del territorio en la lucha evolutiva por la sobrevivencia. En esta interminable lucha ha venido adecuando destrezas neuronales muy diversas: desde el uso de instrumentos, utensilios para la caza y la pesca, la invención del fuego y la rueda, el lenguaje, el trabajo manual y el intelectual, el arte y un sinnúmero de actividades espirituales que, todo junto, recibe el nombre de cultura. Con la evolución cultural ha venido empoderándose cada vez más de sí mismo y del mundo, desarrollando la capacidad racional que simultáneamente le apropia capacidad volitiva y libertad como *homo sapiens*, el animal bípedo más exitoso del planeta por su condición cognitiva. Pero también el de costumbres reprochables por autodestructoras y ecocidas, siendo simultáneamente *sapiens* y *demens*. La supervivencia del hombre se debe, entonces, a una mejor articulación progresiva de su sistema nervioso central encéfalo-raquídeo,

desde que se bajó de los árboles y habitó las sabanas obligándose a caminar en dos patas para visualizar a sus depredadores y emprender oportunamente la huida. La posición eréctil trajo consigo dos gigantescas ganancias evolutivas: el desarrollo encefálico y la liberación de las dos manos para el uso de instrumentos que le han permitido mayor y mejor conectividad con el mundo exterior, arrancarle su alimento, abrigo, defensa y techo, a la vez que organizarse socialmente con los suyos para asegurar la descendencia.

Así pues, las claves del éxito evolutivo de la especie *homo* han sido su masa cerebral más grande para realizar mejores sinapsis y las manos libres disponibles para desarrollar múltiples tareas de psicomotricidad gruesa y fina.

El resultado de una mayor masa cerebral ha sido el incremento del neocórtex con su capacidad cognitiva. Es decir, al desarrollo del *conocimiento racional*, que simultáneamente ha evolucionado con el *conocimiento emocional* a partir del sistema límbico, lo que le aporta superioridad sobre las otras especies y organismos vivientes con los que comparte la casa terrenal y gradientes de cognición en el proceso evolutivo genético y filogenético.

Este incremento articulado de los conocimientos emocional y racional conlleva la aparición de los sentimientos morales. Dichos sentimientos están cargados de egoísmo captativo durante la primera infancia, debido a las condiciones de indefensión y vulnerabilidad del niño a quien hay que sobreproteger y consentir porque es totalmente dependiente de sus padres. Por estas razones, los primeros sentimientos morales son profundamente egoístas. El egoísmo irá cediendo terreno, aunque sin desaparecer del todo a lo largo de la vida, con aprendizajes de sentimientos morales de oblatividad altruista como efecto de la socialización, educación y asunción de responsabilidades con los otros seres humanos.

1.2 Sentimientos morales eco-éticos en el saber morar

Los sentimientos morales que envuelven las relaciones altruistas de los seres humanos y que los lleva a acogerse entre sí como parientes, por empatía moral, deben también incluir a la comunidad ecológica, piensa Aldo Leopold (en la “Ética de la Tierra”, 1949), dado que lo ecológico forma parte constituyente de la interioridad humana y viceversa, conformando una comunidad biótica.

En este orden de ideas y siguiendo los datos de la ecología, dice Leopold: “una actitud es moralmente justa cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica”. Leopold inspiró con la tesis de “bioempatía” a otros tres pensadores de ética ambiental: Van Rensselaer Potter, H. Rolston III y B. Callicott. Pero, además, en defensa y extensión del concepto de bioempatía tenemos una lista numerosa de pensadores clásicos y contemporáneos de bioética ambiental, entre ellos Peter Singer, que involucran en el sentimiento moral a todos los seres sintientes con los cuales compartimos capacidad de sentir y expresar experiencias de placer, dolor, sufrimiento, alegría, bienestar, discrepancia y afinidad volitivas, comunicación, compañía, convivencia, colaboración y diversos gradientes de cognición y consciencia.

En consecuencia, no es ético infringir dolor y malos tratos a los animales, no proporcionarles el hábitat adecuado, ni someterlos a trabajos forzados sin descanso y alimentación correcta que les diezmen sus fuerzas. Los derechos de los animales se fundamentan en estos criterios de bioempatía con ellos y no en que los animales tengan responsabilidades para con nosotros. Derechos que son ganancia para los animales y para la autocomprensión humana de parentesco bioempático que enaltece y dignifica a nuestra especie al asumir responsabilidades morales conservacionistas y protectoras parentales hacia ellos. Es un gran avance de ecología integral, de respeto y buena convivencia con todos los seres vivientes huéspedes de la misma casa terrenal, extendiendo a ellos las aspiraciones de bienestar, justicia, felicidad y dignidad del homínido. Es mejorar la comprensión del *éthos vital*.

Si bien estamos ligados con todos los seres vivos del planeta y con ellos tenemos responsabilidades de cuidado y protección para conservar los flujos energéticos que garanticen su sostenibilidad y la nuestra como masa biótica, mayor responsabilidad moral tendremos con aquellos cercanos ontológicamente a nuestras condiciones de poseer cerebro límbico y neocórtex. A esta convicción filosófica se llega como inferencia bioética de los datos de las neurociencias y la ecología.

De esta manera va construyéndose la conciencia reflexiva e intencional del sujeto pensante que, al doblar progresivamente su condición de *sapiens* -que sabe que sabe, que es *consciente* de su coexistencia- accede a convertirse progresivamente en agente moral, responsable de sí mismo y de sus actos al distinguir la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo aceptable y lo que no, lo aprobable y lo reprochable, es decir, entre el bien y el mal, en el estadio más alto de evolución darwiniana. Es decir, deviene en *homo sapiens sapiens*, que sabe que sabe, que es consciente de sí mismo y de su entorno eco-social, prevé futuros y asume responsablemente las consecuencias de su acción, haciéndose miembro de una comunidad social de iguales morales, con los cuales negocia dinámicamente normas de convivencia para el bienestar de todos y para dotar de sentido la existencia propia y ajena.

En esto consiste la moral, en saber morar, en la conciencia del deber ser que da sentido gratificante a la vida, gracias al sentimiento o percepción emocional acerca de lo que es bueno o malo para el sujeto y su entorno eco-social, favoreciendo la convivencia con valores morales que aporten beneficios para todos. Es bueno lo que nos hace más humanos y malo lo que nos deshumaniza. Y la ética consiste en la reflexión filosófica, es decir, racional, acerca del conjunto de sentimientos morales convertidos ya en conductas sociales.

Así es como el *homo sapiens sapiens* construye colectivamente una dinámica bio-psico-social de aprendizajes morales que cubren toda la vida del individuo y pasan a la comunidad humana como acervo cultural histórico por su utilidad y fruición felicitantes. Es decir, que

aporta felicidad. Estos aprendizajes culturales conllevan sentimientos morales que se reproducen y transmiten creativamente a través de las artes, la religión, el lenguaje verbal y escrito, las ciencias, las tecnologías, el trabajo y de todas las pedagogías de socialización del conocimiento cultural. Por consiguiente, la moral, por ser un constructo social, es dinámica y evolutiva, como son evolutivas las costumbres de cada grupo social que las produce.

Digamos, entonces, que la vida humana participa del fenómeno total de lo viviente en un proceso de tipo global, no reductible al valor individual de los organismos singulares, como tampoco prescindiendo de ellos, pues la consideración moral depende más de las comunidades o conjuntos sistémicos e históricos que por su utilidad dan soporte vital: ecosistemas, cadenas alimentarias, biosfera, flujos energéticos, arquitectura social, etc. Todo está conectado con todo. Y la supervivencia de los individuos depende de los factores que posibilitan la reproducción de la vida en los ecosistemas, lo cual es un conjunto de interdependencias e interrelaciones útiles de materia-energía que equilibran los procesos vitales bióticos, psicóticos y socióticos. Los ecosistemas detentan la vida por el equilibrio de sus cadenas tróficas y flujos energéticos. Como afirma Morin: “La cadena trófica constituye efectivamente el proceso auto-productor y auto-regenerador de la eco-organización”.

1.3 La conciencia que la naturaleza tiene de sí misma

“Nunca habíamos maltratado y lastimado a nuestra casa común como en los dos últimos siglos” dice el Papa Francisco (Encíclica *Laudato Si*, n.53). Ante la crisis ecológica que se evidencia hoy en día y tiene causas antrópicas, emerge también el reto moral de convertirnos los seres humanos en la conciencia que la naturaleza tiene de sí misma, puesto que somos naturaleza, *humus*, tierra, compendio biótico consciente de cuanto abiótico nos precede, nos constituye y nos proyecta evolutivamente por autopoiesis, que significa dar de sí novedades que no existían antes. Como canta el poeta argentino Atahualpa Yupanqui: «el ser humano es Tierra que camina, que siente, que piensa y que ama».

Somos los hijos predilectos de la naturaleza. Lo mejor que ella ha podido parir. Somos hechos de lo mismo de los otros seres con los cuales convivimos, nos servimos de ellos y a quienes debemos servir con sinergias que garantizan la preservación de la biodiversidad, sin la cual colapsa el fenómeno de la vida toda en el planeta. Porque en la creación todo está interconectado en espacios abiertos. Todo depende de todo, en flujos permanentes de materia-energía. Las partes están en el todo y el todo es superior a la sumatoria de las partes. Que toda la creación es un acto de amor del Creador lo repiten de diversas maneras la sabiduría de los mitos fundantes de todas las creencias religiosas. Y en la tradición judeo-cristiana: Dios es el “Señor amante de la vida” (Sab. 11-26).

Con Edgar Morin afirmamos que “La naturaleza no es solamente el sustrato ‘objetivo’ de la realidad antropológica: es también un producto antropológico. La cultura produce la naturaleza dándole rostro. La naturaleza existe con anterioridad a nosotros, fuera de nosotros, pero no sin nosotros”.

Es preciso reconocer, como hemos dicho, que lo “otro”, es decir lo ambiental, lo objetual, reclama condiciones de trato humano más a lo humano, incluyéndolo en la “otredad” de relaciones dignas entre sujetos, para que la falaz distancia que la filosofía occidental ha establecido entre cultura y naturaleza, no perpetúe el envilecimiento de la naturaleza por cuenta de una cultura de racionalidad exaltada, ecocida y suicida. Al respecto dice Enrique Leff: “La racionalidad ambiental se forja en una ética de la otredad, en un diálogo de saberes y una política de la diferencia, más allá de toda ontología y toda epistemología que pretenden conocer y englobar al mundo, controlar la naturaleza y sujetar a los mundos de vida”.

Y aunque cada ser, por el hecho de ser, vale por sí mismo, posee valor óntico y estético, su religación ineludible a la totalidad establece interdependencias de reciprocidad que hacen viable la existencia propia y ajena. Y el individuo humano, además, carga a sus espaldas una religación moral, una hipoteca de responsabilidad con el resto de criaturas para la sustentabilidad de ellas y suya, en virtud del pri-

vilegio de la conciencia que tiene de sí mismo y de ser la conciencia de la naturaleza. En este orden de ideas y sentimientos morales florece con buen abono y vigor la “Ecología integral”, también llamada “Ecología humana” por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si* (ns. 137-149).

1.4 Sentimientos morales y eco-estética

Adicionalmente, y por demás importante, en los sentimientos morales la contemplación estética de la naturaleza es fuente de inspiración ética y espiritual. Un paisaje es siempre una obra de arte de inagotable colorido y belleza. Desborda la agudeza placentera de los órganos de los sentidos por su inagotable generosidad de formas, colores y sonidos que inspiran novedades creativas más allá de la finitud de los sentidos. Trae paz interior. Gozo. Serenidad. Dignidad. Fe trascendente. Es música para el alma y descanso gratificante para el cuerpo. La eco-estética catapulta al ser humano hacia el misterio relacional del Creador y sus obras portentosas.

El “bioarte”, por ejemplo, intenta explorar y remedar, con la ayuda instrumental de las ciencias biológicas y las matemáticas, la magia estética de los organismos vivos, magia inherente en sus estructuras y funciones, como en la totalidad orgánica. Todo lo que vive es bello y fascinante. Hasta el más pequeño e invisible ocularmente de los componentes celulares, o de una molécula bioquímica goza de armonía, equilibrio dinámico y belleza. Los artistas quedan extasiados ante el prodigio estético de la biodiversidad creciente y se lamentan de su incapacidad para comprender y comunicar tanta belleza. Otro tanto le sucede a los místicos en sus arrobamientos espirituales que les hace levitar.

La naturaleza se re-crea permanentemente y nos re-crea con la fuerza innovadora y jovial de lo siempre inédito. Desde Aristóteles sabemos todo esto, puesto que ética y estética son inseparables. Por esta razón, la “ética preservacionista” privilegia la fruición de las bellezas naturales, sublimando la conexión entre preservación de lo bello natural y el perfeccionamiento de carácter moral de los seres humanos,

como lo sugiere Hargrove. La naturaleza tiene valor intrínseco, y merece tutela moral en cuanto tal. Su belleza revierte en el ser humano un mejoramiento de su carácter moral y espiritual y fortalece la conciencia de ser convocado a duplicar su *sapiens*. Es decir, a llenarse de sabiduría existencial y ser humildemente sabio.

1.5 El conocimiento tecno-científico como super-poder

En nuestros días, el conocimiento dominante es el científico-técnico, llamado también tecnociencia. Con las tecnociencias, el hombre de la Modernidad se ha llenado de altísimo poder intervencionista del mundo y explotador incansable de los recursos naturales como si estos fuesen infinitos, inagotables. Transforma los genomas microbianos, vegetales, animales y la misma vida humana con la ingeniería genética. Es un fabricante compulsivo de basuras y desechos industriales altamente contaminantes de los suelos, las aguas y la atmósfera. E inventa las armas de mayor capacidad destructiva de la vida humana y de la casa terrenal. El hombre tecnocientífico crea a su vez la sociedad tecnocrática para que reproduzca su estilo de vida ligado con el ego posesivo, dominador y avaro que da rienda suelta a su “cerebro R”, el tallo cerebral más antiguo que lo liga con sus antepasados reptiles y donde anidan los instintos irreflexivos de supervivencia animal.

Este conocimiento tecnocientífico otorga poder gigantesco de supervivencia a nuestra especie. Poder del que nos sentimos muy orgullosos. Pero también poder para posiblemente autodestruirnos y arrastrar con nuestra ruina también la suerte del planeta Tierra. Poder ecocida y suicida. Poder de altos riesgos porque es simultáneamente conocimiento y desconocimiento, certezas e incertidumbres, vida y muerte, thanatos y eros. Es la gran aventura de la razón ilustrada tecnocientíficamente que no sabemos si nos conduce a todos a un final feliz.

En el actual momento de evolución biológica-cultural somos constructores de la “Sociedad del conocimiento”, también llamada “Sociedad del riesgo”. En esta sociedad, la vida humana finca su

esperanza en alcanzar los más altos niveles de bienestar y felicidad, poniendo a nuestro servicio todo tipo de vida microbiana, vegetal, animal y humana interviniéndolas con la ingeniería genética. Le apostamos al transhumanismo y al posthumanismo a todo riesgo, no solo con las ciencias biomédicas sino también con la Inteligencia Artificial, porque deseamos insensatamente ser superdioses. No caemos en la cuenta de que somos Prometeo encadenado.

Estamos en una desbocada carrera eugenésica asumiendo riesgos en lo ignoto, con la falsa presunción de que tenemos todo bajo control porque supuestamente con la ciencia sabemos de antemano hacia qué futuro avanzamos. Futuro, en verdad, con un alto porcentaje de incertidumbre, porque pensamos más con la razón instrumental tecnocientífica, en exceso utilitarista, que con el sentimiento moral que aporta sabiduría en la toma de decisiones del *sapiens sapiens*.

Así pues, la evolución biológica que normalmente ha sido absolutamente ciega para prever y calcular futuros, pero sí generadora de novedades dinámicas hacia mayor complejidad, interacción y biodiversidad no teledirigidas pero sí teleonómicas, cada vez más cae en manos de la evolución cultural que pretende robarle al caos y al azar sus dominios para que supuestamente todo quede bajo control de la racionalidad y voluntad humanas. Esta intervención manipuladora de la naturaleza se encuentra jalonada por los desarrollos de la investigación tecnocientífica con desafiantes responsabilidades éticas y morales.

1.6 La nueva ética de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico de la Era Bios

Lo único permanente es el cambio, la evolución, porque todo fluye a la mejor manera de la propuesta filosófica de Heráclito, no muy tenida en cuenta por la filosofía y la ética teológica dominantes en Occidente durante centurias, más apegadas a Parménides, de corte esencialista. Las cosas emprenden un nuevo rumbo con el advenimiento de la “Era de la razón” que da inicio a la Modernidad, con

la filosofía positivista instaurada por Francis Bacon (1561-1626), René Descartes (1596-1650) y el método científico aliado con la Ilustración de finales del siglo XVII y su gran desarrollo en el XVIII. Modernidad racionalista y positivista que, con el método científico, dio origen al desarrollo de las ciencias y las tecnologías, hoy asociadas indisolublemente como tecnociencias, generadoras estas de la cultura contemporánea llamada “Sociedad del conocimiento”, también “Sociedad del riesgo”.

Todo esto impacta el modo de pensarse y vivir el ser humano actual. Es decir, en la manera como se construye colectivamente una *cosmovisión tecnocrática* que se fía totalmente de las capacidades cognitivas de los técnicos, bajo el supuesto de que con la tecnociencia se gobierna mejor el mundo. Se presume que los tecnócratas son personas tecnocientíficamente bien formados, competentes, carentes de sesgos políticos y éticos, que tienen las fórmulas mágicas para resolver todo tipo de problemas sociales porque son ingeniosos, es decir, ingenieros en su tipo de experticia. Que todo lo pueden. Y que si de pronto cometen errores, tienen la capacidad de solucionarlos tecnocientíficamente por haber sido formados en el saber-hacer. Los tecnócratas son el ícono del hombre ideal contemporáneo, son el *homo faber technoscientificus*: positivista, pragmático, eficiente, eficaz, calculador, realista, creativo, competitivo, cortoplacista y avaro de las mejores condiciones instrumentales útiles para derrotar las contingencias materiales penosas y propiciar la “calidad de vida” que, supuestamente, es y garantiza la felicidad. Esta es una de las aporías de la arquitectura tecnocrática del neocapitalismo contemporáneo.

Esta cosmovisión del hombre moderno y posmoderno incluye llevar todos los días la incertidumbre en sus zapatos. Incertidumbre económica, política, cultural, laboral, profesional, familiar, afectiva, religiosa y moral. Incertidumbre acompañada de inseguridad, de permanente desarraigo, de estrés, de fatiga existencial, de escisión de la personalidad, de neurosis, y de un larguísimo etcétera de problemas que conducen a muchos a una doble moral y a una doble vida que dan al traste con la legítima búsqueda de la felicidad personal y

bienestar social exigentes de esfuerzo permanente que comprometa la voluntad a largo plazo. Estas inseguridades acosan constantemente con la duda acerca de la validez de los valores morales recibidos y de cuáles dejará en herencia a sus descendientes, si es que los tiene, pues parece que los valores se vuelven relativos y la sociedad líquida. La ética nueva, compañera inseparable de la Sociedad del conocimiento y del Riesgo de la Era Bios, llamada Bio-Ética, hace demandas de certezas morales al emprendimiento investigativo científico y sus aplicaciones prácticas. Estas demandas son de certezas morales, de lo razonablemente previsible, de lo probable en un futuro cercano basado en la praxis de la evidencia empírica. No se trata de verdades absolutas y menos de repetir el probabiliorismo filosófico. Demandas de certezas sobre sus modos de proceder y las consecuencias buenas o malas, tanto para las actuales y futuras generaciones humanas, como para la sostenibilidad del planeta con toda la biota. Porque toda reflexión bioética se fundamenta en las ciencias de la vida. Vida biofísica y cultural.

La Bioética nace formalmente por los años setenta y cabalga a horcajadas en los briosos lomos de la Modernidad y la Posmodernidad. Sus reflexiones morales van al ritmo veloz del corcel de la cultura contemporánea tecnocientífica, que viste en su piel retazos claro-oscuros medievales entre los fuertes colores de una Modernidad inconclusa y relámpagos ennegecedores de una Posmodernidad que se asoma con ganas de quedarse.

La Bioética, como neologismo, surgió en el intermedio convulsionado de las dos guerras mundiales, con Fritz Jahr en su artículo publicado en la revista dominical Kosmos 1972, en Alemania, y comenzó a tener carta de ciudadanía en Estados Unidos con Van Rensselaer Potter, a partir del año setenta. Su cuna y desarrollo siempre han sido un torbellino de incertidumbres y macro-riesgos. Ella no posee verdades absolutas ni certezas permanentes. Su verdad y certezas las construye día a día, bordeando relativismos, en consensos dialógicos interdisciplinarios sapienciales que cargan a sus espaldas la irrenunciable responsabilidad moral de pastorear éticamente la vida, de todo tipo de vida, y su dignidad trascendente, en

una sociedad en crisis donde todo cambia sin pedir permiso a nadie y sin norte predeterminado.

En este contexto generalizado de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico, sociedad compleja, el análisis de los comportamientos morales individuales y sociales, objeto de estudio de la Bioética, requiere de nuevas categorías interpretativas, es decir hermenéuticas, que permitan vislumbrar futuros humanizantes.

Por ejemplo, el mundo contemporáneo tiene enrarecidas y borrosas las nociones de fines y medios. Quizás las confunde por falta de sabiduría. Entre otras causas, esta confusión proviene de la exaltación de la razón que aportó la Ilustración a la Modernidad, y con esta última la entronización de la “Razón instrumental” denunciada por Heidegger, que privilegia hoy el llamado “Imperativo científico”, cuya formulación es: “Todo lo que tecnocientíficamente sea posible, es de por sí éticamente deseable porque favorece la supervivencia humana”.

Nos vamos acostumbrando erróneamente a pensar que la tecnociencia siempre produce el bienestar al que apostamos con los ojos cerrados. La tecnociencia es un excelente producto de la inteligencia humana, no hay que satanizarla. Pero tampoco endiosarla para no sumergirnos irreflexivamente en lo que el Papa Francisco llama “tecnocracia” en su pensamiento ecológico de *Laudato Si*. La tecnociencia no es la panacea para todas nuestras falencias y deseos de felicidad. Podemos vivir mejor y con menos. ¿Estamos de acuerdo...? La más urgente necesidad de los animales actuales racionales bípedos, de cerebro grande, de manos sueltas y con sentimientos morales, que se apoderaron abusivamente de la casa de todos siendo los últimos en ser paridos por la madre naturaleza, es orientar sapiencialmente la propia vida. Esto quiere decir: mirar más allá del cortoplacismo inmediateista para dotarse de un norte trascendente, construir un proyecto existencial, fijarse metas de acción amigables con el entorno, y afinar la conciencia intencional para identificar valores que le den fuerza espiritual para superar la fragilidad, las incertidumbres, las miserias y contingencias humanas. De todo esto se ocupa la Bioética.

REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Bedau, Mark Adam (2009). *The ethics of protocells: moral and social implications of creating life in the laboratory*, edited by Mark Adam Bedau and Emily C. Parke, Boston, Massachusetts, Mit Press.
- Brane, J.F., "Presente y future de la bioética", Revista seleccion de bioética, vol. 1, 2002, pp. 69-85.
- Brody, Howard (2009). *The future of Bioethics*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Castillo, Salvador Feliu, (2002). *Ciencia y Verdad*. Valencia: Editorial Marfil, S.A.
- Ibarra, A., & Olive, L. (Eds.). (2003). *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. OEI.
- Fox, Renée Claire, (2008). *Observing bioethics*, Renée Claire Fox and Judith P. Swazey; with the assistance of Judith C. Watkins, Oxford, UK, Oxford University Press.
- González, M., López Cerezo, & J. A., Luján. J. L. (1996). *Ciencia, tecnología y sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Editorial Tecnos, S.A.
- Gracia, D., "De la bioética clínica a la bioética global: Treinta años de evolución", Acta Bioética, vol. 8 no. 1, 2002, 27-39.
- Houtart, F. (2006). *La ética de la incertidumbre en las ciencias sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- León Correa, F.J., *La bioética latinoamericana en sus textos*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008.
- Lolas Stepke, F., "Ciencias sociales empíricas y bioética. Reflexiones de circunstancia y un epílogo para latinoamericanos", Acta Bioética, vol. 8, no. 1, 2002, pp 47-53.
- Mainetti, J.A., "La concepción de la bioética en Latinoamérica. Autobiografía intelectual", Summa Bioética, vol. 1, no. 1, 2003, pp. 27-32.

- Manson, Neil C. and O'Neill, Onora (2007). *Rethinking informed consent in Bioethics*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- Maturana, H. (1995). *La realidad ¿objetiva o construida? I y II Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Moreno, Jonathan D. (2010). *Progress in Bioethics: science, policy and politics*, edited by Jonathan D. Moreno and Sam Berger, Boston: Massachusetts Mit Press.
- Mout, M.E.H. Nicolette and Scauffacher, Werner (editors) (2008). *Truth in Science, the Humanities, and Religion*. Balzam Symposium 2008, Springer, London.
- Parks, Jennifer A. (2009). *Bioethics in changing world*, Jennifer A. Parks and Victoria S. Wike, Boston, Massachusetts Upper Saddle River, New Jersey, Prentice Hall.
- Pessini, L., "Bioética na América Latina: algumas questões desafiantes para o presente e futuro", *Biothikos*, vol. 2, no. 1, 2008, pp. 42-49.
- Puyol, Ángel and Rodríguez, Hannot (2007). *Bioética, justicia y globalización*, Donostia- San Sebastián, España.
- Tubbs, James B. (2009). *A Handbook of Bioethics terms*, James B. Tubbs, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Vasen, F. (2009). "La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética política y epistemología". En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. 4 (12), 23-38.
- Wynnne, B. (1995). "Technology Assessment and Reflexive Social Learning: Observations from de Risk Field". En: Rip, A., Misa, T. J. & Schot, J. (eds.). *Managing Technology in Society. The Approach of Constructive. Technology Assessment*. London/New York: Printer Publishers.
- White, H. (2000). "La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples". En *Política y sociedad*, (33) 97-104.

CAPÍTULO 2

EL ÉTHOS VITAL DEL SER HUMANO EN MANOS DEL SABER-HACER

En este capítulo reflexionamos sobre el éthos vital contemporáneo liderado por los avances científicos y tecnológicos que predicen y globalizan una cultura del saber-hacer, con detrimento del ser. Reconocemos que el éxito evolutivo de nuestra especie se debe al desarrollo neuronal encéfalo-raquídeo que dio origen a que seamos conocimiento del mundo y simultáneamente autoconocimiento que llamamos conciencia moral.¹

El conocimiento es algo tan complejo como lo es el mismo ser humano que lo construye y que a la vez es construido por el conocimiento que ha construido. Existen tres grandes grupos de conocimientos: el positivo-analítico-experimental que llamamos ciencias y tecnologías, el histórico-hermenéutico que llamamos ciencias humanas y sociales (humanidades) y el conocimiento sapiencial que explora y da cuenta del sentido de la vida. Ninguno de los tres grupos de conocimientos vale por sí mismo, no es autosuficiente ni

1 RAE: La consciencia es la capacidad del ser humano para percibir la realidad y reconocerse en ella, mientras que la conciencia es el conocimiento moral de lo que está bien y lo que está mal, en base al conocimiento de sí mismo y de su capacidad para actuar sobre su entorno. (El subrayado en mío).

autorreferencial, tampoco es legitimador unívoco de la cultura que lo favorece porque empobrece al ser humano conduciéndolo al desencanto existencial. Todos los conocimientos o saberes deben cooperar interdisciplinariamente, simultáneamente, sin antagonismos, en la búsqueda de la verdad a cerca del hombre y del universo que lo rodea, lo sorprende y desborda trascendentalmente. Las tres formas de conocer están preñadas de moralidad. En las tres interactúan la inteligencia emocional y la racional apropiadamente.

2.1 Éthos y Bio-éthica

Conviene detenernos un poco en precisar los conceptos de éthos,² ética y moral, con base en las reflexiones en Aranguren sobre Ortega y Gasset que realiza José Antonio Parra Ferreras.³ Aclaremos

2 El significado más antiguo de ethos (ἦθος escrito con eta, significa madriguera, albergue, casa.) para los griegos, estuvo relacionado con un lugar, un espacio, un sitio físico, una guarida donde animales y humanos se protegían de las inclemencias climáticas y de los predadores. Homero da buena cuenta de este concepto en las poesías épicas, La Ilíada y la Odisea, que la tradición le atribuye desde el siglo VIII a. C. Pero, en lugares primitivos así también se refugiaban seres humanos que llevaban una vida rupestre elemental. Con el tiempo, la vida nómada y precaria fue pasando a sedentaria con mejoras habitacionales para nuestra especie y los animales domésticos. En estas nuevas condiciones, el concepto primitivo de ethos como refugio pasó a significar el modo humano de habitar (ἐθός escrito con épsilon y tildado), las conductas y costumbres de los habitantes, las maneras de convivir en un territorio, sus hábitos con respecto al hábitat, vale decir el carácter asociativo de la gente que da lugar a la ética en las ciudades-estado de la cultura griega (ἐθικός), con Aristóteles. En la traducción al latín que se hizo del griego (ἐθικός), a ethicus, que luego será mos moris, con Cicerón. Y en la versión española como “moral”.

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), edición 22, Madrid 2001, define el éthos como: “Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”. En consecuencia, éthos es sinónimo de conducta, comportamiento, costumbre, carácter, modo de ser y actuar. De éthos viene ética.

3 Parra Ferreras, José A., (2015). “Ética vital en Ortega y Gasset. Reflexiones sobre su fundamentación”. En ÉNDOXA: Series Filosóficas, N° 36, UNED, Madrid, p. 222: “Entiendo por éthos, sencillamente, el sistema de reacciones morales que actúan en la espontaneidad de cada individuo, clase, pueblo, época. El éthos no es la ética ni la moral que poseemos. La ética representa la justificación ideológica de una moral, y es, a la postre, una ciencia. La moral consiste en el conjunto de las normas ideales que tal vez aceptamos con la mente, pero que a menudo no cumplimos. Más o menos, la moral es siempre una utopía. El éthos, por el contrario, vendría a ser como la moral auténtica, efectiva y espontánea que de hecho informa cada vida (II,

primero el uso de los vocablos griegos: *ethos* (con eta η) sin tilde y *éthos* tildado (con épsilon é). En los filósofos presocráticos *ethos* significaba refugio, madriguera, guarida, morada, hábitat, pequeña casa, lugar físico donde tanto animales como seres humanos se refugiaban para descansar, procrear, cuidar sus crías y protegerse de las inclemencias climáticas y de los predadores.

Después de Platón, Aristóteles y demás filósofos helénicos vino en uso la palabra *éthos* (con épsilon é) para significar “costumbre” humana, un modo de morar y de ser, es decir de “vivir”, que imprime carácter y hábito propios de cada uno, modo de ser personal en coherencia con su hacer u obrar reconocido por quienes comparten su vida, lo que derivó en llamarse *éthikos* que llega hasta nuestros días como *ética*. Y ese modo de ser y obrar coherentes responde a una opción filosófica existencial, que da orientación y sentido a la vida de cada quien, a la vez que se comparte con una comunidad de convivencia, convirtiéndose así en un *éthos moral*.

Lo interesante es que en el pensamiento griego la ética conserva su referente primigenio de morada y hábitat, porque el ser humano es territorial, habita una casa (*oikos*), tiene un hábitat y unos hábitos, una morada y una moral. La Bioética rescata esta relación entre *ethos* y *éthos*, haciendo énfasis en la protección y cuidado de la vida humana, de todo tipo de vida y de sus soportes abióticos, pues todo está relacionado intrincadamente con todo. En virtud de que el proceso

616). Como puede observarse, Ortega se aparta expresamente de cualquier posición o posibilidad idealista, utópica, de la ética o la moral. Podríamos decir que para Ortega, al igual que para Martín Heidegger, *éthos* es “el lugar, ámbito o estancia donde se mora”, el hogar interior, por extensión, desde el que se vive, esto es, las disposiciones fundamentales del hombre en la vida, el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de donde brotan todos los actos humanos; la fuente de vida, origen y término de nuestro comportamiento que llega a conformar en nosotros como una “segunda naturaleza”, de alguna forma nuestra idiosincrasia.

Mientras la moral hace referencia directa al comportamiento humano, sus normas, códigos y catalogaciones, la ética sería la reflexión filosófica sobre los mismos, que ahonda en su funcionamiento e intenta definir sus categorías. “El objeto de la ética es para Ortega, en opinión de José Luis Aranguren, el *éthos*, carácter o personalidad apropiado a través de la vida, viviendo”. El *éthos* no “acompaña” a la vida como fiel ‘ancilla’, sino que se constituye en fundamento ontológico de la misma”.

evolutivo nos ha hecho conscientes de nuestro ser en el mundo, con el mundo y para el mundo, la nueva ética con prefijo **bios** (βίος) nos demanda plena responsabilidad moral con la biosfera. Y esto marca una diferencia abismal entre la Bioética y las diversas corrientes éticas anteriores de cuño filosófico, puesto que esta es una ética transdisciplinaria en permanente construcción a favor del cuidado de todo tipo de vida, como resultado dialógico de las ciencias positivo-analítico-experimentales y las ciencias hermenéuticas sociales-humanas.

El ser humano es de naturaleza psico-bio-física, racional y consciente de sí mismo, con identidad propia, dotado de sensibilidad, inteligencias emocional y racional ligadas y voluntad libre, todo lo cual le permiten salir de sí mismo hacia el mundo exterior y hacia sus semejantes para relacionarse con ellos, y de regreso introspectivo reconocer su propio yo como ser fin en sí mismo y no como medio, diferente de los demás, pero hecho de lo mismo para compartir con todos su dignidad. En dichas relaciones ecosistémicas complejas construye cultura⁴ e historia, a instancias de su trascendencia espiritual.

4 Cultura es fundamentalmente el constructo simbólico-social aprendido y transmitido socialmente como conocimiento vivencial en el gran acervo histórico de la memoria colectiva. Es la manera como un grupo de personas vive, satisface sus necesidades vitales, piensa, siente, se organiza, se dota de sentido existencial, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan al exterior por medio del lenguaje, las artes, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida. “La cultura da a la persona la capacidad de reflexionar sobre sí misma. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella discernimos los valores y realizamos opciones. Gracias a ella la persona se expresa, toma conciencia de sí misma, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que la trascienden”. Declaración de México de 1982, que adoptó la definición de cultura de la Conferencia internacional sobre “Políticas culturales” de la UNESCO, suscrita por ciento treinta gobiernos, en 1982. Allí se asumió que, “en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Además de las letras y de las artes, comprende los modos de vivir, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Dice San Agustín (Tagaste 354-430 d.C., *Hippo Regius*, Argelia) que a través del entendimiento comprendemos lo justo y lo injusto, distinguimos lo verdadero de lo falso. Blaise Pascal (Francia 1623-1662) concibió al hombre como ser racional, pensante y cargado de afectividad, por consiguiente, convocado a la trascendencia. Sería una piedra o un animal si no fuese racional y afectivo simultáneamente. Fernando Savater (España 1947...) señala que la conciencia de la muerte es lo que distingue al hombre de todos los demás habitantes del mundo. Ernest Cassirer (Polonia 1894-New York 1955) afirma que saber que somos mortales nos hace interesarnos por nuestras propias vidas y por las vidas de nuestros semejantes, preocupados por dotarnos de sentido existencial que otorgue valor biográfico a cada uno de nosotros y a la colectividad humana.

Para la toma de decisiones en las diferentes encrucijadas que se le presentan el ser humano tiene que considerar, entre otras, las dimensiones básicas que lo componen como persona: la corporal, cognitiva, socio-política, ética, afectiva, comunicativa, estética y espiritual.

Como se observa en estas ocho dimensiones, somos seres complejos. Somos un todo biofísico-psíquico-espiritual integrado inextricablemente. Somos una unidad sustantiva inmersa en la realidad mundo-sociedad e imbricados con ella, pero capaces de percibirnos diferenciados de nuestra exterioridad. Sentimos, pensamos y obramos simultáneamente como seres a la vez contenidos y contingentes, referidos y referentes, vinculados y autónomos, con voluntad libre-relacionada.

Estos atributos que componen nuestra persona se articulan en la experiencia cotidiana como *éthos* vital. El *éthos* vital es el sistema simbólico que representa los espacios físicos y psicosociales, externos e internos al ser humano e imprescindibles para su realización existencial, los cuales constituyen el mundo de la vida y dan cuenta del sentido de la vida. Vale decir, sentido existencial como direccionalidad, como brújula que orienta y tensiona la vida personal y colectiva hacia un fin, una meta, un propósito noble y digno con suficiente poder atractivo y motivante.

En el pensamiento ético de Heidegger, el *éthos* se entiende como “estilo humano de morar y habitar”. E insiste en que el estilo humano de morar y habitar es el *conocimiento* que históricamente hemos venido mejorando hasta el nivel de *conocimientos científico y tecnológico*, de los cuales depende nuestra supervivencia como especie y en función de ellos nos organizamos éticamente. Queda por discutir si la ética heideggeriana tiene un valor instrumental y de mediación para los conocimientos científico y tecnológico, por tanto, en dependencia y sumisión de dichos conocimientos y el *éthos* vital que conforman, o si la ética goza de autonomía propia que nos permite realizar juicios morales sobre el ser mismo de los conocimientos científico y tecnológico que lideran nuestro *éthos* actual como estilo humano de morar y habitar.

Siguiendo a Heidegger, pero concibiendo el conocimiento como unidad científico-tecnológica, como saber-hacer, no como entidades diferenciadas y autónomas, más el hábitat natural y el proceso incontenible de globalización, las conductas personales y sociales, marcadas profundamente por el hábitat natural y el construido tecnocientíficamente, conforman un *éthos* vital o mundo de la vida humana particular de cada individuo, es decir, su biografía contextualizada, su espacio-tiempo particular que lo diferencia de las otras biografías en el contexto del mundo globalizado, por tanto, ser humano interrelacionado e interconectado. Si la *tecnociencia*⁵ -esa alianza indisoluble entre ciencia y tecnología de mutua necesidad, que impacta holísticamente el fenómeno de la vida en el planeta y que reclama una nueva ética, la Bioética- nos globaliza con su saber-hacer es porque todos los sistemas socioeconómicos han contraído nupcias con ella hasta que la muerte los separe, conformando patrimonio común. ¿Son los científicos agentes externos a dicho patrimonio? ¿Son los científicos mercaderes homogeneizantes de

5 La diferencia entre ciencia y tecnología ya no es posible conceptualizarla en nuestros días. Intentarlo es una ficción. Desde 1953, el filósofo Gaston Bachelard nos hizo caer en la cuenta del fenómeno “tecnociencia”, y muchos otros analistas lo vienen repitiendo, como el profesor belga Gilbert Hotois quien aborda la Bioética como la ética propia de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico.

la economía mundial con su saber-hacer que todo lo convierte en mercancía? ¿Están todo el sistema educativo y los centros de investigación científica renunciando a la búsqueda de la verdad por rendir servidumbre a los que-haceres económicos ligados a la tecnociencia?

Más allá de lo individual, el *éthos* vital interrelacionado dice vinculación a un universo de valores morales individuales y colectivos cada vez más universales como los *Derechos humanos*, y los Objetivos del Desarrollo Sostenible ODS⁶ que imprimen unidad en la diversidad de nuestra especie porque gozan de una particular capacidad de convocar, de morar y de compartir vivencias que imprimen sentido de justicia, de equidad, de pertenencia ecológica a nuestra casa común, a nuestro mundo emocional, cívico, estético y espiritual-religioso. Dichos valores morales son constructos sociales nacidos de la necesidad de convivencia y cooperación para vivir con justicia y en paz, gracias a la existencia previa de los sentimientos morales desde nuestra infancia.

2.2 La primacía de la razón ilustrada y una nueva ética sistémica

Como comunidad, progresamos sorprendentemente en desarrollar el conocimiento⁷ de cuanto se nos ocurre indagar con nuestra cu-

6 https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2024/12/unlocking-the-potential-of-the-social-and-solidarity-economy-for-people-places-and-firms-in-latin-america-and-the-caribbean_e4a4c95f/a8c53fcc-es.pdf

7 En esta macrocultura que llamamos Sociedad del Conocimiento, o sistema de relaciones simbólicas de alto poder convocatorio de todas las culturas y subculturas del mundo, se da por aceptado que el conocimiento marcha seguro sobre los rieles éticos del método científico de las diferentes ciencias, método de investigación que controla prejuicios y subjetividades, es objetivo porque se apega a la observación sistemática y representación rigurosa de los fenómenos observados, aplica mediciones matemáticas para darle rigor cuantificable a los datos, emplea los mejores medios instrumentales de experimentación para proponer y/o validar hipótesis, establece convenciones de repetibilidad y reproductibilidad para que la comunidad

riosidad investigativa científico-técnica, pero somos lentos y torpes para *inteligir y ordenar sapiencialmente* nuestras conductas ético-morales a favor del cuidado prioritario de la vida, de su calidad y de su sentido. Esta lentitud y torpeza radica fundamentalmente en la falta de *sindéresis*, de juicio crítico para no tragar entero el actual bombardeo de información comercial y política permanentes (ciertas y falsas, o engañosas con verdades a medias) de los medios de comunicación y las redes sociales. Navegamos en la incertidumbre moral causada por el tránsito pantanoso y no exitoso del concepto de “verdad” de manos de los mitos ancestrales enquistados en la memoria colectiva, de las teologías de diversas religiones históricas unas y emergentes otras, de las filosofías que invitan a asumir estilos de vida fácil y confortable, de las incontables ofertas baratas de ayudas psicológicas para manejar el estrés angustioso y las frustraciones de la vida moderna, de la actitud consumista avara de bienes y servicios

científica universal controle la validez de los resultados (más difícil de lograr en la mayoría de las ciencias sociales y humanas), y antes de socializar los hallazgos científicos pasan estos por la crítica rigurosa y posible falsabilidad de pares académicos nacionales e internacionales.

El método científico se consolidó epistemológicamente a partir de mediados del siglo XX con el desarrollo de la filosofía de la ciencia, tanto por los positivistas lógicos e inductivistas del Círculo de Viena compuesto por filósofos, matemáticos, físicos, biólogos, economistas y otros que pretendían obtener de las ciencias una visión rigurosamente empírica del mundo, bajo el supuesto de que dicho rigor metodológico sería de por sí ético y nada metafísico (Moritz Schlick, Friedrich Waismann, Hans Hahn, Rudolf Carnap, Kurt Godel, Otto Neurath, Philipp Frank, Victor Kraft, Herbert Feigl y Felix Kaufmann); como también por los filósofos marxistas de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt que se proponían someter a juicio la cultura occidental y su tipo de ciencia, soportando sus tesis en Hegel, Immanuel Kant, Max Weber, Karl Marx y Sigmund Freud (Max Horkheimer, Jürgen Habermas, Theodor Ludwig Wiesengrund Adorno, Herbert Marcuse, Erich Seligmann Fromm, Karl-Otto Apel y Axel Honneth, entre otros). Adicionales a las personas de estos dos grupos, tendremos que adicionar al filósofo y politólogo Karl Raimund Popper con su teoría falsacionista de la ciencia, al físico y filósofo Thomas Samuel Kuhn con su propuesta del paradigma científico, y al filósofo Paul Feyerabend con su mordaz crítica epicientífica a las ciencias particulares.

como si en ello consistiese la felicidad, y últimamente de las ofertas de verdad evolutiva y cambiante de las ciencias. Todos los seres humanos nacemos condenados a la búsqueda de la verdad sobre el hombre y el mundo. En pleno siglo XXI, la buscamos confiados en los mitos, las religiones, las filosofías y las ciencias como saberes que nos hablan de la verdad porque supuestamente la poseen. Pero la verdad se ha extraviado y enfangado en el pluralismo de la sociedad abierta y globalizada contemporánea que favorece la soledad y el anonimato, donde parece que todo vale igual y que la ética es relativa, camaleónica, o por lo menos porosa.

Nos falta una educación familiar y formal que nos enseñe a discernir críticamente entre lo verdadero y falso, entre lo correcto e incorrecto, lo valioso y lo que no lo es, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, el egoísmo y el altruismo y un sinnúmero de virtudes morales necesarias para el desarrollo sostenible personal y comunitario. Este discernimiento educativo está precedido de preguntas críticas a los educandos por parte de los educadores -preguntas mayéuticas- para suscitar en ellos juicio analítico en asuntos morales como en el aprendizaje de las artes, las ciencias y las tecnologías. Dichas preguntas socráticas y analíticas serán más pertinentes si se hacen con ocasión de acontecimientos de la vida real, de malas y de buenas experiencias, de talleres grupales y de discusión de casos que lleven a los participantes a comprometerse a realizar acciones prácticas a favor del bienestar colectivo y del hábitat. Si las preguntas tienen implicaciones sistémicas mucho mejor, y las respuestas personales y grupales lo serán también. Nunca debe faltar la evaluación diaria de los avances o retrocesos de los aprendizajes, a modo de examen de conciencia personal, más la evaluación sistemática de los emprendimientos sociales y empresariales para analizar juiciosamente resultados y metodologías con el propósito de comprometer futuros sostenibles.

Como resultado de una buena educación familiar y formal crítico-mayéutica esperamos un cambio de actitudes personales y sociales cooperativas que lleven al accionar diario cambios concretos en mejoras de calidad de vida, cuidado de los recursos naturales,

cohesión social, distribución justa y equitativa de bienes y servicios, participación activa y democrática en toma de decisiones que exigen solidaridad responsable empresarial y visión optimista de futuros emprendimientos.⁸ A nivel personal, la educación correcta prepara la psique individual para saber convivir amable y pacíficamente, para ser resiliente ante fracasos y conflictos, para trabajar con eficiencia y solidaridad, para saberse adaptar a los cambios, para ser altruista y para asumir responsablemente las consecuencias de sus actos y actitudes.

Cuidar la vida, su calidad y su sentido son las tres misiones trascendentes que asume la Bioética para acompañar hermenéuticamente los desarrollos maravillosos de la cultura científico-técnica del saber-hacer y dotar de sabiduría el horizonte de quehaceres contemporáneos que afectan el éthos de las presentes y futuras generaciones humanas. En dichos quehaceres emergen novedades dilemáticas inéditas que exigen visiones comprensivas desde las diversas ciencias de la vida para acertar en la toma de decisiones morales con fundamento científico y humanístico. Los quehaceres urbanos no son los mismos rurales, tampoco sus saberes. Exigen temáticas y metodologías educativas diferentes porque son *ethos* vitales con bases territoriales y modos de producción económica diferentes. Aunque el cambio climático haya sido ocasionado por ambos territorios en proporciones causales diversas, sus impactos negativos afectan aleatoriamente a todas las gentes porque todos compartimos la misma atmósfera y el mismo planeta, nuestra casa común. Así pues, todos los seres humanos somos corresponsables de la sostenibilidad ecológica, solidarios con nuestra casa común, desde saberes ambientales específicos del hábitat urbano y el rural. En el sector rural, la educación es más integrada entre la vida y los quehaceres laborales diarios, como también entre estos y el saber sapiencial para el buen vivir. Las rutinas familiares campesinas, más que las urbanas, favorecen dinámicas educativas interactivas y prácticas sobre el saber-hacer entre iguales generando mutua confianza para cooperar solidariamente

8 <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2025/03/the-power-of-education-policy-amory-gethin>

con otras familias campesinas. En lo urbano complejo, con roles vitales dispersos territorialmente, se da más el anonimato y la desconfianza. En cambio, en nuestros países latinoamericanos y caribeños, la mayoría frágiles en gobernabilidad, con poca presencia del Estado en las extensas zonas rurales, los campesinos y comunidades étnicas se las tienen que arreglar frecuentemente con acciones solidarias y cooperativas para resolver entre ellos la construcción de acueductos veredales, carreteras, puentes, electricidad, escuelas, transportes, seguridad, salud, empleo y un largo etcétera de necesidades comunales. Los habitantes del campo, por su añeja experiencia de ayuda mutua y comunicación cara a cara generadora de confianza, gozan de mejores actitudes para realizar emprendimientos mancomunados de desarrollo colectivo y público. En las poblaciones pequeñas y en muchos barrios jóvenes de las grandes ciudades -barrios de invasión o de urbanizadores piratas, poblados por campesinos migrantes que autoconstruyen progresivamente sus viviendas- prevalecen todavía los valores morales de la cooperación voluntaria y la buena vecindad para la ayuda mutua.⁹ Valores que hay que potenciar con educación apropiada para emprendimientos de economía solidaria de estas comunidades pobres, con alto desempleo y economía informal.

9 Cely G. Gilberto, coautor del presente texto, laboró como investigador en temas de vivienda marginal urbana y rural para la Fundación Servivienda (Servicio de vivienda popular). Esta Fundación colombiana, sin ánimo de lucro, desarrolló una tecnología de casas prefabricadas en placas de concreto que financiaba a bajos precios para que las familias pobres pudiesen tener rápidamente un techo propio y mejorarlo progresivamente. Servivienda propiciaba el trabajo familiar y el comunitario de ayuda mutua en los asentamientos marginales deprimidos, con los objetivos de lograr cohesión social, bajar costos y resolver problemas comunales en estas zonas urbanas y rurales carentes de los servicios del Estado colombiano y en ocho países más. Cely se ocupaba de la promoción social de los usuarios de Servivienda realizando educación asociativa con dinámicas grupales de mutua ayuda, la mayoría de ellos subempleados en oficios varios de la economía informal. Conoció sus virtudes y defectos procedentes de la cultura campesina. Encontró más liderazgo, cooperación voluntaria y actitud de cambio en las mujeres que en los hombres y supo aprovechar estas condiciones psicosociales con emprendimientos exitosos unos y fallidos otros por causas externas al grupo.

En ambos hábitats, rural y urbano, los aprendizajes ecológicos parten de la educación familiar con valores morales nacidos en el mundo afectivo de la crianza, valores que articulen el respeto y cuidado entre las personas y de ellas con los otros seres naturales. La educación escolarizada y crítica, que debe incluir también a los padres de familia para realizar aprendizajes sinérgicos con los maestros, niños y jóvenes para el desarrollo sostenible con convivencia sociopolítica justa y en paz, avanza esta educación ilustrada científica y humanística en los temas ecológicos apropiados para la vida rural y urbana y sus interfases. Entonces, todo viene siendo educación y militancia política bioética para el saber-ser, si exaltamos críticamente los valores morales necesarios para mejorar la calidad de vida cultural y ambiental.

Estas líneas de fuerza educativas para el desarrollo humano y ambiental sostenibles, que son cada vez más recurrentes, son típicas de la *Era-bios* de nuestra contemporaneidad, pues centran su atención en el éthos vital compuesto por la vida biofísica y cultural, holísticamente considerada y de imbricaciones complejas. Es decir, en el mundo sistémico de la vida toda como objeto formal de estudio, con la convicción de que la suerte de la evolución biológica depende ahora de la evolución cultural, puesto que con esta última estamos gestionando nuestro presente y futuro humano y del mundo. Con las tecnociencias le estamos robando osadamente protagonismo al caos y al azar con la preatención de empoderarnos de nuestra suerte y del hábitat.

La Bioética nos invita a caer en la cuenta y asumir la responsabilidad de ser, cada uno de nosotros, la conciencia que la naturaleza tiene de sí misma. Porque somos naturaleza. Somos mundo.

Somos materia-energía, caos-azar. Somos hechos de lo mismo de lo que ha sido hecho el cosmos. Somos polvo de estrellas devenido evolutivamente en seres inteligentes, sociables, con voluntad-libre-relacionada¹⁰ y vocación de trascendencia espiritual.

10 Usamos el concepto de voluntad-libre-relacionada para atemperar el idealismo filosófico kantiano que justifica nuestra *autonomía* en razón de que somos *seres en-sí-mismos* y no medios Según las teorías de la complejidad (teorías científicas desconocidas en el tiempo de Kant) las que asumimos como marco conceptual,

Desde el siglo XVIII, “Siglo de las Luces”, la Ilustración ha venido cada vez más introduciéndonos en el cultivo y exaltación de la razón crítica como punto de partida y de llegada del interés humano. Cultivamos la inteligencia en los sistemas educativos formales, de socialización, de producción económica, de recreación...; todo esto para dotarnos de libertad y autonomía relacionadas que nos permitan agenciar los intereses de realización existencial en pos de nuestros anhelos de bienestar y felicidad. Todo para construir la historia a nuestro antojo, arrebatándole a las fuerzas ciegas de la naturaleza y a los dioses mitológicos su perversa manera de manipular al hombre. Y para muchos “Prometeos” actuales tecnocientíficos con soberbia intelectual, la intención de distanciar a Dios de su vida personal, so pretexto de que el ser humano ha llegado a una adultez cognitiva autónoma suficiente que ya no necesita de Dios para nada ni debe rendirle cuentas.

La mayor expresión de la exaltación de la razón cultivada por la Segunda Modernidad son las ciencias y tecnologías, devenidas hoy en día en unidad indisoluble conocida con el nombre de “tecnociencias” en la Cuarta Revolución Industrial, cuya punta de lanza es la Inteligencia Artificial¹¹ que afecta todo el mundo de la vida. Las tecnociencias se han ubicado en el centro de la razón ilustrada contemporánea, a modo de “*cor intelligentiae*” (el corazón y núcleo de la inteligencia) que pone a funcionar todo el organismo sociopolítico y económico del mundo actual a favor de intereses de poder. En este momento de surgimiento de nuevos elementos y revoluciones tecnológicas como la que está creando la IA, ya se habla es de Economía del comportamiento, Economía del Talento, Economía,

todo está relacionado con todo en campo abierto de interacciones de intercambio materia-energía, de manera caótica y azarosa, sin finalidad. Y el ser humano no es una excepción. Nuestra supuesta y deseable autonomía propuesta por la filosofía no es absoluta, tampoco es relativa, sino relacionada con otras autonomías de seres morales, los que a su vez generamos interdependencias y reciprocidades ecosistémicas y morales con el hábitat. Toda acción humana tiene efectos de responsabilidad moral con humanos y con el planeta casa de todos.

11 <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2025/03/the-talent-equation-ruchir-agarwal>

Digital...¹² Simultáneamente, zigzagueando por las encrucijadas enfermas de fatiga existencial de la Modernidad tecnocientífica aparece la Postmodernidad.¹³ También es la protesta contra los poderes políticos democráticos y totalitarios que sesgan los conocimientos para legitimar proyectos ideológicos de Estado que vulneran los Derechos humanos y sacrifican vidas actuales y futuras. La Postmodernidad es un coro disonante de voces dispersas que protestan contra el estilo de vida agobiante que nos ha producido la Modernidad tecnocientífica.

El *cor intelligentiae* administra sus retos con la filosofía pragmática del conocimiento tecnocientífico: ser útil, práctico, matematizable, funcional, eficiente, eficaz, oportuno, pertinente, repetible, verificable, creíble, confiable, novedoso, fascinante, dinamizador del desarrollo, transformador de la realidad, promesa de un futuro mejor, y riqueza productora de más riqueza. Con esta misma filosofía organizamos el aparato educativo del Estado para que sea coherente con el sector productivo empresarial que hace ganancias resolviendo los problemas de la gente. Formamos en competencias a la juventud,

12 <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2025/03/the-right-to-dream-andreas-adriano>

13 “Si la modernidad se caracteriza por el racionalismo, por la propuesta de proyectos transformadores de la sociedad y de la historia basada en el triunfo de la razón y por ideologías que dibujaban el futuro a ser alcanzado, la postmodernidad es el desencanto ante estos ideales. Pues por esta expresión, “postmodernidad” se entiende el nuevo momento caracterizado por el debilitamiento de la razón y su limitación, el rechazo de las ideologías surgidas en la Ilustración y la aceptación de que no se puede esperar gran cosa del futuro. Por lo tanto, el pensamiento postmoderno abandona las certezas y se conforma con las opiniones, dándoles igual valor a todas y considerando que la certeza es un atentado a la libertad, que se considera el bien máspreciado. Desde una perspectiva como la descrita, es lógico que el relativismo, el subjetivismo extremo y el nihilismo sean las características más saltantes.”

Sánchez Rojas Gustavo. (13 de junio de 2016). Filosofías de hoy: post modernidad, pseudo marxismo e ideología de género”. <https://nuevotestamentojohnpmeier.blogspot.com/2016/06/filosofias-de-hoy-post-modernidad.html>

Consultado en marzo 21 de 2020.

es decir, en saber-hacer, al gusto del Prometeo actual que jalona la tendencia de la Sociedad del Conocimiento¹⁴ tecnocientífico. ¿El Estado promueve la educación bioética, en cumplimiento del artículo 23 de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, UNESCO 2005?

El conocimiento es la flor y nata de la evolución biológica-cultural. En la *Era-biós*, el conocimiento científico-tecnológico es el directamente responsable de la nueva evolución biológica teledirigida, con pretensión de liberarla de las leyes caóticas y azarosas de la materia-energía, una vez que, con la ingeniería genética, hemos descifrado el secreto del código de la vida para penetrar en su lógica, modificarla y orientarla a nuestro antojo, incluyendo la misma vida humana como lo pretenden el transhumanismo y el posthumanismo. La clonación, los transgénicos, los biorreactores, la genómica médica, las vacunas recombinantes, la biomedicina y la procreación humana asistida, son algunos de los ejemplos de la manipulación tecnocientífica que hacemos de los genomas microbianos, vegetales, animales y humanos.

2.3 Una ética con prefijo βίος para la nueva sociedad de incertidumbres y riesgos

El neologismo Bioética nació en 1927, durante el intermedio convulsionado de las dos guerras mundiales, con el teólogo luterano Fritz Jahr, en Alemania, y comenzó a tener carta de ciudadanía en Estados Unidos con Van Rensselaer Potter, a partir de 1970. Su cuna y desarrollo siempre han sido torbellinos de incertidumbres y

14 Peter Drucker, austriaco experto en *management*, introdujo el concepto “Sociedad del Conocimiento” en su libro *La era de la discontinuidad* (1969). Drucker sostiene en sus publicaciones que el conocimiento, más que los bienes materiales, es el elemento dinamizador de la economía, de la política y de la cosmovisión de la sociedad desarrollada. Hoy en día, agregaríamos al gran acierto de Drucker: “Sociedad de la Información algoritmizada” o de la “Virtualidad”.

macro-riesgos. Esta nueva ética no posee verdades absolutas ni certezas permanentes. Su verdad y certezas las construye día a día, sin relativismos, en consensos dialógicos interdisciplinarios sapienciales que cargan a sus espaldas la irrenunciable responsabilidad moral de pastorear éticamente la vida y su dignidad trascendentes, en una sociedad en crisis global donde todo cambia sin pedir permiso a nadie y sin norte predeterminado.

En este contexto generalizado de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico, el análisis de los comportamientos morales individuales y sociales, objeto de estudio de la Bioética, requiere de nuevas categorías interpretativas, es decir hermenéuticas, que permitan vislumbrar futuros humanizantes. Por ejemplo, el mundo contemporáneo tiene enrarecidas y borrosas las nociones de fines y medios.

Quizás las confunde por falta de sabiduría. Entre otras causas, esta confusión proviene de la exaltación de la razón que aportó la Ilustración a la Modernidad, y con esta última la entronización de la “Razón instrumental” denunciada por Heidegger, que privilegia hoy el llamado “Imperativo científico”, cuya formulación es: “Todo lo que tecnocientíficamente sea posible, es de por sí éticamente deseable porque favorece la supervivencia humana”. Esta falacia ética proviene de acostumbrarnos erróneamente, desde finales del siglo XVII a creer que la principal fortaleza evolutiva de nuestra especie ha sido el desarrollo neuronal que nos empodera del mundo y de nuestra interioridad con el conocimiento tanto teórico como instrumental (lo que conocemos hoy como científico-tecnológico, o tecnociencia) que siempre produce bienestar y que es la panacea para todas nuestras falencias y deseos de felicidad; a la vez que, si la tecnociencia ocasiona algún daño, ella misma lo reparará. Esta es una falacia parcial -afirmación no del todo cierta- porque es una aporía -dificultad conceptual aparentemente irresoluble- que requiere de examen hermenéutico sapiencial para liberarnos de aprehensiones que nos restan libertad y condiciones morales mejores para morar correctamente en el planeta Tierra y crecer en la comprensión de nosotros mismos, cambiando el éthos poco vial contemporáneo.

2.4 Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Riesgo en el saber-hacer

Lo único permanente es el cambio, la evolución, porque todo fluye a la mejor manera de la propuesta filosófica de Heráclito, no muy tenida en cuenta por la filosofía y la ética teológica dominantes en Occidente durante centurias, más apegadas a Parménides, de corte esencialista. Las cosas emprenden un nuevo rumbo con el advenimiento de la “Era de la razón” que da inicio a la Modernidad, con la filosofía positivista instaurada por Francis Bacon (1561-1626), René Descartes (1596-1650) y el método científico aliado con la Ilustración de finales del siglo XVII y su gran desarrollo en el XVI-II. La modernidad racionalista y positivista dio origen al despegue vertiginoso de las ciencias y tecnologías, hoy asociadas como tecnociencias, generadoras estas de la cultura contemporánea llamada “Sociedad del Conocimiento”, también “Sociedad del Riesgo”, dado el gigantesco poder de las tecnologías y las decisiones políticas. Todo esto impacta el modo de pensar y vivir del ser humano actual. Es decir, en la manera como se construye colectivamente una *cosmovisión tecnocrática* que se fía totalmente de las capacidades cognitivas de los técnicos, bajo el supuesto de que con la tecnociencia se gobierna mejor el mundo. Se presume que los tecnócratas son personas tecnocientíficamente bien formados, competentes, carentes de sesgos políticos y éticos, que tienen las fórmulas mágicas para resolver todo tipo de problemas sociales porque son ingeniosos, es decir, ingenieros en su tipo de experticia. Que todo lo pueden. Y que, si de pronto cometen errores, tienen la capacidad de solucionarlos por haber sido formados en el saber-hacer.

Los tecnócratas son el ícono del hombre ideal contemporáneo superproductivo, son el *homo faber technoscientificus*: positivista, pragmático, eficiente, eficaz, calculador, realista, creativo, empático, competitivo, cortoplacista y avaro de las mejores condiciones instrumentales útiles para derrotar las contingencias materiales penosas y propiciar la “calidad de vida” que, supuestamente, es y garantiza el ideal de la felicidad. Esta es otra de las aporías de la arquitectura tec-

nocrática del neoliberalismo contemporáneo que tanto desencanto deja por doquier, como lo denuncian el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (2020, “Em todas as dimensões, o neoliberalismo foi um fracasso”)¹⁵, el historiador Gary Gerstle (2024, “O neoliberalismo convenceu pessoas de diferentes ideologias de que seriam mais livres”)¹⁶, y el politólogo Francis Fukuyama,¹⁷ entre otros.

Este desencanto es paralelo a la ansiedad permanente por mantenerse actualizado en su profesión, en su *know-how* para alcanzar prosperidad social y económica; así como la apatía, desgano de vivir, fatiga existencial, aburrimiento, pérdida de esperanza y felicidad aún en aquellos que todo lo tienen, pero no viven a gusto sino hastiados de tanta parafernalia tecnológica y competitividad tecnocrática e incapaces de desconectarse del agobiante sistema productivo sufriendo el “síndrome del pensamiento acelerado”.¹⁸ También estos síntomas de sentirse quemado, agotado, se les conoce como “síndrome de burnout”.

Ante este panorama, los legisladores de los países demócratas y liberales se esmeran en reconocer más y más reclamos de derechos y libertades, aún de aquellas colectividades que a nombre de la dignidad humana deshonran la nobleza de la misma dignidad. También se esmeran en ocuparse de la pobreza multidimensional al interior de los países y del mundo, sin lograr cerrar la brecha de la desigual-

15 <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/596860-joseph-stiglitz-em-todas-as-dimensoes-o-neoliberalismo-foi-um-fracasso> Consultado en mayo 7 de 2024

16 https://www.ihu.unisinos.br/639136-gary-gerstle-o-neoliberalismo-convenceu-pessoas-de-diferentes-ideologias-de-que-seriam-mais-livres?utm_campaign=newsletter_ihu_07-05-2024&utm_medium=email&utm_source=RD+Station Consultado en mayo 7 de 2024

17 Fukuyama, F. (2022). *El Liberalismo y sus desencantados*. Bogotá: Ariel.

18 “Esta incapacidad para desconectarse tiene nombre y apellido: síndrome del pensamiento acelerado, condición descrita por el psiquiatra y terapeuta Augusto Cury, en 2013, en el marco de la psicología del desarrollo infantil. Según el experto, contagiamos nuestra ansiedad a los más jóvenes como si de una epidemia viral se tratara”. escribe Marina Pinilla, psicóloga, psicoterapeuta y promotora de salud mental, en un artículo publicado en Ética, el 08-05-2022.

dad, de las injusticias, la criminalidad, la corrupción, las guerras y la destrucción del planeta. Los anteriores síndromes destructores del bienestar humano, como los siguientes de tipo político y económico, los produce la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico y del Riesgo, sociedad globalizada y urgida de una Bioética Global como la propuso Van Rensselaer Potter.

En el fondo del alma humana existen preguntas últimas de sentido existencial que las mercancías materiales ofertadas por las tecnologías no logran responder. Siempre quedan insatisfechas las aspiraciones trascendentales que buscan algo más allá de lo caduco, lo efímero, lo contingente, del bienestar material y del goce hedonista de placeres que llevan a riesgo el ideal mismo de “calidad de vida confundiendo la felicidad deseada”, ideal expresado en el mercado consumista de bienes y servicios del saber-hacer.

Las ofertas tecnocientíficas se agotan en lo provisorio y transitorio, sin metafísica, sin espiritualidad, con la obsesión oportunista por el disfrute insaciable de su “cuarto de hora”, amenazado siempre por el cambio permanente que banaliza cualquier esfuerzo de trascendencia, de futuro, de compromisos de largo aliento y de fidelidad a la palabra empeñada. Y para no pocos también sin ontología que deja sin piso a la ética, convirtiéndola en relativismo subjetivo ligado a conveniencias de situación.

Queda sin respuesta un larguísimo etcétera de reclamos psicológicos y espirituales que el ser humano no puede soslayar, so pena de renunciar a lo más suyo: a su racionalidad, a su voluntad libre, a su conciencia y a su dignidad que son sagradas e invulnerables. Porque la psique y el espíritu son las emergencias autopoieticas¹⁹ más valiosas del complejo proceso evolutivo de la creación y son los dos elementos básicos diferenciadores de nuestra especie, de nuestro ser individual, no para sentirnos arrogantemente superiores a las otras especies vivientes, sino para reconocer nuestra

19 De “Autopoiesis” término científico propuesto por los biólogos Maturana y Varela en 1972 que significa autocreación. Dar de sí novedades que no existían en las partes ni en el todo de un organismo. Dicho concepto es fundamental en la dinámica de la evolución biológica. Esto significa que la naturaleza da de sí misma, por azar y necesidad, novedades que no existían antes.

hermandad con ellas y asumirlas moralmente como compañeras de viaje en esta nave espacial llamada Tierra, casa de todos.

2.5 Sabiduría y autoridad. Ser simultáneamente con saber-hacer

Somos actores activos o pasivos de la actual “Sociedad del Conocimiento”, que nos ha tocado en suerte vivir, en un mundo cada vez más globalizado y virtualizado. El conocimiento se socializa cada vez más con la Inteligencia Artificial y va moldeando al ser humano con categorías algorítmicas virtuales que bien pueden ser superiores a la capacidad personal autonómica de reaccionar críticamente, constituyendo superestructuras ocultas, a modo de “superyó social”, que se apoderan de la intimidad de la conciencia para orientar heteroconcientemente el devenir de la colectividad. El conocimiento es la dinámica que teje la trama social y da lugar, tanto al poder concebido como *autoridad intelectual y moral* de quien posee conocimiento riguroso y reconocido socialmente como valioso acerca de algo, como también representado en el *agente de poder dominador* que utiliza el conocimiento propio o ajeno para imponer intereses dictatoriales al todo social, siempre en la dirección ética incorrecta.

A la autoridad le acompaña ordinariamente el reconocimiento que la comunidad de pertenencia le hace por ser una persona sabia, con prestigio intelectual y moral, prudente, sabio, digno, con dones de: consejo, templanza, humildad, visión justa y ponderada de las decisiones. Con el poder sapiencial vienen otros atributos: capacidad de obtener información para utilizarla con objetivos morales precisos, arrojo y fuerza en la toma de decisiones que cotejan riesgos, beneficios y facilidad de convocar voluntades entorno a buenos propósitos colectivos de humanización. El conocimiento sapiencial²⁰ es diferente y algunas veces mejor que el

20 El Proyecto de la sabiduría de Berlín, a finales de los años 80, definió la SABIDURÍA como:

- Conocimiento espiritual.
- Conocimiento de los hechos.
- Excelente criterio práctico.
- Excelentes habilidades para resolver problemas.
- Habilidad para aprender de las experiencias del pasado.

conocimiento científico-técnico. El primero aporta autoridad moral y el segundo aporta poder. Lo deseable es que toda persona posea simultáneamente ambos conocimientos a lo largo de su proceso educativo. El conocimiento sapiencial genera pautas ético-morales para orientar correctamente el desarrollo del conocimiento tecnocientífico.

Autoridad y poder, en la *Era-biós* de la actual Sociedad del Conocimiento, no siempre vienen juntas en la misma persona, como ya dijimos que sería lo deseable, pues ambas provienen del saber. La disyunción está asociada al saber-hacer. Más aún, al saber hacer-hacer, lo cual implica liderazgo para visualizar metas, proponerlas en discursos cortos, claros y coherentes, socializarlas con empatía y conducir los procesos logísticos pertinentes a su consecución. No basta saber algo, sino qué hacer con el saber que se tiene. No es suficiente poseer información, sino cómo usarla para obtener resultados operativos, benéficos, reconocidos como tales por la comunidad moral de pertenencia en función de su bienestar y crecimiento humano. En otras palabras, el poder hace referencia a la capacidad administrativa del conocimiento a favor de lo público, donde están en juego los seres humanos en su corporalidad biofísica y también el entorno natural.

A lo dicho anteriormente se le llama Biopoder y Biopolítica,²¹ a

- Humildad, fortaleza espiritual o habilidad para recuperarnos de la derrota.

- Apertura y madurez, permitiéndole a los demás que nos reconozcan por lo que realmente somos.

- Una comprensión profunda de la naturaleza humana, incluyendo empatía por otros y su cultura.

- 21 El concepto “Biopolítica”, introducido por Michel Foucault con fuerza antropológica para connotar las relaciones de poder sobre el espacio-cuerpo del hombre y la mujer que el Estado moderno viene ejerciendo de múltiples maneras, se ha expandido a varias disciplinas como: al derecho, las ciencias políticas, la filosofía, la Economía, la ecología, la gobernanza global y la Bioética, entre otras. La palabra Bio-política es muy sugestiva, muy rica en contenido holístico sobre los modos de gestionar la vida biológica y cultural. En la abundante casuística de la bioética clínica, o también llamada de la salud humana que incluye ahora el manejo público de la pandemia, como de la bioética ambiental que traspasa fronteras entre los países, los conceptos biopolíticos tienen mucha aplicación por su capacidad simbólica referencial.

partir de Michel Foucault y sus seguidores, en la *Era-biós*. La corporalidad es simultáneamente sujeto y objeto de poder, de dominio, de posesividad, de manipulación, de control sobre nuestros propios cuerpos donde reside nuestra libertad, sobre nuestros deseos y pasiones, de intervención tecnocientífica que transgrede las singularidades de la autonomía personal y genera abstracciones de competencias colectivas que oscurecen las identidades individuales hasta la pérdida de la responsabilidad ética del ejercicio del poder como dominio reprochable sobre el otro y lo otro. Siendo lo otro todo aquello no humano, las cosas y la naturaleza viva. Para Foucault, el poder adolece históricamente de connotaciones negativas por sus efectos de dominación represiva gradual en todos los miembros de la sociedad (del padre al hijo, del profesor al alumno, del hombre a la mujer, del empleador al empleado, del político al ciudadano, del carcelero al reo...) e insiste Foucault en que el poder se expresa como micropoderes distribuidos de manera semioculta por todo el tejido social produciendo controles morales y políticos sobre las personas, lo que hace borrosa la conciencia de victimarios y de víctimas produciendo impunidad.

En nuestra propuesta bioética (la ética de la era bios (βίος) de las ciencias de la vida biológica y cultural que reclaman espacio propio ético-moral), el poder actual es un *plus* del conocimiento teórico, *software*, sobre cómo está hecha la vida para intervenirla tecnológicamente, pasando del saber conceptual al saber-hacer pragmático funcionalista, en consecuencia, un *plus* con rostro de autoridad científico-técnica y manejo político-económico, aceptado y aplaudido socialmente en cuanto esté al servicio de resolver las precariedades humanas y no de intereses egoístas de sospechosa honradez. El cuerpo humano y el de todos los seres vivos (microorganismos, plantas y animales) es el *hardware* objeto de intervención por la ingeniería genética algoritmizada con todo tipo de hackeos biofísicos con disímiles intereses y éticas sospechosas. La edición de genes, con la técnica Crispr, es una más de las poderosas tecnologías modificadoras de los seres orgánicos.

Además de las anteriores intervenciones en los genes de todos los cuerpos, en la era bios se acercan las distancias entre conocimiento

científico-técnico, poder político-económico, y autoridad-respetabilidad social. La propaganda subliminal del Estado y de las empresas económicas multinacionales va llevando al ciudadano a creer en la verdad tecnocientífica como la única verdad confiable, verdad con autoridad paradigmática o dogma de fe, sin que el ciudadano desconfíe de ella, ni que se entere de que es solamente una verdad temporal en tránsito hacia otra, falsable, mejorable, es decir, una certeza provisional. Nos hacen creer que lo que dice la ciencia hoy es la “verdad con base en la evidencia”. La propaganda subliminal también distancia las relaciones entre el científico y la sociedad enrareciendo sus mutuos intereses. Igualmente, desplaza del imaginario colectivo las ofertas de verdad de los saberes filosóficos, teológicos y sapienciales que deben interactuar cordialmente con los tecnocientíficos inter y transdisciplinariamente hacia un conocimiento humanista. El poder político y económico que usa la propaganda sin autoridad moral termina por destruir igualmente a quien se lo toma arrogantemente por asalto, debido a las malas consecuencias éticas y estéticas que acarrea para la comunidad.²²

Si bien nos motiva un deseo fascinante por estudiar y acceder al conocimiento, una turbulenta pasión envuelve al corazón humano que aspira al ejercicio del poder político, solo comparable a los irrefrenables instintos sexuales y a los deseos voraces de riqueza económica. Cualquiera de estas tres pasiones sin control (poder político, pasión sexual y ambiciones económicas) ocasiona innumerables daños. Peor aún si las tres vienen juntas.

También la Sociedad del Conocimiento ha recibido el nombre de “Sociedad del riesgo”.²³ Porque cuanto más conocimiento produz-

22 Para ilustrar más estos temas, sugerimos el libro de González Jara, David. (2024) *Tratado de ciencia canalla*. Un análisis histórico de algunas de las etapas más oscuras del conocimiento científico. Fondo de Cultura Económica. México.

23 La situación alrededor de los años 80 lleva a Beck U. (1986 y 2007) a hablar de la Sociedad del Riesgo Mundial donde destaca la dinamización de la interdependencia global, el consumismo, apertura de fronteras más allá de lo comercial y migraciones, la individualización de derechos antes de lo

camos sin sabiduría, mayores serán los riesgos para el hombre y para la naturaleza, puesto que el conocimiento ya no se da únicamente teórico, puro o básico, sino que lleva consigo su praxis empírica o tecnológica y un gigantesco aumento de poder político para quien lo administre. Poder de hacer el bien o el mal en proporciones incontrolables que amenazan de muerte todo tipo de vida. La frontera entre el bien y el mal la discierne el conocimiento sapiencial necesario para orientar correctamente el conocimiento científico-tecnológico, haciendo heurística que aporte el sentido último del ser y del quehacer humanos. Esta heurística sapiencial es un *plus* que vigila y minimiza los riesgos de la investigación, ya atendidos por los rigores éticos de los métodos científicos pertinentes a toda pesquisa, pero insuficientes para proteger la vida humana y del planeta, vida biofísica y vida cultural interconectadas por redes de profunda necesidad en el proceso evolutivo. Este *plus* es un faltante interdisciplinario de las legislaciones nacionales e internacionales vinculantes para la viabilidad de las investigaciones científicas, incluyendo en este déficit la *Declaración Universal de Bioética y los Derechos Humanos* (UNESCO, octubre 2005).

2.6 Sabiduría e incertidumbres

La más urgente necesidad de los individuos y de la sociedad contemporánea es orientar sapiencialmente la propia vida, mirar más allá del cortoplacismo inmedatista para dotarse de un norte trascendente, construir un proyecto existencial, fijarse metas de acción, identificar valores morales que le den fuerza para superar la fragilidad, las miserias y contingencias humanas. En este orden de ideas, las religiones aportan sabiduría espiritual milenaria para el buen

colectivo, desculturización y destradicionalización, el trabajo flexible, un menor control estatal, auge financiero y especulación, una nueva dimensión de lo político y una globalización que llega a permear lo multidisciplinario, donde los desarrollos tecnológicos privilegian el conocimiento y determinan que sea ahora más que nunca fuente de desigualdad. Estas dimensiones reflejan una situación de mayor riesgo, menor proteccionismo, o necesidad de mayor capacidad individual para actuar estratégicamente en un ambiente de mayor volatilidad, especulación y cambio.

vivir. Su verdad y certezas están en íntima relación con la manera como sus doctrinas y prácticas dignifiquen al ser humano en comunión con el entorno natural. La verdadera fe religiosa, la que no es integrista ni fanática, es una tabla de salvación que evita el naufragio humano en el océano tormentoso de las incertidumbres.

Es urgente proponerse grandes utopías espirituales, ideales valiosos y nobles que dinamicen las ganas de vivir con entusiasmo, con sabiduría y con esperanza en el futuro uniendo voluntades diversas en proyectos cooperativos de bien común, a pesar de las tensiones, los fracasos, de los conflictos, de las enfermedades y tragedias de todo tipo que invitan al desánimo, la depresión, la desesperanza, la derrota, la ira, la venganza, la violencia, o caer en la drogadicción, en las guerras o el suicidio. Estas utopías son valores morales propios del conocimiento sapiencial de toda espiritualidad valiosa y no exclusiva de credos religiosos. Son valores morales universales que deben ir entrelazados interdisciplinariamente con los conocimientos científicos y humanísticos de toda educación, desde la niñez temprana hasta la ancianidad, propiciados en el ambiente familiar y reforzados por la educación formal escolarizada.

La madre, casada o soltera, es la primera y permanente educadora en valores morales gracias al generoso, sacrificado e inagotable afecto femenino que la liga con sus hijos deseados. Cuando un hijo no es deseado desde antes de su concepción se distancian los afectos mutuos hasta las discordias agresivas. Las madres solteras, que estadísticamente son más que los padres solteros, suplen los roles masculinos de la crianza con su ingeniosa creatividad proveedora de recursos económicos necesarios para la manutención familiar. Ingeniosidad que enseña y empodera a sus hijos a ser recursivos, a luchar honestamente contra la pobreza y las injusticias estructurales que la acompañan y a buscar mejores futuros familiares cooperando solidariamente para ello con personas de condiciones sociales similares. Los abuelos y vecinos apalancan estos procesos educativos colectivos de alta resiliencia de la pobreza con su experiencia y sabiduría acumuladas. Un clásico ejemplo antropológico de la cultura de la pobreza y del machismo mexicano lo aporta Oscar Lewis en su estudio sociológico describiendo la vida de *Los hijos de Sánchez* (1961).

La sabiduría es el tejido invisible de la cultura que se manifiesta en un modo práctico de pensar y de llevar la vida individual y colectiva con valores espirituales que dignifican al ser humano simultáneamente con su hábitat. Valores con los cuales el hombre dignifica también a los demás seres de la casa terrenal, considerándolos sus parientes, sus prójimos, habitantes con derechos ónticos por el hecho de ser. Pertenecen a la sabiduría alimentar los valores morales de la cultura, para determinarle al individuo y a la sociedad los límites de lo permitido y lo rechazable, del bien y del mal, de lo digno e indigno.

De las raíces de las emociones morales, comunes a todos los seres humanos, que alertan la sensibilidad y predisponen a la voluntad para que la razón ilustrada con el concurso de todos los conocimientos discierna libremente con los juicios éticos, surge la sabiduría que ilumina la toma correcta de decisiones de buena convivencia. Gracias a la sabiduría nos humanizamos y humanizamos el hábitat. Así entendido, los valores morales son cualidades humanas que nos permiten acondicionar el mundo, hacerlo habitable y nos constituyen en “moradores dignos” del planeta, en “habitantes responsables” del hábitat social y natural.

La sabiduría, en interacción cooperativa con las ciencias y sus artefactos tecnológicos, es el tipo de conocimiento práctico, nacido de la experiencia autobiográfica e histórico-social que se construye por ensayo y error, individual y colectivamente. Por tanto, es un conocimiento histórico-experiencial. La sabiduría aporta un saber adecuado para descubrir y apropiarse oportunamente de lo que es moralmente valioso, esencial, razonable, necesario, conveniente, justo, útil, pertinente, bello, placentero y digno.²⁴

24 Leemos en la Sagrada Escritura: “La sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todovigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento, y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo; porque es effluvio del poder divino, emanación purísima de la glo-

Finalmente, cada una de las tres formas de conocer (el conocimiento positivo-analítico- experimental, genéricamente conocido como Tecnociencias; el conocimiento histórico-hermenéutico, llamado también Humanidades o Ciencias Sociales y Humanas; y el conocimiento sapiencial) los tres están embarazados de moralidad, manejan valores morales. En los tres interactúan la inteligencia emocional y la racional apropiadamente.

REFERENCIAS

- Assmann, A. (1994). Wholesome knowledge: Concepts of wisdom in a historical and cross-cultural perspective. In D. L. Featherman, R. M. Lemer, & M. Perlmutter (Eds.), *Life-span development and behavior*. Vol. 12, pp. 187-224. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Baltes, Paul B. and Staudinger, Ursula M. (2000). "Wisdom. A Metaheuristic (Pragmatic) to Orchestrate Mind and Virtue Toward Excellence". Max Planck Institute for Human Development. Berlin, Germany. January 2000 • *American Psychologist*. Vol. 55, No. 1, 122-136.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Bedau, Mark Adam (2009). *The ethics of protocells: moral*

ria del Omnipotente; por eso, nada inundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría. Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada con la luz del día, sale ganando, pues a éste le releva la noche, mientras que a la sabiduría no le puede el mal. Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto". (Libro de la Sabiduría 7, 22-8,1).

and social implications of creating life in the laboratory, edited by Mark Adam Bedau and Emily C. Parke, Boston, Massachusetts, Mit Press.

- Brane, J.F., “Presente y future de la bioética”, *Revista selecciones de bioética*, vol. 1, 2002, pp. 69-85.
- Brody, Howard (2009). *The future of Bioethics*, Oxford, New York: Oxford University Press.
- Castillo, Salvador Feliu, (2002). *Ciencia y Verdad*. Valencia: Editorial Marfil, S.A.
- Cely, G. y Berrío. M.C. (2023) *Incertidumbres del ethos vital contemporáneo*. Bogotá: Editorial Javeriana
- Ibarra, A., & Olive, L. (Eds.). (2003). *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. OEI.
- Fox, Renée Claire, (2008). *Observing bioethics*, Renée Claire Fox and Judith P. Swazey; with the assistance of Judith C. Watkins, Oxford, UK, Oxford University Press.
- González, M., López Cerezo, & J. A., Luján. J. L. (1996). *Ciencia, tecnología y sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Editorial Tecnos, S.A.
- Gracia, D., “De la bioética clínica a la bioética global: Treinta años de evolución”, *Acta Bioética*, vol. 8 no. 1, 2002, 27-39.
- Houtart, F. (2006). *La ética de la incertidumbre en las ciencias sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- León Correa, F.J., *La bioética latinoamericana en sus textos*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008.
- Lolas Stepke, F., “Ciencias sociales empíricas y bioética. Reflexiones de circunstancia y un epílogo para latinoamericanos”, *Acta Bioética*, vol. 8, no. 1, 2002, pp 47-53.
- Mainetti, J.A., “La concepción de la bioética en Latinoamérica. Autobiografía intelectual”, *Summa Bioética*, vol. 1, no. 1, 2003, pp. 27-32.
- Manson, Neil C. and O’Neill, Onora (2007). *Rethinking informed consent in Bioethics*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.

- Maturana, H. (1995). *La realidad ¿objetiva o construida? I y II Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Moreno, Jonathan D. (2010). *Progress in Bioethics: science, policy and politics*, edited by Jonathan D. Moreno and Sam Berger, Boston: Massachusetts Mit Press.
- Mout, M.E.H. Nicolette and Scauffacher, Werner (editors) (2008). *Truth in Science, the Humanities, and Religion*. Balzam Symposium 2008, Springer, London.
- Parks, Jennifer A. (2009). *Bioethics in changing world*, Jennifer A. Parks and Victoria S. Wike, Boston, Massachusetts Upper Saddle River, New Jersey, Prentice Hall.
- Pessini, L., “Bioética na América Latina: algumas questões desafiantes para o presente e futuro”, *Biothikos*, vol. 2, no. 1, 2008, pp. 42-49.
- Puyol, Ángel and Rodríguez, Hannot (2007). *Bioética, justicia y globalización*, Donostia- San Sebastián, España.
- Tubbs, James B. (2009). *A Handbook of Bioethics terms*, James B. Tubbs, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Vasen, F. (2009). “La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética política y epistemología”. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. 4 (12), 23-38.
- Wynnne, B. (1995). “Technology Assessment and Reflexive Social Learning: Observations from de Risk Field”. En: Rip, A., Misa, T. J. & Schot, J. (eds.). *Managing Technology in Society. The Approach of Constructive. Technology Assessment*. London/New York: Printer Publishers.
- White, H. (2000). “La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples”. En *Política y sociedad*, (33) 97-104.

CAPÍTULO 3

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LOS VALORES MORALES FUNDANTES DE LA ARQUITECTURA SOCIAL

En este texto se recurre a las teorías sobre las inteligencias emocional y racional para sustentar la tesis educativa de que los valores morales se cimientan en los primeros 10 años de vida del niño, y de la niña en sus primeros 9, cuando prevalece el aprendizaje con base en la inteligencia emocional, gracias a la fuerza gratificante del afecto y a la dinámica psico-social lúdica del niño de imitar el ejemplo de los adultos de su entorno porque a estos también les agrada y recompensa ser imitados.

Al estudio del primer libro de Adam Smith *Los Sentimientos morales* se le da gran importancia en este texto por su relevancia en el posicionamiento del sistema capitalista en el mundo actual globalizado con referentes democráticos que indirectamente palanquean las bases morales de las economías cooperativas y solidarias.

La moral es el arte psicosocial de morar correctamente la casa de todos para disfrutar de calidad y sentido de la vida. Vale decir: para sentirse a gusto, feliz, interactuando bien con los seres humanos y el hábitat en favor de la sostenibilidad de la comunidad biótica.

Después de la primera infancia, la educación formal escolarizada centra su interés fundamentalmente en el desarrollo de la inteligencia racional, descuidando la emocional y a la interacción entre estas dos dimensiones restando importancia a la solidaridad cooperativa. El desinterés en estas condiciones tiende a debilitar la arquitectura social al favorecer comportamientos humanos más fríos, calculadores e individualistas, egoístas, competitivos e indolentes con el prójimo, con la sociedad y con el medio ambiente. Esto por cuanto la educación formal escolarizada es racionalista y poco lúdica, no construye valores morales, puede reforzar conceptualmente o destruir los aprendidos en ese entorno primario y necesariamente de convivencia que se esperarían en los nidos familiares y sociales edulcorados especialmente con la interacción humana y especialmente deseado con el afecto del regazo de padres, comunidades y en especial de la mujer más aún cuando es madre y cabeza de hogar.

3.1 Contexto histórico sobre la concepción de conciencia moral

Occidente ha sido heredero del pensamiento greco-romano que prioriza la inteligencia racional sobre la emocional. La cultura helénico-romana vinculó a la inteligencia racional con roles masculinos libertarios, *artes liberales* referidas al poder, a la fuerza, al conocimiento, al prestigio, a la astucia militar, al comercio, al razonar filosófico, a la amistad y a gobernar democráticamente la ciudad-estado. Las mujeres, los niños, los artesanos, los artistas, los campesinos y los esclavos desempeñaban *artes serviles*, no liberales, asociadas a lo emocional y sentimental, a lo necesario para la supervivencia como la alimentación con efectos recreativos e intrascendentes destinados al placer y al ocio. Todo lo que se pareciera a características femeninas era poco confiable porque lo masculino era más reconocido socialmente. Y para ese entonces, la filosofía era la ciencia que prescribía el modo ideal de ser y entenderse el ser humano con dos opciones: hedonismo y estoicismo. Con esta herencia cultural greco-romana cargada de hedonismo y de patriarcalismo machista devino Occidente con la falsa creencia de que el hombre -y no la mujer- es el propietario de la inteligencia abstracta, conceptual,

especulativa y estratégica necesarias para la ciencia, la industria y la política. Antiguamente no se conocían las diferencias entre las inteligencias racional y emocional, ni su complementariedad como sí lo hacemos hoy.

Hasta nuestros días, los estudios sobre la conciencia moral han tenido la impronta racional, desconociendo que el desarrollo de la conciencia moral pasa primeramente por las emociones y sentimientos y que estos, por ser humanos, conllevan gradientes de moralidad. También los sentimientos morales transitan por relaciones ético-estético- ecológicas, de raigambre territorial en cada persona y extensibles hoy en día al planeta como casa de todos. Los sentimientos morales no pueden prescindir de la información que aporta la naturaleza a sus hijos humanos porque somos dependientes de ella, siendo autopoiesis evolutiva convertida en cultura, para que desde la cultura seamos la conciencia moral de la naturaleza. Por tanto, ha sido un terrible error del pensamiento occidental haber separado antagonicamente las relaciones naturaleza-cultura con el antropocentrismo ético, causante de las crisis ambiental y civilizacional. Los conocimientos de las ciencias biológicas -ciencias de la vida- nos ayudan a pasar del antropocentrismo ético catastrófico al biocentrismo preconizado por la Bio-ética. Y si nos apoyamos en las Ciencias de la Complejidad daremos el paso a una visión holística para la construcción de una ética cosmocéntrica.

3.2 Rasgos culturales dominantes del ser humano

El tema del desarrollo de la conciencia moral ha sido abordado en Occidente helenizado como parte del fenómeno cognitivo, centrado en la capacidad racional abstracta humana que nos diferencia de los otros seres vivos del planeta y nos da supremacía sobre ellos. No somos seres racionales únicamente. *Somos seres sintientes emocionales que razonamos*, que estamos emparentados con todos los otros seres sintientes del planeta y de este parentesco emergen vínculos de responsabilidad moral y legal con todo lo vivo. En consecuencia, también dependemos de vínculos con todo lo abiótico puesto que lo abiótico (materia-energía) ha parido la vida y la soporta: es la

madre naturaleza. Y razonamos bajo la fuerte influencia de las emociones que se mueven en una gama muy amplia entre los extremos del placer y del dolor, un vasto escenario por donde circulan los sentimientos iniciadores de sentido de la vida humana forjando valores morales necesarios para la convivencia y búsqueda de felicidad personal. Sentimientos simultáneamente estéticos y éticos que una buena educación debe propiciar por encima de solo formar especialistas, como dice Einstein.

Venimos al mundo cableados neurológicamente para preferir el placer y distanciarnos del dolor hasta donde sea posible, como tendencia natural reconocida por los autores del utilitarismo ético (Jeremias Bentham y John Stuart Mill), lo que implica pensar en una teoría bioética que haga sinergias con dicha tendencia, sin adscribirnos en un hedonismo exacerbado. Porque también nacemos precableados con la inteligencia racional para abstraer, razonar, valorar y emitir juicios conceptuales que trascienden lo empírico inmediato.

El presente texto reflexiona, por tanto, sobre la inteligencia emocional, guiado por la brújula de la inteligencia racional, puesto que *somos seres sintientes emocionales que razonamos*. Estamos emparentados biofísica y cordialmente con todos los otros seres sintientes del planeta, con los que evolucionamos diacrónica y sincrónicamente, con necesarias interdependencias y reciprocidades. De este parentesco biofísico evolutivo emergen vínculos ónticos de responsabilidad moral y legal religantes con todo lo viviente. También estamos en dependencia mutua con todo lo abiótico que ha parido la vida y la soporta.

Caminamos entonces con los sentimientos morales, enfatizando aquellos afectivos, los que son *cordiales* porque nacen del buen corazón y llegan con buen recibo a la *razón ilustrada* dando soporte al mundo de la solidaridad, de la cooperación y del cuidado responsable del ethos eco-interpersonal. La educación racionalista occidental ha casi ignorado esta realidad, haciéndose cómplice de los crímenes que cometemos contra nuestra especie y contra el planeta. Desde Charles Darwin y Teilhard de Chardin, lentamente estamos

haciendo conciencia científica de nuestro parentesco con la biosfera y todo lo abiótico para asumir una correcta membresía en unidad con todas las criaturas, puesto que *unidad* es el mejor sinónimo de *solidaridad*. Pero qué difícil es abandonar el disruptivo antropocentrismo ético milenario para apropiarnos de un ecocentrismo ético cooperativo y solidario propuesto por Van Rensselaer Potter como Bioética Global. ¡Ya no más antropocentrismo!

Esta necesaria interacción humana cooperativa y solidaria se concreta como mundo del afecto, guiado por el amor como máxima aspiración, como deseo insoslayable. El amor es el horizonte de quehaceres embarazados de esperanza y fe que aportan sentido existencial, siempre apuntando a la utopía de amar al prójimo como a uno mismo, so pena de desgarramiento existencial individual y colectivo. Y en nuestros días amar también a nuestra casa terrenal, casa de todos, hogar que ilumina y calienta la verdad y la belleza de la coexistencia de pareja, de la compañía familiar y de la amistad sincera. Vale aclarar que simultáneamente coexisten sentimientos morales negativos en tensión como el odio, la envidia, la ira, el rencor, el egoísmo, la avaricia, la frustración y un larguísimo etcétera de venenos mortales de la vida personal y social. Dichos sentimientos negativos surgen desde ese entorno primario que tiene en el tierno regazo maternal al arrullo de una dulce canción de cuna, una fuente muy importante de sensibilidad que permite que en los procesos educativos se avance humanísticamente si nuestro propósito es la sostenibilidad eco-social y si queremos convivir dignamente y dejar como herencia a las nuevas generaciones un mundo mejor del que recibimos.

Estos venenos mortales de difícil erradicación en la salud pública tienen su relativo control temprano si los combatimos con el antídoto de los *sentimientos cordiales*, que provienen de la inteligencia emocional. La inteligencia racional, de desarrollo más lento y tardío, lo único que logra es reforzar (o destruir) con educación ilustrada científicamente lo que sembró en la conciencia moral y socio-cognitiva la emocional durante la niñez. Esto último lo procuran la educación secundaria (bachillerato) y universitaria con la asignatura que llaman ética, moral o cívica. ¿Si se logra?

Recurrimos con profunda admiración a la Grecia clásica (últimos cuatro siglos antes de Cristo), como introducción ilustrativa y rápida al tema del desarrollo de la conciencia moral desde la inteligencia emocional. ¿Por qué Grecia? Porque la cultura helenística ha sido la fuente de inspiración de la mayoría de pensadores y cultores de nuestra civilización occidental. Porque la ética griega destaca la *amistad* como ideal compartido en la convivencia ciudadana. No puede existir amistad alguna sin mutuo conocimiento, mutua confianza y respeto, afecto recíproco, aceptación y cooperación solidaria. Todo esto es el ethos de la empatía. La empatía necesaria para la construcción mancomunada de la poli (la ciudadanía) democrática.

Pero comencemos por la parte más caliente y discutible hoy en día que remite el tema que abordamos en este artículo a la cultura helénica. Pensaron los filósofos griegos que el hombre, y no la mujer, es por naturaleza quien debe liderar nuestra especie en virtud de su capacidad racional y supuesta objetividad para tomar decisiones, llevar el gobierno, y por su musculatura física para realizar tareas rudas de poder y fuerza como la guerra, la política y el trabajo material. Recordemos que, tanto el Peloponeso como las islas cercanas fueron víctimas de asedios bélicos de Esparta y finalmente de Roma. En estas condiciones hostiles florecieron la filosofía, las artes, las ciencias, la democracia y cuanto nos dejó en herencia el talento helénico.

A los hombres se les estratificaba por sus oficios entre artes liberales y artes serviles. Los dedicados a las artes liberales tenían los máximos privilegios. Eran los políticos, los médicos, los altos militares, los sacerdotes, los comerciantes, los artistas, los deportistas y, sobre todos ellos, los filósofos, dedicados a pensar, enseñar y gobernar pues eran los más eruditos. En las artes serviles estaban personas de ambos sexos: herreros, textiles, obreros de la construcción, artesanos, agricultores y los esclavos.

La mujer, en Grecia, como en el resto de las culturas patriarcales y en la mayoría de las etnias del mundo, estaba incardinada a la voluntad del varón. En el inconsciente colectivo existía la equívoca distinción entre sexo fuerte y sexo débil, tremendo error que aún persiste a

lo largo y ancho de nuestras sociedades actuales. Se consideraba al género femenino inferior respecto al masculino, porque su lógica era más emocional-intuitiva que racional-analítica y sus juicios no eran de fiar porque dependerían de estados de ánimo cambiante, de presiones psicológicas y de la fragilidad corporal para realizar sus emprendimientos. Las mujeres permanecían generalmente analfabetas y su educación era únicamente para las tareas del hogar. En consecuencia, los roles femeninos estaban confinados al interior de la casa en las labores domésticas, a la procreación, al cuidado de los niños y a satisfacer las apetencias del marido. Esto último se complementaba con la amistad del efebo, privilegio de aquellos hombres notables y adinerados.

Así que la mala comprensión de estas dos lógicas de pensamiento sirvió para asociar la inteligencia al poder y ambos -inteligencia y poder- a favor de la especulación racional considerada propia del género masculino. Esto prevaleció en Grecia y en otras culturas con sus religiones, llegando hasta nuestros tiempos con el nombre de “machismo”, en sus múltiples expresiones, a pesar de las ganancias históricas en liberación femenina, en derechos humanos y en equidad de géneros. La supremacía del hombre sobre la mujer tiene raíces históricas tan antiguas en las tradiciones culturales de jerarquía patriarcal, que no ha sido posible subvertir estas aberrantes costumbres aún en la mentalidad femenina de muchas de ellas que le encuentran ventajas a mantener el *status quo*. Pero hay que persistir en lograr estos cambios, respondiendo siempre dos preguntas: ¿qué tipo de sociedad deseamos? Y ¿qué se gana y qué se pierde en dichos cambios?, aplicando el criterio bioético de la proporcionalidad.

El presente texto, aunque no tiene como objetivo central discutir el tema ético-moral de la injusta sumisión histórica de la hembra al macho de la especie humana, sí encuentra pertinente destacar el vínculo que el imaginario colectivo ha establecido milenariamente entre el desarrollo de la conciencia moral individual y social y el tipo de razonamiento o inteligencia que otorga privilegios sociales al varón y se los niega al género femenino y en nuestros días a la comunidad LGBTI+. La inteligencia y la sexualidad han sido mal relacio-

nados a lo largo del fenómeno humano en las especulaciones filosóficas, jurídicas, políticas, económicas, laborales, artísticas, religiosas, familiares, etc. Estas malas relaciones conceptuales entre sexualidad y tipo de inteligencia han traído malas consecuencias en el concepto de dignidad humana, con una antropología discriminatoria, excluyente, insultante e injusta, por lo tanto, inmoral y antiética. Para ilustrar este lastre conceptual, retomemos la cultura helénica que ha sido paradigmática en la construcción de Occidente.

La cultura helénica, con todo lo suyo positivo y negativo, se extendió desde Grecia y Egipto hasta la India, con Alejandro Magno, Rey de Macedonia (356 a. C. 323 a. C.), penetró en Europa continental como corriente intelectual y artística, llegando a su esplendor en el Renacimiento (siglos XIV a XVI), se convirtió en el gran referente de pensamiento de nuestros filósofos europeos y americanos, pasó al cristianismo en apoyo de la búsqueda de asidero académico de los teólogos y de inculturación de la iglesia en el ambiente imperial, inspiró las luchas políticas libertarias democráticas en contra del feudalismo y del despotismo real, con el latín fortaleció la creación de las lenguas romances y del lenguaje técnico de las ciencias actuales. Grecia, además, se convirtió en el ícono del deporte mundial con las olimpiadas.

La grandeza de la cultura griega ha llegado hasta nosotros por varios caminos y nos ha marcado en la manera de pensarnos y de pensar el mundo. Recibimos de ella los grandes fundamentos de la lógica, la ética, la democracia, la organización de la vida ciudadana (polis), las artes arquitectónicas, escultóricas y literarias, la apertura trascendente del ser humano y un largo etcétera de enseñanzas filosóficas y teológicas que buscan la verdad de las cosas, su inteligencia y sentido, y la manera racional de expresar dichas verdades. Los griegos depuraron el pensamiento mítico de aquellas creencias esclavizantes del ser humano; mitos con los cuales los dioses, las religiones, los fenómenos naturales, el destino y los más poderosos manipulaban a su antojo la vida de las personas y la administración de lo público. La emancipación de esas creencias absurdas la encontraron los griegos en el empoderamiento de la razón crítica, con la cual se hicieron

conscientes de sus alienaciones, emprendieron el combate educativo de la mano de los sabios contra sus ignorancias, desarrollaron la ética para dar soporte a la vida civil en la construcción política de la ciudad-estado y se hicieron cargo de las responsabilidades propias en la vida social. Aunque no lograron deshacerse del lenguaje mitológico, tampoco nosotros, sus nuevos mitos, como el de Prometeo, fueron socavando los arcaicos y haciendo ganancias en la libertad. Esta lucha intelectual libertaria que recibimos de la cultura griega la continuaron los padres de la Ilustración (siglo XVIII), después del Renacimiento. Y continuamos actualmente esta lucha. No hemos ganado la guerra.

Un buen ejemplo que podemos citar de esa profunda riqueza conceptual es la palabra λόγος. Significa palabra, verbo, razón, inteligencia, lo real, el sentido de algo, lo que fundamenta dando armonía, espíritu que da unidad y existencia al ser de las cosas. Con base en estos múltiples significados, Occidente ha desarrollado diversas corrientes filosóficas, teológicas y psicológicas. Por ejemplo, desde el siglo V a. C., Heráclito ya hablaba de la unidad de las cosas en su comprensión del λόγος, lo que hoy podría entenderse como “todo está en todo y todo está relacionado con todo”.

Fijémonos en esta: la expresión plena de la capacidad racional es el *logos* (λόγος) que nos permite acceder al mundo eidético, único real, verdadero y perfecto, del cual todo lo material es una copia imperfecta conminada a identificarse perfectiblemente con el real eidético. Este doble mundo, eidético o de las ideas y el material o de las pasiones, propuesto por Platón y su escuela, lo heredamos los cristianos en el dualismo platónico-agustiniano de que el ser humano es un alma racional encarcelada en un cuerpo material y mortal. El cuerpo, así considerado, es un lastre sombrío que aprisiona al alma, haciéndole penoso el tránsito por estos lares terrenales hacia el eidético. Este dualismo ha sido un precio muy costoso que hemos pagado en Occidente por verter el mensaje judeo-cristiano en categorías filosóficas griegas.

El dualismo siguió su camino muy cercano al del maniqueísmo, distinguiendo de manera antagónica entre la luz y la oscuridad sin

tonos grises, hombre y mujer subordinada al primero, solamente dos sexos humanos y represión a los diferentes géneros LGBTI+, macho alfa dominador y hembra sumisa, el hombre amo y señor de la Tierra, lo bello y lo feo, verdadero y falso, el amor o el odio, el bien y el mal, pecador o santo, la salvación o la condenación eternas, y un larguísimo etcétera de dualismos como polos opuestos sin matices y subordinados conflictivos.

Esta cosmovisión filosófica griega penetró hasta los tuétanos de la teología cristiana europea academicista y se divulgó en Occidente con énfasis espiritualistas tipo *fuga mundi*, lo que significa que se le dio tanta importancia a conquistar anticipadamente la vida feliz que vendrá después de la muerte que infravaloró los compromisos morales del aquí y del ahora a favor del bienestar humano y de la casa terrenal. Gran parte de responsabilidad de la crisis social y ambiental que padecemos actualmente recae sobre esta manera dualista de pensar, con efectos en el individualismo que impera en nuestras sociedades. Crisis civilizacional tan severa que nos tiene al límite de la séptima extinción masiva del planeta, como consecuencia de que la realidad es compleja, todo está relacionado con todo y no nos hemos dado cuenta de esta ley universal.

En la construcción de la *polis griega*, luego la romana, y en todo el resto de organizaciones políticas occidentales de inspiración democrática, el hombre y no la mujer se apoderó del ejercicio filosófico, religioso, político, militar, económico, científico, deportivo y cultural para la gobernanza. El género masculino se apropió de la dignidad del *logos* bajo el supuesto de que poseía la inteligencia racional y la fuerza de dominio que de ella emana. Las mujeres, los minusválidos y los esclavos, como también las personas campesinas, artesanas y las que se ocupaban de otros oficios serviles, por no ser ilustradas intelectualmente no participaban activamente de las actividades importantes de la sociedad, de la polis. Y no eran ilustradas por ser consideradas de capacidad racional inferior a la de los hombres sobresalientes. De allí uno de los orígenes del machismo y la lucha histórica de las mujeres por conquistar derechos igualitarios con los varones.

3.3 Más de una dimensión de la inteligencia

Recientemente, las pesquisas evolutivo-cognitivas, psicológicas y neurocientíficas nos hablan de “Inteligencias múltiples” (8 tipos de inteligencias según Howard Gardner, 1983, y sus seguidores de la Universidad de Harvard) las que, a nuestro juicio, son talentos, capacidades o potencialidades específicas e interrelacionadas de dos tipos de inteligencias: racional y emocional. Históricamente no se distinguían, pero se le daba toda la prelación a la caracterizada hoy en día como racional: de pensamiento abstracto, analítico, crítico, de conexidad causa-efecto, expresado en lenguaje matemático o filosófico, con fórmulas teóricas y de refinado lenguaje académico.

Las pruebas de cociente intelectual (IQ) fueron construidas para detectar este tipo de lógica racional como si fuese la única o más confiable forma de cognición, por eso se han venido a menos o relativizado mucho una vez que se conocen otras formas de inteligencia igualmente valiosas que interactúan. También, y cargando con prejuicios ancestrales, se ha creído equívocamente que la inteligencia emocional es típica de las mujeres y de algunas reacciones psicopatológicas. Por ejemplo, se suele decir despectivamente “esta persona es muy emocional”. De manera semejante, se dice de quien es demasiado cerebral “esta persona es de sentimientos planos, es un indolente”. Ambos extremos son malos.

Para nuestro caso, también los estudios que se han realizado del desarrollo de la conciencia moral llevan la marca de la inteligencia racional. En este ensayo intentaremos abordar el tema desde la mirada de la inteligencia emocional que, en el proceso evolutivo humano precedió a la racional y continúa vigente. Siguen actuando juntas en la vida ordinaria, ambas muy valiosas, las dos humanizándonos, aunque en la toma de decisiones importantes se intente minusvalorar la inteligencia emocional, cosa en la que se empeñó la Ilustración con su hija la Edad Moderna y las tecnociencias, sus nietas. Hoy en día, andando ya en la “Cuarta revolución industrial”, tendremos que hablar, además, de “Inteligencia artificial”, una biznieta insospechada de la Ilustración.

En coherencia con la participación interactiva de las dos inteligencias, nos reconocemos como agentes morales responsables de nuestras acciones, sólo en cuanto hagamos comprensión de nosotros mismos y del mundo que moramos, como resultado de tener activas las potencias cognitivas que dan lugar a la conciencia intencional del yo y sus relaciones intersubjetivas en el hábitat. Y en todo esto tendremos visible al cuerpo como el espacio-tiempo de nuestra conciencia moral.

Vale anotar también que incurrimos en la falsa creencia de que una persona goza de mucha inteligencia si sus capacidades intelectuales están alineadas con la rápida comprensión abstracta de las cosas más difíciles de entender, entre ellas las ciencias mal llamadas “exactas” como las matemáticas, la física, la química, las biología... La agudeza de especulación intelectual la confundimos con la *inteligencia* y decimos de alguien muy inteligente que es un genio merecedor de admiración y alto aprecio. La academia se ha ocupado de construir estos ídolos y ponerlos en los altares. Ídolos con neuronas sobre estimuladas por conocimientos científico-técnicos, pero deficitarias de sentido de lo humano, de lo terrenal y lo divino.

Respecto a las habilidades socioemocionales -inteligencias básicas para la supervivencia de nuestra especie- la educación formal, la academicista fabricante de ídolos de oropel parece ignorarlas, creyendo equívocamente que solo en el conocimiento racional-especulativo y abstracto radica la inteligencia y el éxito profesional. Un estudio de la Universidad de Alicante dice: “La sociedad ha tomado la inteligencia como un pilar fundamental para la aceptación, reconocimiento y valía personal en el desarrollo que debe tener cada ser humano; sin embargo, las investigaciones y la evidencia de los últimos años nos han demostrado que ser cognitivamente inteligente no es suficiente para garantizar el éxito en los diferentes ámbitos de la vida, ya sea personal, familiar, social, relaciones de pareja e incluso académico”.

3.4 Reflexiones sobre las emociones. Perspectivas de filósofos, moralistas, psicólogos y neurocientíficos

Comencemos por reconocer nuestra corporalidad-espiritual individualizada, socializada y ecológica. Aprovechando el trabajo de Ana Lucía Cervio y colaboradores sobre sociología del cuerpo, citado en la bibliografía final, podríamos decir que a partir del cuerpo y a través de él, el ser humano dispone los sentidos orgánicos y sociales a percibir el mundo y a percibirse en el mundo, lo que constituye la base del conocimiento de sí mismo y del mundo que habita. (Merleau-Ponty, 1985).

Los cinco sentidos son simultáneamente orgánicos y sociales, son fenoménicos, pues establecen puentes comunicacionales de doble vía entre el yo y la otredad, convirtiendo la materialidad de las sensaciones cargadas de mensajes emocionales en respuestas “nouménicas” kantianas de contenido psico-mental. Vale decir, en conocimiento emocional-racional que va construyendo relatos históricos del modo de sentir y sentirse en múltiples relacionalidades fenoménicas culturales. Dichos relatos hilvanan la conciencia autobiográfica como experiencia vivida de lo sentido, de manera conflictual entre el dolor y el placer, en un cuerpo sensorial convertido en continente y contenido de vivencias propias y ajenas, de subjetividades circunscritas al espacio-tiempo con responsabilidad histórica. (Scribano, 2007, 2009, 2011). Esto es: de imputación de responsabilidad moral por los actos y actitudes de los agentes sociales, tarea que realizan las diversas filosofías éticas, las religiones y el derecho.

Avanzando sobre lo dicho de manera condensada en el párrafo anterior acerca de la “sociología del cuerpo”, ocupémonos ahora de Adam Smith con su primera obra filosófica *La teoría de los sentimientos morales* (1759). Esta profunda reflexión de Smith fue el fundamento teórico de su pensamiento económico posterior elaborado en su libro *La riqueza de las Naciones* (1776). Su primera obra ha sido bastante ignorada por la academia de las ciencias económicas y administrativas que han devenido en llamarse pragmáticamente “Escuelas de Negocios”. Y nos ocupamos juiciosamente de Smith

por el impacto mundial que ha tenido su pensamiento en el tipo de vida contemporánea que tanto nos preocupa.

Los sentimientos morales están íntimamente relacionados con el hedonismo de la sociedad actual y la ética utilitarista de las tecnociencias que propicia maximizar el placer y disminuir el dolor buscando bienestar social expresado como la mayor felicidad para el mayor número de ciudadanos (fundamento de la *ética utilitarista* propuesta por Jeremy Bentham y Stuart Mill).

También se inscriben los sentimientos morales en lo que hoy se concibe como “inteligencia emocional” o para algunos “inteligencia social”, capacidades estas que favorecen nuestras relaciones empáticas y asertivas con las personas y el entorno natural. Los diversos y contrapuestos sentimientos morales conforman la inteligencia emocional que preceden, estimulan y acompañan el desarrollo de la “inteligencia racional” propiamente cognitivo- moral y abstracta del ser humano, que más nos diferencia de las otras especies.

Con el filósofo Adam Smith (1723-1790) y otros filósofos moralistas y político-economistas ingleses (desde Thomas Hobbes de Malmesbury 1588-1679; John Locke 1623-1704; Edmund Burke 1729-1797; Adam Ferguson 1723-1818; Anthony Ashley Cooper Shaftesbury 1671-1713, entre otros) encontramos diversas propuestas de construir el razonamiento moral y político-económico a partir de *La teoría de los sentimientos morales*. Estos pensadores se anticiparon al Romanticismo renacentista con sus observaciones emocionales que jalonan conductas sociales entorno a la estética del afecto. A su vez, como reacción opuesta a los románticos, el péndulo filosófico tomó el destino del Racionalismo que dio lugar a la Modernidad científico-técnica apoyada en las libertades pregonadas por la Ilustración. Así que hoy -en la sociedad neocapitalista- disfrutamos y/o padecemos de un Smith amalgamado y fortalecido con el legado de estas y otras corrientes de pensamiento.

Vale aclarar que los sentimientos y emociones humanas consideradas en sí mismas, en su simplicidad de reacciones biofísicas estímu-

los-respuestas carecen de moralidad, son valorativamente neutras, o si acaso “premorales”, y están asociadas a los mecanismos inconscientes de supervivencia de todas las especies. Mecanismos que nos privilegian evolutivamente sobre el resto de seres sintientes con cierto grado de subjetividad y nos acarrearán responsabilidades morales y legales con ellos.

A las emociones y sentimientos se les reconoce moralidad y efectos legales si llevan cierto grado de complejidad: si la psique y la razón ilustrada los procesa cognitivamente adicionándoles intencionalidad con el ejercicio de la voluntad libre, vale decir, con conciencia.

Aclarado lo anterior, volvemos a *La Teoría de los sentimientos morales* propuesta por Adam Smith como expresiones humanas que hoy llamamos “complejas”, propias de personas adultas que interactúan socialmente con diversos intereses ligados por *simpatía*, a favor de bienestar individual y colectivo. La simpatía no es afectividad en Smith porque nada tiene que ver con expresiones sentimentales azucaradas, tampoco con una percepción estética ligera y superficial de las relaciones humanas, y no identificable (aunque cercana) con el mandamiento cristiano del amor. Adam Smith concibe la simpatía como conexión compasiva con los sentimientos positivos o negativos del prójimo, con sus goces y sufrimientos que llevan carga moral en el mundo de los adultos por sus efectos benéficos en la asociatividad.

La simpatía smithsoniana es simultáneamente moral, cognitiva, política y económica: moral porque dicha simpatía la componen personas morales con finalidad asociativa y civilista que favorece finas conductas éticas típicas de la caballerosidad inglesa, del pragmatismo y de la gallardía del gentleman very polite y, fundamentalmente, es considerada como espacio de moralidad socio-económico-política por los beneficios cooperativos que conducen al conocimiento y mutua aceptación, respeto, aprecio, confianza y consecuencias económicas con poder político para quienes se asocian libre y conscientemente en emprendimientos que mejoren la calidad de vida.

La confianza es buscada por Smith con el cultivo de los sentimientos morales para el emprendimiento de actividades económicas mancomunadas. Sin confianza nadie arriesga sus ahorros, su trabajo, su tiempo, sus intereses, su proyecto de vida. Nadie asume riesgos a la loca tolondra sin un mínimo de confianza en las utopías dibujadoras de mejores futuros, de mayor bienestar. Nadie, que no sea un ingenuo e incauto, puede tener confianza en un líder insolvente intelectualmente, indolente, mentiroso, engañador y tramposo o con un pasado de dudosa ortografía moral. Menos se puede fiar de gobernantes e instituciones políticas inestables, volubles, improvisadoras e irresponsables que aticen permanentemente las incertidumbres, las confrontaciones pendencieras y la pérdida de credibilidad. Las polarizaciones, los odios, las camorras vengativas, la lucha de clases, el populismo, las ideologías y las actitudes negativas socavan toda confianza. Cuando las personas y las instituciones públicas y privadas caen en desconfianza por parte de la gente están cavando su propia sepultura con poca esperanza de recuperar su salud. La buena reputación toma mucho tiempo, esfuerzo y dinero en lograrse y se puede perder con facilidad por desatinos, falta de ética y corrupción. Revertir el desprestigio exige un profundo examen de conciencia personal e institucional, aceptar con humildad los errores cometidos, clarificar objetivos, comunicar adecuadamente logros y establecer alianzas estratégicas con la sociedad. Para Smith, *La Riqueza de las Naciones* se construye sobre la roca de la mutua confianza y esta sobre la comunión de los sentimientos morales de personas libres motivadas por el deseo de prosperidad en las sociedades democráticas.

3.5 El libre mercado desequilibrado. Su ética en cuanto afecta la salud humana y del planeta

A partir de los anteriores razonamientos, Smith propone el concepto de economía de libre mercado en su libro *La riqueza de las naciones*, el que muchos economistas posteriores han interpretado críticamente como el ideario neoliberal de dar rienda suelta al interés propio, de la simpatía asociativa de sentimientos morales, que de

no estar al alcance en igual forma de todos lleva a comportamientos cargados de intereses egoístas que favorecen el deseo del lucro avaro del capital financiero y del poder reinantes en las sociedades neocapitalistas actuales que se expanden con la globalización dejando por todas partes cementerios de países pobres. Cementerios de pobres también al interior de los países ricos. Profundas desigualdades y tragedias humanas y ecológicas intervenidas militarmente.

El libre mercado de Adam Smith parte de un concepto liberal del ser humano, de la competencia perfecta, de la presunción del derecho a todas las libertades que las personas y los Estados demócratas deben reconocerle y garantizarle al ciudadano para realizarse económica y existencialmente. Esta visión sin límite de las libertades supuestamente estimula la iniciativa personal, el emprendimiento laboral, la producción de riqueza y el libre goce de la misma. Por tanto, el mercado es tan liberal como lo deben ser los seres humanos que lo conforman, pero de no ser así da cabida a la acción del Estado para equilibrar desajustes y desigualdades.

Así las cosas, bajo la complejidad del mundo actual, supuestamente es difícil que en la realidad el mercado tenga la autonomía moral para autogobernarse fijando sus propias reglas económicas transaccionales para hacerlo viable dado la diversidad de condiciones e intereses que rigen la interacción social. Reglas en manos ocultas del mercado en las cuales hay que confiar porque son las mismas manos invisibles que hicieron posible la simpatía entre agentes morales, simpatía que es simultáneamente dadora de moralidad social, económica y política. Luego el mercado, podemos inferir de la lógica de Smith, cuanto más libre sea posee más autonomía moral y va creando su propia ética a merced de la voluntad de quienes participen en el mercado que, supuestamente participan de manera voluntaria respondiendo a sus propias conveniencias. La sumatoria dinámica de libertades, voluntades y conveniencias que hacen sinergias multilaterales globalizantes construirían la ética autónoma del mercado y de esta manera justificaría su ser y su quehacer moral. ¿Podemos aceptar como verdad absoluta que el mercado cuanta más autonomía posea para autorregularse podría darse su propia ética,

a la manera kantiana del “sujeto moral”? ¿Incurrió Smith en un salto lógico cuando le atribuye al mercado características semejantes a la dignidad del ser humano (sujeto individual, racional, dotado de voluntad y de libertad para tomar autónoma y conscientemente decisiones y responder moralmente por ellas ante las presentes y futuras generaciones)? ¿El mercado, en sí mismo, es sujeto moral?

3.6 ¿El neocapitalismo actual se distanció de Adam Smith?

¿Qué sabe el mercado actual acerca de la dignidad humana ligada con la autonomía propuesta por Kant y del cuidado del medio ambiente urgido por pensadores científicos serios y por su santidad el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si*? ¿La ética autónoma del libre mercado que conocemos ahora respeta valores culturales, sabe de compasión, misericordia, caridad, amor al prójimo, o todo en ella es mercancía para el consumo voraz con precio y lucro especulativo? Recordemos que toda ética y moral es referencial y no autorreferencial, es comunicativa y no encerrada en sí misma, no autojustificada, no se autoevalúa, no es tautológica. ¿El mercado, siendo una criatura del ser humano, cobra vida autónoma y termina autogobernándose y gobernando con manos invisibles a su creador? ¿Se dan realmente las condiciones ideales de la competencia perfecta entre los agentes del mercado para que este sea digno, justo y equitativo? ¿Puede el mercado libre, multilateral y global distribuir beneficios económicos de manera equitativa a toda la población, sin exclusiones? ¿Los impuestos logran este último objetivo? ¿Puede darse un capitalismo smithoniano sin concentración política y económica proteccionistas, sin avaricia y sin daños ambientales? ¿Qué pensaría Adam Smith de la turbulencia socioeconómica mundial causada por el presidente Donald Trump con el alza de los aranceles aduaneros? ¿Se olvidaron los economistas y políticos posteriores a Smith de que el fundamento de la economía está en el juicioso cultivo de los sentimientos morales y que de allí depende la riqueza de las naciones? ¿Qué sería de la sociedad capitalista y de la población obrera sin el contrapeso del sindicalismo y de la OIT?

Hoy, con los aportes de la psicología, a la “simpatía” smithsoniana la podríamos llamar “empatía”, que viene siendo lo mismo. La empa-

tía es una acción emocional compartida por sujetos morales, acción comunicativa que establece parentesco moral con los sentimientos ajenos como si fuesen los propios, condición básica para la cooperación y convivencia socioeconómica. Todo ser humano tiene la capacidad de *simpatía* que, según Smith, consiste en “ponerse en el lugar del otro”, de sentir con el otro y de acogerlo con sentimientos amables como los que uno mismo deseara para sí por parte de los demás. Smith estaba influenciado por el pensamiento de su amigo David Hume, quien afirmaba en sus libros *Tratado de la naturaleza humana* (1739), *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748) y su obra completa *Ensayos morales y políticos* (1742) inspirándose en Santo Tomás de Aquino, que todo conocimiento proviene de la experiencia sensible, percepciones captadas por los órganos de los sentidos y reflejadas en las ideas.

Esta simpatía, vale decir, comunión de emociones y sentimientos naturales bio-psico-sociales entre las personas adultas y de ellas con el entorno, da lugar a desarrollar lazos morales históricos de reconocimiento de lo ajeno y lo propio, del mundo exterior y el interior, sentimientos que favorecen amistad, compasión, misericordia, solidaridad, cooperación, justicia, respeto mutuo, confianza, convivencia pacífica próspera y libre. Todo lo anterior, en el imaginario cognitivo-moral de Smith y su época, estaba en la base de la creación de emprendimientos económicos posiblemente justos y equitativos viables en comunidades pequeñas y cerradas, de comunicación cara a cara, donde primasen el altruismo y la oblatividad generosa de mutua ayuda, como serían los casos de parentescos familiares, de centros poblados, de artesanos, de industrias territoriales o de grupos indígenas en estado primitivo. No parecería muy viable Smith sin su aceptación de la posibilidad de desequilibrios y del papel del Estado para enfrentarlos, dadas las condiciones macroeconómicas en el todo social multicultural de libertades dispersas, abiertas y competitivas donde prime el egoísmo del lucro, como en las sociedades actuales interconectadas globalmente y de mercado libre cargado de intereses individuales ventajistas con pujas de poder político.

Contrario al anterior parecer de la no posible viabilidad psicosocial, el hecho es que Adam Smith vino para quedarse desde 1723,

multiplicarse y globalizarse con los encantos embrujadores de las libertades afianzadas en los sentimientos morales y la prosperidad económica para el bienestar de la población. El hecho real es que el sistema capitalista de Smith ha demostrado mayor aceptación global que los sistemas socialistas inspirados en Carlos Marx, de estricta administración central-planificada represora de la propiedad privada y de múltiples libertades. El comunismo estimuló los sentimientos morales negativamente con la lucha de clases y expropió al todo social de la creatividad personal de libre emprendimiento para dárselo a una clase dirigente que lo ejerce ideológicamente. Ambos sistemas tienen profundas falencias y serias fallas en la labor equilibrante de los estados para promover marcos institucionales que no socaven la dignidad humana y los recursos naturales por lo que se produce la actual crisis civilizacional y ecológica.

Esto porque se ha demostrado que con el sistema capitalista -más no en el comunista- pueden coexistir y es éticamente deseable que coexistan muchas instituciones solidarias como las cooperativas, mutuales, comisariatos, fondos de empleados, empresas asociadas, grupos religiosos altruistas, obras sociales, instituciones sin ánimo de lucro, etc. La economía cooperativa y solidaria establece pesos y contrapesos de poder democrático-político en el sistema capitalista, evita los monopolios, las avaricias del libre mercado y el consumismo destructor, empoderando las colectividades marginadas y empobrecidas de la economía informal creada por la fuerza arrasadora del sistema concentrador de capitales.

Nuestra apuesta de moral social consiste en multiplicar y fortalecer al máximo las organizaciones que aporten a la acumulación de capital social, de economía solidaria estimulando las afinidades emocionales de sus miembros, sus sentimientos morales que subyacen en la inteligencia emocional. Para ello, asumimos la estrategia pedagógica de abordar preferencialmente a las mujeres para que ellas motiven a sus familiares a realizar emprendimientos económicos de mutua ayuda, porque en esto se destacan ellas (más que los hombres) con gran liderazgo de inteligencia emocional fundante de ese capital social en la educación de sus niños. Todo el libro primero de Smith

hay que actualizarlo y aplicarlo a las formas económicas solidarias para proteger las democracias de tantas amenazas actuales y que dichas formas económicas sean exitosas.

Los sentimientos morales serán positivos y proactivos si son gratificantes y si se comparten dentro del grupo social. Si no lo son se generan rupturas comunicacionales humanas y de estas con el entorno natural, con reacciones de aislamiento e individualismo egoísta; o competitividad con conductas hostiles. Esto es lo que ha sucedido en el sistema neocapitalista con la malinterpretación de la propuesta filosófico-moral-económica de Adam Smith, pues no tuvo en cuenta los conceptos darwinianos de la lucha por la supervivencia ante recursos escasos y el éxito de los mejor adaptados a dichos entornos.

La simpatía nos habilita para acoger o rechazar las conductas ajenas, lo que a su vez son acogidas o rechazadas las más si producen beneficios o perjuicios, si son útiles y gratificantes para todos los agentes, lo que hace viable por efecto de la interacción humana un manejo empático de lo escaso, la convivencia social y sus intercambios económicos. Por consiguiente, de esos sentimientos empáticos de compartir la escasez de recursos nacen la moral y la ética ciudadanas, que no son otra cosa que el modo correcto de morar comunitariamente, pues los egoísmos personales se atemperan con el esfuerzo altruista y útil de velar por los intereses ajenos como yo velo por los míos, lo que aporta placer, goce de la vida, felicidad a las personas que comparten simpatía mutua y favorece la convivencia justa y en paz. De esta manera, los sentimientos morales de simpatía dinamizan las relaciones sociales, económicas y políticas a favor del bien común, lo que pretendía el filósofo-economista Adam Smith. Otro tanto piensan Jeremy Bentham y Stuart Mill, con su propuesta ética utilitarista de la mayor felicidad para el mayor número de personas. Lo que la economía debe optimizar como riqueza deseable es ofrecer acceso equitativo a oportunidades para el buen vivir que se refleje en bienestar que aporte felicidad para el mayor número de personas.

Dicho esfuerzo altruista de compartir sentimientos morales con otras personas debe ser, para Smith, el fundamento del “Pacto so-

cial” propuesto por los contractualistas Hobbes, Locke y Rousseau, porque los sentimientos primariamente preceden a la organización política y económica de los ciudadanos e interactúan permanentemente con ella sirviendo de *conciencia individual*, a modo de “espectador imparcial” que pervive en el pecho de cada individuo para distinguir entre lo acertado y lo errado.

Los sentimientos básicos o simples son, entonces, el producto de la armonía *no* intencional de intereses, por tanto, de *no* conciencia intencional explícita que les pondría el sello de morales. El aporte ético de los sentimientos morales propuesto por Smith y, especialmente por aquellos autores de la inteligencia emocional, se acerca mucho al mundo del afecto y es muy valioso para la eco-bioética tal como lo contextualizaremos con la *bioempatía* en la última parte del presente ensayo. Todos exploramos la capacidad afectiva entre los seres humanos, la que debemos extender a las instituciones y también a la naturaleza.

El mundo del afecto, más que el de la razón y sus conceptos abstractos, debe ser el punto de partida y de llegada para toda propuesta ética, porque antes de llegar evolutivamente a nuestro estatus de seres racionales, fuimos y seguiremos siendo animales sintientes, emocionales. Más allá de la sumatoria de las emociones morales afectivas humanas está el amor. En el amor como punto de llegada de la afectividad que imprime felicidad y realización existencial, la inteligencia racional debe rendir cuentas de la inteligencia emocional que se le ha confiado para administrarla con sabiduría. Las religiones propenden por una búsqueda sapiencial del amor. La sabiduría religiosa es el conocimiento práctico embarazado de sindéresis que proviene del discernimiento trascendente. Porque también somos seres espirituales que trascendemos lo espacio-temporal. No lo olvidemos. Van Rensselaer Potter, científico investigador en bioquímica del cáncer y padre de la Bioética, dice de la sabiduría que es “Aquel conocimiento que necesitamos para orientar correctamente el conocimiento”.

Más allá de Adams Smith, y ya en nuestros días, Anthony J. Steinbock escribe en su último libro que las emociones morales son

aquellas experiencias que pertenecen al dominio de los sentimientos. Advierte que no son experiencias aisladas, episódicas, cerradas en sí mismas, sino que se articulan emocional y noéticamente unas con otras visibilizando progresiva y simultáneamente el yo personal en su relación con la naturaleza y las otras personas del entorno, convirtiéndose en emociones o sentimientos sociales. El cuerpo es el espacio y el tiempo de estas realidades. Sin el cuerpo humano, ninguna de estas experiencias morales existiría. Esta visibilización cognitiva es una revelación dinámica de la identidad personal que lleva consigo la parusía del “sí mismo”, la conciencia moral en los estudios de Jean Piaget y Laurence Kohlberg. En consecuencia, las emociones morales, en su condición de morales, son “vivencias espirituales” de diferentes grados de intensidad en el espacio-tiempo-cuerpo de los sentimientos que revelan el yo personal con su intencionalidad en las relaciones interpersonales, puesto que los sentimientos atraviesan la psique y la razón de manera unificada e imprimen un fin, sentido o propósito a la acción relacional.

3.7 Jean Piaget, Laurence Kohlberg, Carol Gilligan y la conciencia moral

Sobre el desarrollo de la conciencia moral de los niños es necesario detenernos en dos referentes obligados: Jean Piaget y más en Lawrence Kohlberg, quien continuó los estudios cognitivo-evolutivos realizados por Piaget, según las edades de los niños. Ambos autores comienzan definiendo la etapa *premoral* (Piaget) y moral *preconvencional* (Kohlberg) de los primeros años de la infancia. Ambos analizan las condiciones heteroconscientes (de los 2-10 primeros años del niño) y las autoconscientes (a partir de los 10 años de edad...), diferidas en el número de las escalas etarias y las singularidades de cada una de ellas. Kohlberg pormenoriza los análisis y propone la “preocupación y conciencia sociales” como la puerta de entrada a la adultez de la *autoconciencia moral* (moral autónoma pero ligada a concepcionismos sociales) y el paso a la *moral posconvencional* que difícilmente logramos en plenitud los adultos por las altas exigencias de sacrificio a favor del altruismo como ejercicio pleno de la libertad, en servicio del todo social.

Hoy tendremos que complementar a Piaget y a Kohlberg, también a Gilligan, adicionando el *altruismo ecológico*, no como un simple apéndice de la responsabilidad moral con el planeta, nuestra casa común, sino consubstancial en todo el proceso etario cognitivo-evolutivo del desarrollo de la conciencia moral. Desde muy niños tenemos que aprender que los seres humanos somos naturaleza, paridos por la naturaleza y no superiores a ella, para devenir en la conciencia moral preservativa de la naturaleza y de su propia finalidad íntimamente ligada a la humana. Somos uno con la naturaleza y corremos con ella la misma suerte existencial, porque todo está ligado con todo, en relaciones holísticas evolutivas de intercambios materia-energía, relaciones interactivas que implican reciprocidad y complementariedad. La moral actual global debe incorporar aceleradamente lo ecológico a lo suyo con énfasis biocéntrico para superar nuestra autodestrucción y la del planeta por culpa del antropocentrismo disparado en la Modernidad tecnocientífica. De una moral biocéntrica dependerá una ética también biocéntrica de la sustentabilidad que llamamos Bio-ética, con la cual superaremos las actuales crisis ecológica y civilizatoria que son mortales.

Cuatro aspectos fundamentales aparecen en el discurrir de Kohlberg:

1. El individuo, en su primera etapa de desarrollo (de 0 a 2 años), por no haber desarrollado ciertas facultades físicas y psíquicas, asocia lo bueno con lo sensible y gratificante. O sea, con aquello que le permite una estimulación de su sensibilidad o una satisfacción inmediata de sus pulsiones. Y asocia lo malo con lo no gratificante o lo displacentero. A esta etapa se le denomina anomía.
2. En un segundo momento, el individuo tiene la disposición psíquica para introyectar normas, principios y valores vigentes de su entorno socio-espacial. Durante esta etapa denominada heteronomía, el individuo identifica lo bueno con lo mandado, con lo legal o lo prescrito por la autoridad. Es la etapa de los por qué, de las quejas respecto de los compor-

tamientos de sus coetáneos que no se ciñen a la norma, etc. Esta etapa (de los 2 a los 9 años), es la adecuada para educar a los niños en parámetros de afectividad que mitiguen el “yo captativo” o egoísta, para formarles su dimensión religiosa y para establecer los marcos de socialización que abran el yo a los otros en relaciones de lo justo y lo correcto, lo que se logra con las dinámicas del juego entre pares y la colaboración grupal que aporte gratificaciones o sanciones sociales. Es generalmente una etapa de imposición coactiva de criterios, ya que su aprehensión del mundo identifica bondad con normatividad y maldad con ilegalidad, entendiendo por legalidad la disposición autoritativa de los grupos, de los padres, de la escuela y de la sociedad. Jugar es fundamental para el desarrollo físico, psicológico, social, cognitivo y moral. En el juego se aprende a compartir, a moderar el egoísmo y a interiorizar reglas de convivencia social.

3. En un tercer momento, el individuo vive un proceso de búsqueda de identificación con cierto grupo social o quiere buscar aceptación con cierto tipo de personas. Esta etapa denominada sacionomía, viene dada por una identificación de lo bueno con lo consensual, con lo que se usa, con lo avalado por el grupo, por la moda. En este momento, el individuo busca niveles de socialización más amplios, por lo cual quiere insertarse en grupos más englobantes que la familia y se interesa por la heterosexualidad. Esta etapa más o menos corresponde a la preadolescencia y a la adolescencia.
4. En un cuarto momento, el individuo accede a la autonomía-relacionada, que es aquella etapa del desarrollo moral en la que el individuo tiene un juicio crítico personal y fundamentado que le permite orientar sus decisiones hacia fines discernidos dentro de su proyecto de vida. La autonomía es una dimensión de la conducta en la que el sujeto toma sus propias decisiones de manera consciente y responsable. En ella tiene la capacidad de actuar altruistamente, de luchar con sacrificios por sus convicciones, independientemente de si le gratifica sensiblemente o le displace, de si está mandado o

prohibido por la autoridad, de si está avalado o proscrito por la comunidad o por el consenso.

Finalicemos la revisión de los excelentes aportes de Kohlberg al desarrollo de la conciencia moral con la síntesis que Diego Gracia Guillén, mi preceptor de Bioética, hace de Kohlberg: “Cada una de estas fases se compone a su vez de dos niveles, lo que da un total de seis: el nivel 1, lo correcto se define en términos de obediencia a la autoridad y evitación de castigo; en el nivel 2, se considera correcto lo que sirve a los propios intereses y permite a los otros conseguir los suyos; el nivel 3 define lo correcto en el marco de las relaciones interpersonales, de acuerdo con los sentimientos y expectativas compartidas por el grupo; el nivel 4 considera correcto lo que mantiene el orden social, mediante la obediencia de la ley y el cumplimiento de los propios deberes; en el estadio 5, la conducta moral se define en términos de reglas y derechos básicos aceptados libremente por los individuos; y el estadio 6, el más elevado, define lo correcto de acuerdo con principios éticos universales y abstractos libremente elegidos. Aproximadamente el 20% de la población adulta no ha superado el estadio 2, en tanto que los estudiantes de medicina están generalmente en los niveles 4 ó 5”.

Vayamos ahora al pensamiento de Carol Gilligan, psicóloga y activista por los derechos de la mujer. Gilligan fue alumna de Kohlberg, conoció muy de cerca sus estudios, realizó los propios y entró en discrepancia con su maestro. Puso de manifiesto que, tanto Kohlberg como Piaget realizaron sus trabajos preferentemente con niños varones, partieron de supuestos teóricos sobre la justicia como objetivo final de la conciencia moral, observaron el comportamiento evolutivo de los niños en función de dichos supuestos conceptuales y, finalmente, realizaron inferencias sobre las niñas quedando ellas en condiciones inferiores a los resultados de los varones.

Gilligan puso de manifiesto las condiciones educativas familiares disímiles entre niñas y niños, condiciones que crean diferencias en el desarrollo de la conciencia cognitivo-moral de unos y otras. A esto hay que agregarle las particularidades culturales y las diferencias de

edades, puesto que el desarrollo bio-psico-social de las niñas es más rápido que el de los niños. Los oficios caseros son más recurrentes en la formación de las mujeres puesto que permanecen más tiempo en casa que los hombres, lo que propicia mayor precocidad de madurez en asumir responsabilidades en ellas. Todos estos oficios (limpieza de la casa, orden, ayudar a cocinar, colaborar en el cuidado de los hermanos menores y en la alimentación de los animales domésticos, más ser atenta con las personas mayores) los aprende pronto por la estrecha relación interpersonal de las niñas con sus madres y otras mujeres adultas que permanecen en casa. Los oficios domésticos y los juegos de niñas coadyuvan para desarrollar la conciencia moral femenina en función del *cuidado* de sí mismas, de las personas de su entorno familiar y de las cosas de la casa. Oficios similares se los refuerzan en la educación escolar y en la sociedad como lo esperado de los roles de madres y esposas futuras. Así fue como Carol Gilligan, sin prejuicios teóricos o hipótesis alguna, formalizó observacionalmente sus estudios sobre la *Ética del Cuidado*, discrepando de los aciertos de Kohlberg sobre la *Ética de la Justicia*.

Glosando más aquí los aciertos de Gilligan, destaquemos que se considera que las niñas han venido teniendo aprendizajes cognitivo-morales en el contexto experiencial-emocional caracterizados como de mayor cuidado y sensibilidad amorosa permanente que los de los hijos varones por parte de los adultos en las familias tradicionales, las cuales son cada vez más escasas. Sin embargo todo está cambiando, de forma que en las familias modernas de las grandes urbes, con ambos padres laborando fuera de casa y con tendencia a un solo hijo, encontramos superávit de emociones y déficit de afectividad. Surgen, por tanto, actualmente muchas preguntas: ¿Son las niñas más obedientes que los niños? ¿Son ellas educadas con mayor afectividad que los varones, por tanto, su desarrollo cognitivo-moral precoz aparece como “sumisión al mundo del adulto”, mientras que los varones aparecen como “rebeldes” porque su educación es más sancionatoria que cariñosa para hacerlos fuertes y machos? ¿Ellas aprenden de sus cuidadores y de sus juegos infantiles (muñecas, animalitos de peluches, vajillas de cocina, mascotas, hermanitos menores y parientes) a asumir responsabilidades de cuidadoras tem-

pranas de los miembros de su familia y de su hábitat: personas y cosas reales, tangibles, concretas, individuales, con las que establecen directamente vínculos recíprocos afectivos de empatía y fidelidad, aprendizajes más prácticos que conceptuales y se les gratifica por sus respuestas positivas?

Hasta ahora, las mujeres se entrenan en general así, vivencialmente y desde muy pequeñas, para afrontar sus propios cambios hormonales bio-psicológicos que implican retos protectores de sí mismas y de terceros con sacrificios de larga permanencia en el tiempo, retos que aceleran la madurez psicosocial aventajando a la del varón. Esta madurez incluye el comportamiento ético asumido como compendio de verdades avaladas por su propia experiencia existencial que practican y defienden porque generan patrones de identidad de recordación frecuente ya que ellas desarrollan buena memoria de las múltiples actividades que pueden realizar simultáneamente. Esta memoria esforzada y repetitiva convierte progresivamente los actos en hábitos, y estos en actitudes morales virtuosas, como lo propone Aristóteles y las éticas de las virtudes.

Dicho lo anterior, resaltamos que hasta ahora la memoria femenina de los acontecimientos pretéritos es más cordial que racional, comparada con la masculina, sin que la capacidad racional y la fuerza de lo teórico sea deficitaria o débil en ellas. Sencillamente anotamos que las niñas, desde bebés, están socialmente más expuestas que los niños a tiempos afectivos con el mundo de los adultos y aprenden rápidamente a imitarlos para recibir mutuamente gratas recompensas. Las niñas afinan pronto su memoria cordial (emocional) estableciendo comunicaciones interpersonales cara a cara, intuitivas y recurrentes, con aprobación o reprobación inmediata, de gran fuerza moral vinculante entre personas por la percepción intuitiva e inmediata de lo justo que conlleva gratuidad y confianza mutua, lo que establece puentes obligantes y duraderos en el tiempo, respecto de las relaciones familiares, amistosas y laborales más fuertes que los que procura la memoria racional-reflexiva. Vale decir que también existe memoria dis-cordial terriblemente tóxica y disociadora en ambos géneros: amarguras, rabias, rencores, venganzas, odios perversos, desconfianzas, revanchas, desquites, desesperanzas.

Estos sentimientos morales negativos o dis-cordiales pueden pasar de las personas a grupos y al todo social histórico. Hay sociedades marcadas por actitudes dis-cordiales agresivas, violentas, y hostiles hacia propios y extraños, que no saben superar sus conflictos y duelos. Estas memorias sociales negativas van desapareciendo hacia la tercera generación.

Siguiendo las pesquisas de Gilligan y nuestra glosa, observamos que las mujeres aún, más que los hombres, viven y transmiten valores morales de altos quilates: piensan y obran con el corazón, vale decir, cordialmente, gratuitamente, de manera altruista, sin medir sacrificios ni realizar cálculos compensatorios. Esto surge no solo por un trato y educación más de custodia sino también por esa potencialidad afectiva que se deriva de su capacidad maternal. Hay, por tanto, valores enraizados en la conciencia emocional que adicionan a la belleza física femenina la espiritual, además de su gran capacidad conceptual, expresando a flor de piel *sentimientos cordiales con los próximos*. En su condición de hijas, hermanas, madres y esposas desarrollan el amor sin condiciones, la ternura con excelencia, la compasión, la piedad religiosa, la misericordia, el perdón y el arrojo para defender a los suyos. Estos son sentimientos morales nobles, ¿*innatos o aprendidos*? ¿Son innatos, pulsionales o intuitivos en ambos sexos? ¿Son comunes a todos los animales sintientes, no humanos? Sí, pero de manera simple como acciones biológicas de estímulo-respuesta, según su grado evolutivo hasta los gradientes más lejanos al nuestro. En los animales humanos los sentimientos y emociones se hacen morales de manera compleja, vale decir psíquica y racionalmente mientras pasen por la voluntad libre, lo que toma mucho tiempo de crianza para desarrollarse. Y lo que venimos observando es que las mujeres son precoces en este desarrollo de procesos educativos de enseñanza-aprendizaje-evaluación. Su precocidad nos conduce a reconocer que ellas son agentes valiosas e imprescindibles de la arquitectura social cooperativa y solidaria. Son agentes de cambio educativo.

Las mujeres lideresas son expertas educadoras emocionales de sus hijos en el hogar y por eso se les prefiere para hacerlo también como maestras en la escuela primaria. Ellas saben educar emocionalmente

(cordialmente) para la civilidad porque socializan a los niños y niñas construyendo relaciones políticas entre ellos para la convivencia escolar, lo que se convierte en base para la posterior vida de adulto en las sociedades de democracia participativa sustentable. Este tema lo desarrolla con gran espesteza Edna Bonilla en su artículo “Emoción política y educación”, preguntándose “¿Por qué no trabajar entonces las emociones políticas desde el amor de la familia y la escuela?”, dice: “Las nuevas tendencias en educación socioemocional y ciudadana toman como punto de partida el reconocimiento de las emociones en el proceso formativo. Es necesario superar la separación entre razón y emociones. La educación ciudadana retoma la importancia de la esfera política en los procesos de aprendizaje y tiene como fin garantizar la formación de los estudiantes en el reconocimiento y aprendizaje de capacidades ciudadanas. En las reflexiones usuales sobre la calidad de la educación, se centra la atención en el conocimiento, y se dejan por fuera otras dimensiones que son fundamentales en la acción humana, como los sentimientos, las pasiones y las creencias”.

Los hombres han recibido prioritariamente una formación más formal, racional y abstracta sobre lo social, más en función de normas, derechos y obligaciones de lo general y común a todos los seres humanos para la convivencia. Esta visión global, abstracta y normativa está hilvanada por criterios universales de justicia que se aprenden a lo largo de toda la vida, en un transcurso de heteroconciencia hacia la autoconciencia de lento y difícil arribo. El más alto nivel de autoconciencia moral en términos de justicia es el altruismo, la filantropía, que implica liberarse de intereses egoístas para velar por las necesidades ajenas. Y este nivel es de lento y difícil arribo. Pocos lo logran porque implica mucho sacrificio, despojo de intereses egoístas, un proyecto de vida que llamamos “vocación a todo riesgo” donde se apuesta el todo vivencial. Ejemplos de estas vocaciones a todo riesgo las percibimos en la vida matrimonial, en los deportistas de alto rendimiento, en los políticos serios, los militares, los profesionales de la salud, los sacerdotes, los líderes sociales y otros pocos más.

Sin embargo, la sociedad actual, marcada por individualismo y hedonismo socioeconómico que rinde culto al éxito icónico e inmediatista, esta sociedad así no invita a la adultez moral sino a la destrucción familiar, social y medioambiental. Surge ahora, por tanto, fuerte inquietud sobre el efecto de la formación y desarrollo psicosocial de la primera infancia en sociedades con fuerte tendencia a promocionar la mayor participación laboral de la mujer y a reducir la desigualdad de género en diversas actividades humanas. Por eso, a estas alturas de nuestro análisis, podemos preguntarnos: ¿Son las mujeres más honestas y éticas que los hombres? ¿Son la honestidad y la ética condiciones morales naturales ligadas al género femenino más que al masculino? ¿Ellas son más de fiar que los hombres para confiarles cargos de gran responsabilidad educativa, social, política y manejo de dinero ajeno? ¿O todo depende de la educación recibida en unos y otras desde temprana edad hasta la ancianidad?

Finalmente, no quedamos satisfechos con ninguna de las dos posiciones por separado, la de Piaget-Kohlberg o la de Carol Gilligan, como si fuesen antagónicas o paralelas. Tampoco están satisfechos los psicólogos educativos y sociales Rest y Knowles, quienes propenden por una opción integrativa ideal entre las éticas de “justicia y cuidado”. Tanto a los hombres como a las mujeres se les debe formar integralmente como personas simultáneamente justas y cuidadoras, vale decir solidarias y cooperadoras, *estimulando debidamente las inteligencias emocional y racional a lo largo de toda la vida* para que la sociedad crezca en su espesor moral, sin ideología de géneros, sin discriminar roles morales adscritos al sexo como históricamente ha sucedido con tantos daños por la weberiana división social del trabajo. Para contrarrestar estos daños, conviene estratégicamente favorecer a las mujeres con oportunidades educativas que les permitan empoderarse y asumir roles socioeconómicos equitativos con los masculinos, pero valorar también sus particulares condiciones para aportar al desarrollo de la primera infancia. Esta conveniencia estratégica debe llevar a eliminar por completo en la sociedad condiciones machistas y feminismo fanático.

Ya no estamos para seguir con más de lo mismo: machismo que marginaliza a las mujeres, individualismo, egoísmo posesivo, ava-

ricia, especulación, consumismo exacerbado, hedonismo, afán de riqueza, competitividad que considera al otro como el adversario y a la naturaleza como despensa inagotable de bienes para consumo avaro. Todo esto conduce a neurosis individual y colectiva y a un planeta sin futuro. Tenemos que cambiar hacia la sostenibilidad de la vida biológica y cultural. Debemos asumir una educación diferente para ello. Educación en valores morales. No hay otra.

Las libertades, derechos y obligaciones son universales en las sociedades actuales complejas, liberales, democráticas y multiculturales. Pero no podemos aspirar a gozar solo de derechos sin responsabilidades. Ya no existe educación diferente para varones y niñas, sino educación apropiada a los ciclos vitales de unos y otras. Las tareas del hogar hoy son todas compartidas por los miembros de la familia y todos deben saberlas y hacerlas por igual. No existen ya deportes, oficios ni carreras profesionales específicas o diferentes para hombres y mujeres. Tampoco deben existir salarios diferenciados injustamente por género tratándose de un trabajo similar. Todos los procesos educativos, desde la primera infancia hasta los posgrados y tercera edad, deben incluir la estimulación equilibrada y oportuna de las inteligencias emocional y racional para que seamos solidarios y cooperadores, porque hombres y mujeres estamos obligados moralmente a ser justos y cuidadores, además de proveedores. Todos los seres humanos, sin importar el sexo y la edad, viviremos mejor si cultivamos los sentimientos cordiales simultáneamente con la lógica de la razón ilustrada.

3.8 La inteligencia emocional y la conciencia moral con Steinbock y otros

Los sentimientos humanos no pueden ser considerados como simples fenómenos biológicos de estímulo-respuesta corporales ante información emitida por agentes externos o internos, porque el ser humano es una unidad sustantiva bio-psico-racional-espiritual que actúa con otros intersubjetivamente, esto es, de manera afectivo-espiritual trascendente que revela la “yoidad” con su espesura moral. No somos robots programados algorítmicamente, carentes de subjetividad, racionalidad propia y voluntad libre. Somos autorreve-

lación consciente de ser-existiendo. De darnos cuenta de que nos damos cuenta, como interacción dinámica de las inteligencias emocional y racional con el entorno. Así, pues, nuestros sentimientos están preñados, desde muy temprana edad, de capacidad cognitiva mínima in crescendo acerca de la individualidad que nos separa y nos une con el resto de personas, aunque no todavía de la conciencia analítico-ética del bien y del mal, la que se adquiere progresivamente a lo largo de la vida en la dinámica de socialización educativa, como lo analiza Kohlberg.

Esta elemental cognición de la identidad moral con base en emociones y sentimientos no es reducible a la racionalidad, como tampoco la racionalidad es la única potencia humana capaz de dar cuenta de la identidad moral del individuo humano. Para Steinbock, como él mismo lo dice en el título de su último libro, las emociones morales son “evidencias del corazón” porque son “vivencias espirituales”, como ya lo describimos anteriormente. Finalmente, las emociones morales que Steinbock organiza en tres categorías con gran finura analítica y que no son objeto de nuestro estudio, son morales o inmorales en cuanto nos abran o nos cierren a las relaciones interpersonales que debemos asumir respondiendo conscientemente por sus consecuencias.

El sentimiento moral forma parte substancial de la creciente capacidad cognitiva humana destinada biológicamente a la supervivencia. Aporta información emocional, vivencias sensoriales simples que, con repetidos aprendizajes por ensayo y error, mueven la voluntad hacia la conciencia intencional compleja y libre acerca de lo que previsiblemente puede ser bueno o malo, justo o injusto para el individuo, para los congéneres y para la naturaleza. Esta información sensorio-emocional simple nos advierte, primeramente, de manera experiencial como en todos los animales, de aquellas acciones riesgosas que puedan hacernos daño hasta perecer. Dicha información circunstancial nos hace avanzar hacia complejidades cognitivo-morales que nos conducen a evitar también producir daños a terceros, realizando juicios valorativos morales razonables para responder por las consecuencias inmediatas y futuras de nuestras decisiones. Recordemos que fuimos y seguimos siendo animales sensoriales, sin-

tientes, pero que evolucionamos hacia la racionalidad compleja y la espiritualidad y, que todo junto, nos identifica como seres dotados de dignidad inalienable.

Es así como nuestra percepción corpóreo-sensorial de estímulo-respuesta que nos relaciona con el mundo, atrapa las señales que emite nuestro entorno espaciotemporal y las convierte en mensajes benefactores o amenazantes para nuestra supervivencia, y esto es lo que llamamos “conciencia refleja” que compartimos con todos los otros seres vivientes del planeta con diferencias graduales. Y dichos mensajes sensoriales alimentan nuestra capacidad racional que discierne conscientemente juicios morales de carácter intencional, pues volitivamente conducen luego a la acción. Esto es lo que llamamos “conciencia intencional”, donde las emociones y la razón se aparean en el lóbulo prefrontal del cerebro, según los datos actuales de las neurociencias que detectan diferencias sutiles físicas y emocionales entre los sexos masculino y femenino. Así, pues, las emociones, pasiones o sentimientos constituyen la información sensitiva primera que moviliza la volición para que el cerebro las procese y convierta racionalmente en decisiones morales. ¿A esto se refería Aristóteles cuando distingue entre “alma sensitiva” y “alma racional” interactuando?

El sentimiento moral se ha fortalecido a lo largo de nuestra doble evolución biológica y cultural, tensionándonos hacia procesos espirituales trascendentes, vale decir, sapienciales de humanización. Esto es, como especie, ser cada vez más responsables con nuestro devenir para mejorar nuestra condición de seres bio-psico-sociales en comunión ecosistémica. Pero también se individualiza y crece en cada una de nuestras pequeñas biografías con nuevos gradientes cognitivos propios de la inteligencia emocional, del mundo del afecto y socialización, que colectivamente dejaremos en herencia espiritual a las próximas generaciones como legado cultural.

La inteligencia emocional es un modo de conocer que divulgó Daniel Goleman y otros, y radica en la capacidad que hombres y mujeres tenemos y desarrollamos para comprender nuestras propias

emociones (autoconocimiento, autocontrol y automotivación) y las de las personas con quienes interactuamos, facilitando relaciones de empatía y bienestar que influyan positivamente en los otros para desarrollar tareas comunes con el mínimo de estrés y resolución efectiva de problemas.

Si gestionamos correctamente nuestra inteligencia emocional para que el cerebro secrete *Serotonina*, y esto lo haremos con la educación familiar, escolar y empresarial, seremos más amigables, positivos, propositivos, dispuestos al cambio, menos conflictivos, mejores esposos y padres, más compasivos, menos egoístas, competentes sin ser competitivos, entusiastas, festivos, divertidos, reconciliadores, resilientes a las frustraciones, colaboradores y un generoso etcétera de sentimientos morales que harán la vida más saludable y feliz. A hombres y mujeres nos tienen que educar apropiadamente para ser amorosos, tiernos, pacíficos y compasivos, lo que nos conducirá a mejores posibilidades sociales y ecológicas adaptativas con su respectivo bienestar personal y ajeno a favor de una correcta autoestima. La educación de la inteligencia emocional también nos dispondrá a cambiar nuestras actitudes destructoras del hábitat y haremos sinergias con las dinámicas resilientes de la naturaleza, como lo hacen la mayoría de las comunidades indígenas.

Se ha comprobado que las empresas más exitosas son aquellas que disponen de empleados con mayor inteligencia emocional. A su vez, dicha inteligencia se puede estimular institucionalmente. Pero si en vez de *Serotonina* estimulamos la producción neuroquímica de *Cortisol*, tendremos personas negativas, pesimistas, egoístas, temerosas, envidiosas, agresivas, depresivas, hurañas, resentidas, amargadas, de mal genio, no sociables, no solidarias y no cooperadoras. Por tanto, de baja autoestima y liderazgo negativo. Hoy podríamos decir que el *Cortisol* es una hormona pésima compañera del desarrollo de la conciencia moral individual y social.

En consecuencia, los sentimientos morales se expresan sapiencialmente como altruismo y filantropía de manera estética en el folclor, en las artes, las religiones y en la construcción de civilidad. Se vi-

sualizan dichos sentimientos morales como valores espirituales: en actos de respeto, amor al prójimo, caridad, humildad, compasión, perdón, ayuda mutua, tolerancia, actos humanitarios, servicio desinteresado, solidaridad, sacrificios heroicos, condolencia, alegría de vivir, ternura, celebración jubilosa y memoria histórica de hitos altamente significativos para las personas y la comunidad.

En esto consiste la moral, en la conciencia del deber ser que otorga responsabilidad y sentido gratificante a la vida, gracias al sentimiento moral o percepción emocional acerca de lo que es bueno o malo para el sujeto y su entorno eco-social, favoreciendo la convivencia con valores morales que aporten beneficios para todos. Es bueno lo que lo que nos hace más humanos y malo lo que nos deshumaniza y destruye. Y la ética consiste en la reflexión filosófica, es decir, racional, acerca del conjunto de sentimientos morales convertidos ya en conductas y hábitos sociales.

De esta manera, el sentimiento moral, individual y colectivo, avanza históricamente fortaleciendo las capacidades cognitivas innatas de nuestra especie, logrando que ética, justicia y estética vayan juntas, pactando manuales universales de convivencia en paz que hoy llamamos Derechos Humanos. Estos avances culturales tienen su fundamento en el desarrollo racional, inteligente, consciente e ilustrado con tres condiciones necesarias. “Estas condiciones son: 1. la capacidad de anticipar las consecuencias de las acciones propias, 2. la capacidad de hacer juicios de valor, y 3. la capacidad de escoger entre cursos alternativos de acción”. A través de la interacción dinámica de estas tres capacidades en la vida diaria se construye la libertad y con ésta la dignidad que aportan ambas espesor moral a la comunidad humana.

Así y sólo así, conocemos, reconocemos y edificamos interactivamente nuestro YO individual y social, nuestra subjetividad e intersubjetividad, nuestro modo de ser y convivir en armonía social y con la madre Tierra. Vale decir, nuestra propia y variopinta naturaleza humana humanizando el hábitat con nuestras diferencias de género y relacionalidades comportamentales. Y nos apropiamos de

ella como lo más valioso de lo que somos y tenemos, pues somos interioridad espiritual con cuerpo biofísico que la contiene y expresa, en interacción con los otros seres humanos y el entorno natural. Somos cuerpo-espiritual, una sola realidad fortalecida como unidad sustantiva, producto siempre inacabado y perfectible de la evolución biológica-cultural.

Este largo caminar evolutivo hacia adentro de nuestra interioridad va dando luz a la conciencia, donde mora el *éthos moralis* propio del *homo ethicus* que nos configura como *homo sapiens*, capaz de rendir cuentas a sí mismo y a terceros del ejercicio de la voluntad libre y de la razón ilustrada que ofrecen argumentos trascendentes, es decir, previsores de futuros, para la toma de decisiones autónomas re-ligadas siempre al todo socio-ambiental. La conciencia moral es, entonces, el estado mental que articula ponderativamente las inteligencias emocional y racional para dar cuenta de mi yo en el mundo, con el mundo y para el mundo.

3.9 Hacia una ecología integral con la fuerza del sentimiento moral

Recordemos, como ya dijimos inicialmente *que somos seres sintientes emocionales que razonamos*. Y agreguemos con mucha convicción científica *que estamos emparentados con todos los otros seres sintientes del planeta y de este parentesco emergen vínculos de responsabilidad moral y legal que nos obligan con todo lo viviente. En consecuencia, también vínculos necesarios con todo lo abiótico que ha parido evolutivamente la vida y la soporta: la madre naturaleza*.

Los anteriores aciertos los tiene muy claros la Bioética en su condición de saber inter y transdisciplinario que nos concita a reconocer a la inteligencia emocional como la más apropiada para iniciar la construcción educacional de una eco-ética que conduzca a respetar los Derechos de los animales y los de la Tierra, reconociendo nuestra hermandad con todos los otros animales no humanos y el hábitat. La cognición del mundo y de nosotros mismos, de nuestra intimidad, de la subjetividad e intersubjetividad es el resultado de

la correcta interacción permanente de las dos inteligencias a lo largo de la vida personal y social, a favor de la sostenibilidad del planeta y sus habitantes. Nacemos con las dos inteligencias, pero la emocional es más activa en los 10 primeros años infantiles, mientras la racional se va activando lentamente con la maduración del sistema neuronal de cada individuo y, metafóricamente, de la sociedad global.

La inteligencia racional ha sido tradicionalmente antropocéntrica y no ecocéntrica, en el Occidente helenístico. Ni siquiera ha logrado ser biocéntrica, por mucho esfuerzo argumentativo que hayan hecho los mejores pensadores de las ciencias de la vida y de Bioética. El antropocentrismo ético, tan ancestral (y hasta patológico) dominante en la globalización, es el causante de la crisis ambiental y de la cultura, pues nos está llevando a ser ecocidas y a la vez suicidas.

Con la inteligencia emocional accedemos directa, vivencial y placentariamente a los sentimientos morales, humanizamos la racional, apreciamos lo fundamental del ambiente natural que es lo que nos mantiene con vida y por tanto permite contar con la sabiduría sapiencial que organiza nuestra supervivencia, al generar valores morales profundamente vitales, lo que realmente aporta calidad de vida y sentido existencial. Dichos valores envuelven las relaciones altruistas de cooperación solidaria de los seres humanos que nos llevan a acogernos entre sí como parientes, por empatía emocional, y que necesariamente deben incluir a la comunidad ecológica, piensa Aldo Leopold (en la *Ética de la Tierra*, 1949), dado que lo ecológico es parte constituyente de la interioridad humana y viceversa, conformando así una comunidad biótica. Las emociones, suficientemente reflexionadas, son el puente seguro entre el yo y la alteridad, pues estas afirman y confirman la existencia real de los estribos del puente (yo-alteridad), haciendo viable la comunicación existencial de los seres en doble vía.

En este orden de ideas y siguiendo los datos de la ecología, dice Leopold: “una actitud es moralmente justa cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica”. Leopold, además de proponer una ética comprometida con el

bienestar de la tierra, inspiró con la tesis de “bioempatía” a otros tres pensadores de ética ambiental: Van Rensselaer Potter, H. Rolston III y B. Callicott.

En defensa y extensión del concepto de “bioempatía” tenemos una lista numerosa de pensadores contemporáneos de bioética ambiental, entre ellos Peter Singer, que involucran en el sentimiento moral a todos los seres sintientes con los cuales compartimos capacidad de sentir y expresar experiencias de dolor, sufrimiento, alegría, bienestar, discrepancia y afinidad volitiva, comunicación, compañía, convivencia, colaboración y diversos gradientes de cognición emocional-racional.

En consecuencia, no es ético infringir dolor y malos tratos a los otros seres sintientes, no proporcionarles el hábitat adecuado, ni someterlos a trabajos forzados sin descanso y alimentación correcta que les diezmen sus fuerzas y bienestar. Los derechos de los animales se fundamentan en estos criterios de “bioempatía” y son una ganancia para ellos y para la autocomprensión humana que enaltece y dignifica a todos. Es un gran avance en la sostenibilidad y humanización del mundo, extendiendo a este las aspiraciones de bienestar, justicia, felicidad y dignidad del homínido. Así mejoramos la comprensión del *éthos*.

Con Edgar Morin afirmamos que “La naturaleza no es solamente el sustrato ‘objetivo’ de la realidad antropológica: es también un producto antropológico. La cultura produce la naturaleza dándole rostro. La naturaleza existe con anterioridad a nosotros, fuera de nosotros, pero no sin nosotros”.

Es preciso reconocer, como hemos dicho, que lo “otro”, es decir lo ambiental, lo objetual, reclama condiciones de trato humano más a lo humano, incluyéndolo en la “otredad” de relaciones dignas entre sujetos, para que la falaz distancia que la filosofía occidental idealista ha establecido entre cultura y naturaleza no perpetúe el envilecimiento de la naturaleza por cuenta de una cultura de racionalidad exaltada, tecnocientífica, generadora de macrorriesgos. Al respecto

dice Enrique Leff: “La racionalidad ambiental se forja en una ética de la otredad, en un diálogo de saberes y una política de la diferencia, más allá de toda ontología y toda epistemología que pretenden conocer y englobar al mundo, controlar la naturaleza y sujetar a los mundos de vida”.

Y aunque cada ser, por el hecho de ser, vale ontológicamente por sí mismo, su religación ineludible a la totalidad establece interdependencias sincrónicas y diacrónicas de reciprocidad que hacen viable la existencia propia y ajena. Y el individuo humano, además, carga a sus espaldas una religación moral, una hipoteca de responsabilidad con el resto de criaturas para la sustentabilidad de ellas y suya, por el cuidado de ellas y de la propia, en virtud del privilegio de la conciencia que tiene de sí mismo, de su “yoicidad”, y de ser la conciencia de la naturaleza. Con esta convicción rechazamos el *especismo*, del cual dice José Eustáquio Diniz Alves: “El ser humano es especista, porque discrimina, abusa, maltrata y mata a las demás especies vivientes de la Tierra. Rechazar el especismo significa oponerse al sufrimiento animal, rechazar la discriminación de especies y evitar el predominio del ‘imperialismo’ humano”. El especismo no es solamente una consecuencia de la errónea confrontación entre cultura y naturaleza, sino también de las contradicciones al interior de la cultura como sucede con el machismo, el racismo, el neocolonialismo geopolítico Norte-Sur y muchos otros demonios culturales.

En este orden de ideas y sentimientos morales florece con buen abono y vigor la “Ecología integral”, también llamada “Ecología humana” por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si* (ns. 137-149). La ecología integral nos conduce a asumir con firmeza la responsabilidad humana, una vez que seamos verdaderamente conscientes del impacto tremendo de la actividad humana tecnocientífica en las interrelaciones con los ecosistemas. Los sendos párrafos del Papa Francisco sobre este tema de su Encíclica transitan por la inteligencia emocional, la inteligencia racional y la oferta de espiritualidad cristiana a la humanización del mundo que conlleva justicia y paz.

En dicha espiritualidad se accede a comprender el gigantesco valor de lo femenino que ignoramos o menospreciamos en nuestras cul-

turas marcadas de machismo patriarcal y de racionalismo engrdeído de nuestros tiempos modernos tecnocientíficos. Comprendemos que la vida, la estética, la naturaleza, la afectividad y la espiritualidad son sustantivos femeninos, tienen nombre de mujer. Son Eva. Son la “Pacha mama” de todas las etnias. Son la matriz de la vida. Son la ternura que amamanta a sus hijos con pechos generosos y los arrulla en su regazo al ritmo melodioso de una tierna canción de cuna. La inteligencia emocional habla el lenguaje del corazón que nos vincula con la fecundidad primigenia, con el *éthos* fundante de cuanto podamos especular racionalmente acerca de la ética de la vida, con los ojos siempre vueltos hacia la ecología.

Así, pues, el Papa Francisco abre su mirada al cosmos y afirma que el universo está «compuesto por sistemas abiertos que entran en comunión unos con otros» (n.79), y concibe al ser humano íntimamente ligado a la tierra y demás habitantes de la casa común, porque «nosotros somos Tierra» (n. 2; cf. Gn 2,7), apoyando el pensamiento del poeta indígena argentino Atahualpa Yupanqui: «el ser humano es Tierra que camina, que siente, que piensa y que ama». «Todo está relacionado» (n.117), «todo está en relación» (n.120), afirmación propia de las teorías contemporáneas de la complejidad y del holismo que recorren transversalmente la Encíclica papal. Por tanto, lo social es simultáneamente ecológico y viceversa. Es un terrible error «no reconocer el valor propio de cada ser e incluso negar un valor peculiar al ser humano» (n.118). La interdependencia de todos con todos nos lleva a pensar «en un solo mundo con un proyecto común» (n.164). En consecuencia, la Encíclica *Laudato Si* se ocupa de lo ecológico y lo social como de una sola realidad empáticamente amalgamada por procesos evolutivos de materia-energía.

Con todos estos elementos anteriores, procesados unitariamente por las inteligencias emocional y racional en la educación informal y formal, podemos inferir el concepto de *Ecología integral* como una metáfora moral que nos alerta sobre el valor intrínseco de cada ser, su sentido y su destino, para asumir una manera correcta de morar en paz en la casa de todos, desarrollando hábitos éticos de justa armonía con nuestro entorno social y natural para maximizar las

condiciones de una vida digna para las actuales y futuras generaciones. La *Ecología integral* es el nombre del **buen vivir** de las comunidades andinas, estilo de vida diferente a la de la ecocida sociedad de consumo y desperdicio, porque podemos vivir mejor con menos, haciendo sinergias ecológicas por la vía de los sentimientos morales.

REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2000) Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis. Bisquerra, R. (2009) Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis. Bisquerra, R. (Coord). (2011) Educación emocional. Propuestas para educadores y familias. Bilbao: Desclée de Brower.
- Bisquerra, R. (Coord.) (2012) ¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. Faros: Cuadernos.
- Cavarero, A. (1995) *Corpo in Figure*. Filosofia e política della corporeità. Milano: Feltrinelli.
- Cervio, A. L. (compiladora). (2012) Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones. www.estudiossociologicos.com.ar Recuperado 3-18-2019.
- Damasio, A. (2010) Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo? Barcelona: Ediciones Destino.
- Damasio, A. (2014) En busca de Spinoza: neurobiología de la emoción y los sentimientos. Barcelona: Booket.
- Delors, Jacques. (Coord). (1997) La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. UNESCO.
- Gardner, H. (1983) *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (1996) *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Herrero, Y., Cembranos, F., y Pascual, M. (cords) (2011)

Cambiar las gafas para mirar el mundo. Hacia una cultura de la sostenibilidad. Madrid: Libros en Acción.

- Lynn, Adele B. (2000) 50 actividades para desarrollar la inteligencia emocional. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, p. 185.
- Martínez, A.; Piqueras, J. A.; Inglés, C. J. (2011) Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. Alicante: Universidad de Alicante.
- Merleau-Ponty, M. (1985) Fenomenología de la percepción. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.
- Riechmann, J. (2018) Ecosocialismo descalzo. Tentativas (con contribuciones de Adrián Almazán, Carmen Madorrán y Emilio Santiago Muíño). Barcelona: Icaria.
- Scribano, Adrián (Comp.) (2007) Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. CEA-CONICET- Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Scribano, A. y Figari, C. (2009) “Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica”. CLACSO-CICCUS
- Scribano, A. y Ferreira, J. (2011) “Corpos em Concerto: diferenças, desigualdades, desconformidades” Recife Brasil: Editora da Universidade Federal de Pernambuco.
- Triglia, A.; Regader, B.; García-Allen, J. (2018) ¿Qué es la inteligencia? Del CI a las inteligencias múltiples. EMSE Publishing. <http://www.iin.oea.org/pdf-iin/rh/primera-infancia-esp.pdf><https://www.oas.org/udse/dit2/relacionados/archivos/desarrollo-cerebral.aspx>
<https://www.unicef.org/media/95111/file/Child-Care-ES.pdf>
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382636>

CAPÍTULO 4

ECO-RURALIDAD FAMILIAR SOLIDARIA.

UN CONCEPTO BIO-ECONÓMICO SOSTENIBLE

Lo urbano y lo rural están cada día más interconectados y se influyen reciprocamente en los países con mayores condiciones económicas, pero con terribles pérdidas ecológicas destructoras de la biodiversidad y calidad de vida humana. Si en el presente libro ponemos la mirada en la *Eco-ruralidad*, en un próximo tendríamos que hablar de *Eco-urbanismo*, puesto que la crisis ambiental y cultural es el factor determinante del ethos vital de ambos y del planeta entero. El prefijo Eco lo entendemos aquí como sinónimo del prefijo griego (βίος) Bios, vida biológica-cultural en su máxima complejidad. De esta misma manera lo asume la βίος-ética, reafirmando su origen ecológico.

La Eco-ruralidad que nos ocupa en este texto sigue la dinámica de la *Nueva ruralidad*, acogiendo las diversas teorías de estudiosos de la agroecología y avanza en los aspectos sociopolíticos de las economías solidarias de familias campesinas que se organizan cooperativamente para realizar proyectos productivos alimentarios en el trabajo asociativo de la tierra propiciando fortalecer los valores culturales y

religiosos que las vinculan: el amor a la naturaleza, el profundo respeto y agradecimiento a la madre tierra, el rito reverencial a la Pacha mama, la simbiosis cultural mujer-madre-naturaleza, el liderazgo femenino en la organización familiar y economía doméstica solidaria que piensa en futuros, el estilo de vida frugal de los campesinos y poblaciones étnicas, y el arraigado sentido de colaboración mutua vecinal donde hay escasez de oferta laboral.

Reconocemos con alto aprecio el ancestral trabajo femenino en la labranza y su natural apego emocional a los animales domésticos desde que, en la oscuridad de los tiempos, pasamos de ser nómadas a sedentarios, y la mujer asumió el liderazgo de la organización económica familiar, el espacio insondable del afecto parental entre madre e hijos y de estos con el terruño natal proveedor de vida, y en la militancia defensora de los Derechos Humanos que las mujeres campesinas actualmente realizan solidariamente hasta el sacrificio personal a favor de su descendencia.

La eco-ruralidad familiar solidaria la percibimos aquí como *capital moral* necesario para la seguridad y soberanía alimentaria limpias, como base educativa cara a cara en el mundo de los afectos emanados de la inteligencia emocional a favor de lograr una equilibrada autoestima, para el rescate del planeta que estamos destruyendo y como contrapeso del cooperativismo a la nefasta economía neocapitalista dominante y globalizada. Ese invaluable capital moral conforma la identidad de cada individuo y el de la sociedad a la que pertenece. Una gran cadena de Cooperativas especializadas en diversas áreas económicas será la red por donde se mueva el *capital moral* de la nueva eco-ruralidad familiar organizada en el cultivo y mercado de sus productos agropecuarios con valor agregado en la cadena alimentaria nacional y de exportación. La rica diversidad natural y cultural de nuestros países andinos nos constituye en potencia alimentaria limpia mundial, sin deterioro ecológico de lo nuestro y sin cuantiosas inversiones en industrias de alta tecnología internacional. Lo nuestro es alimentar el mundo corrigiendo los errores de la Revolución Verde.

4.1 Cambios hacia un nuevo concepto complementario rural-urbano

Las diferencias *culturales* entre lo urbano y lo rural están siendo cada vez menores en los países desarrollados, influenciados fuertemente por el neocapitalismo económico, el proceso tecnocientífico de globalización y las consecuencias de la “Revolución verde”, todo ello amalgamando las características psicosociales dominantes de la llamada *Nueva ruralidad*: Una simbiosis entre las maneras de sentir, pensar y de llevar la vida de lo urbano en el espacio rural, habiendo disminuido considerablemente la pobreza multifactorial²⁵ del campesinado que permanece en el territorio y lo trabaja.²⁶

Y en los países emergentes de América latina y el Caribe sucede algo similar a los del hemisferio norte desarrollado, con elementos diferenciadores humanos y ecológicos. Sea este el momento para invitar a leer el libro *Construyendo nuevos caminos* que recopila 25 años de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, libro que citaré en las referencias. María Adelaida Farah Quijano y Edelmira Pérez Correa han liderado tanto el estudio de *Nueva ruralidad* que está emergiendo en Colombia y América Latina, como el meritorio equipo de investigadores de dicha Facultad inserta en la *Era Bios* y coherentemente en la Bioética.

25 Por pobreza multifactorial entendemos carencias económicas, educativas, de salubridad, alimentarias, comunicacionales, y padecimiento de violencias psicosociales y políticas que arruinan la calidad de vida. Esta pobreza multifactorial es expulsora de la vida rural hacia las concentraciones urbanas en búsqueda de mejores oportunidades.

26 En los países industrializados prevalece la tenencia de la tierra y la producción agropecuaria altamente tecnificada y comercializada en manos de grandes empresas nacionales e internacionales. Muy pocas familias campesinas sobreviven en competencia tan desigual e injusta impuesta por los capitales empresariales y el desamparo del Estado al campesinado tradicional. Este modo de vida campesino y de producción agropecuaria es expulsor de las gentes hacia los centros urbanos y gestor de Nueva ruralidad. Ya sucedió en los países desarrollados y viene aconteciendo en los nuestros de manera significativa desde mediados del siglo pasado.

En los países latinoamericanos y del Caribe, la *Nueva ruralidad* está marcada por la fuerte presencia de etnias precolombinas luchando por conservar sus culturas y lenguas, por la ruinoso situación económica de los campesinos rasos y de las comunidades de origen africano, por la ausencia del Estado en el territorio rural, por el retraso educativo, la violencia armada, la insalubridad, la carencia de títulos legales de tenencia de la tierra, por las pocas opciones laborales bien remuneradas, los extremos climáticos del Antropoceno que destruyen cosechas y animales como también por la escasez de capital tecnológico y financiero apropiados para cultivar la diversidad de biomas climáticos regionales. Existen enormes latifundios fértiles en nuestros países tropicales, caribeños y sureños, dedicados unos a la producción agrícola industrializada de monocultivos nocivos para la salud humana y del hábitat, otros ociosos o destinados a ganadería extensiva, como también colonos invasores y capitales multinacionales talando bosques para cultivos ilícitos y extracciones mineras ecocidas. Estas condiciones sumadas al cambio climático aumentan las catástrofes ecológicas con pérdidas irreparables de diversidad natural y cultural que afectan al planeta, en contravía de la tendencia de la evolución biológica y cultural.

Es un hecho que las tecnociencias están traslapando los modos de vida urbana con la rural en el mundo, enrareciendo el avance de una *Nueva ruralidad* sistémica que mejore la calidad de vida de los habitantes del campo, pero les hace codiciar lo que los ciudadanos tienen y ellos no. La mayoría de los servicios urbanos buscan extenderse también a las zonas rurales: energía eléctrica, agua potable, manejo de aguas residuales o negras, transportes, abastecimiento de alimentos y mercancías, radio, televisión, internet, telefonía celular, gas domiciliario para cocinar, educación pertinente, sistema primario de salud, vivienda cómoda e higiénica, seguridad, financiación económica, maquinaria eficiente y apropiada para la producción agropecuaria y muchos otros servicios administrativos del Estado. Todas las anteriores condiciones tienden a cambiar la mentalidad y costumbres de los tradicionalmente llamados “campesinos”, pues procesan conflictivamente una simbiosis rural-urbana, todavía pueden consumir algunos alimentos de pancoger libres de tóxicos, su-

puestamente viven mejor con menos, socializan amigablemente con el vecindario, celebran sus creencias religiosas, se mantienen al día en noticias nacionales y mundiales, evitan la contaminación atmosférica y el estrés urbano nocivo para la salud psico-corporal y social. La *Nueva ruralidad* tiene la tendencia a concentrar la vivienda campesina en pequeños centros poblados, cerca de sus fincas a donde se desplazan diariamente a sus labores. Lo rural se urbaniza y lo urbano añora la vida campestre, aunque sea en miniatura, colonizando residencialmente la periferia todavía arborizada de las ciudades. Además, está reconociéndose como bien económico y recreativo la “agricultura urbana” para sobrevivir en las selvas de cemento y asfalto de las metrópolis.

4.2 El liderazgo femenino y la agricultura familiar en la *Nueva ruralidad*

Para apoyar la tendencia de la *Nueva ruralidad* económicamente y psicosocialmente sostenible, y sus relaciones equilibradas con la vida citadina que también debe producir alimentos con tecnologías apropiadas de agricultura urbana y no solo transformar industrialmente los productos del campo, enfatizamos aquí la importancia de realizar reformas agrarias orientadas a promover organizaciones familiares²⁷ campesinas con proyectos de economía solidaria, *liderados por mujeres preferentemente*, más no exclusivamente y en cooperación con la clase empresarial. La agricultura familiar es recomendada por la ONU al patrocinar “El decenio de la agricultura familiar” 2019-2028, reconociendo que es la estructura cultural y económica más antigua y extendida en el planeta, la más ecológica, biodiver-

27 La agricultura familiar es uno de los temas profundamente estudiados por Jean Marc Von Der Weid. Recomendando especialmente su artículo publicado en <https://www.ihu.unisinos.br/631782-um-novo-lugar-para-a-agricultura-parte-2-artigo-de-jean-marc-von-de-weid> https://www.ihu.unisinos.br/653812-agricultura-familiar-via-para-superar-a-polis-crise?utm_campaign=newsletter_ihu_30-06-2025&utm_medium=email&utm_source=RD+Station Consultados en agosto 7-2025.

sa y eficiente para resolver el hambre en el mundo, soportar la seguridad y soberanía alimentarias limpias en equilibrios dinámicos ecosistémicos. Contrario a la agricultura industrial homogeneizante y destructora de biomas y de bienestar humano, la agricultura familiar favorece la biodiversidad siguiendo la dinámica de los procesos evolutivos naturales.

Recordemos que la madre naturaleza gestiona, por autopoiesis evolutiva de manera creciente, tanto la diversidad biológica como la diversidad cultural. Esta última diversidad se expresa en las incontables etnias de la raza humana con sus lenguas propias y las variopintas maneras de habitar los territorios, de vivir y convivir a lo largo de la historia generando civilizaciones ricas de contenido sapiencial. Podemos afirmar que a mayor diversidad bionatural, mayor diversidad cultural y viceversa. Las dos diversidades están intrincadamente ligadas en la complejidad creciente, estableciendo sincrónica y diacrónicamente relaciones y reciprocidades interdependientes, de las cuales emergen mutaciones azarosas y caóticas en ambas; mutaciones más favorables que no a la dinámica adaptativa interespecífica. Esto es lo que nos dicen las ciencias de la complejidad. Ahora, después de la anterior anotación científica que adicionamos a la teoría evolutiva de comunidades, volvamos a nuestro tema.

Hablando del núcleo familiar y de la mujer, recordemos que lo pequeño es bello -como lo exploró magistralmente Ernst Friedrich Schumacher (1973)- y que lo pequeño se engrandece cuando se vuelve sumatoria interrelacionada de acciones similares biosociales interdependientes que aportan a la solución de la “policrisis actual”, como diría Edgar Morin (2018). La agricultura familiar en la *Nueva ruralidad* desarrolla una estructura orgánica de los roles laborales básicos que palanquean la economía solidaria a nivel macro con empresas inspiradas en la fuerza de los valores morales familiares, mismos que calladamente están detrás de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y de los tres objetivos de la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro (1992): cambio climático, biodiversidad y desertificación. María Adelaida Farah y Edelmira Pérez destacan dichos valores morales femeninos en las acciones produc-

tivas, reproductivas y comunitarias, en sus estudios empíricos sobre *Mujeres rurales y Nueva ruralidad en Colombia* (2003).

Persiste, en pleno siglo XXI, muchos tipos de discriminación de género en la producción agropecuaria mundial. La FAO, en sus diversos informes, y especialmente en el de 2023, denuncia con fuerza la discriminación de la mujer y sus consecuencias en la participación de la producción alimentaria rural, considerando falsamente que es frágil para dichas labores, que es ineficiente, que se dispersa en actividades ajenas al trabajo y que si se le contrata es por temporadas y que debe recibir menor salario que los hombres. Parte de la inseguridad alimentaria mundial se debe a dicha discriminación, como también al oprobioso desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena alimentaria, especialmente en los países opulentos. Durante los años pandémicos de Covid-19, el número de mujeres que perdieron su empleo fue mayor que el de los hombres, pero dedicaron la totalidad de su energía a superar la pandemia cuidando a su familia. La creciente mecanización de la cadena de la industria alimentaria es otro causal de desempleo rural y urbano.

Con la mujer y con la madre naturaleza tenemos deudas históricas que debemos honrar globalmente y con urgencia. El liderazgo natural femenino hay que cultivarlo con educación axiológica y política especial para eliminar los machismos en ellos y en ellas, abolir todo tipo de violencia y discriminación racial y de género, reconocer para todos (hombres y mujeres) el mundo del afecto, la estética, la ternura, el cuidado, la justicia y la espiritualidad, incluir a los más vulnerables, buscar la reconciliación, lograr la equidad de géneros y la corresponsabilidad económico-política con emprendimientos productivos ecológicamente programados. Con las mujeres tenemos una tremenda deuda histórica de reconocimiento, gratitud y acceso justo a roles civiles, culturales, religiosos, económicos y políticos. Todos, hombres y mujeres tenemos que reeducarnos para pagar esta vergonzosa y onerosa deuda que va contra la dignidad humana que no distingue géneros. Deuda que hoy incluye a la comunidad LGBTI+.

Las mujeres son expertas en realizar *cura personalis*. Vale decir: atención amorosa y sacrificada a cada persona cuidando de sus necesidades. Lo hace oblativamente con sus bebés, con su esposo, con sus padres y hermanos, con los deberes y enseres caseros, con sus vecinos, con sus mascotas; y las mujeres campesinas con los animales domésticos y cultivos de pancoger. Las emociones que guían la afectividad hacia la oblatividad no son iguales en hombres y mujeres. Parece que las mujeres vienen al mundo mejor precableadas para la afectividad y sus realizaciones psicosociales, lo que nos conduce a indagar mucho sobre el doble cromosoma XX y la educación. Ellas poseen un plus genético adaptativo de nuestra especie porque favorece la afectividad, la ternura, la caricia amorosa, el cuidado, la protección del más frágil y, en síntesis, un más allá de la justicia, plus que recibe los nombres de solidaridad, caridad, misericordia y altruismo.

Las mujeres tienen un conocimiento innato de economía solidaria para administrar sapiencialmente los recursos escasos del hogar y aplican sus intuiciones a la economía empresarial más hábilmente que los hombres para producir riqueza y saberla socializar. La palabra economía es femenina. El Creador las dotó de innumerables cualidades que llamamos virtudes morales para estos y muchos otros modos de convivencia política y buen vivir. Ellas tienen vocación a ser dirigentes activas en evitar el colapso socioecológico que los hombres hemos provocado. ¿Qué sería de la familia sin la mujer que es semilla de vida que cohesiona y vitaliza permanentemente a los suyos? ¿Y qué sería de la especie humana sin familia, palabra también femenina?

Llevamos milenios construyendo ofertas éticas y legislaciones en Occidente. Todas estas ofertas han tenido un sesgo cultural masculino de tipo patriarcal, por no decir directamente “machista”.²⁸

28 Dice Leonardo Boff: “Está claro que desde el Neolítico todavía vivimos bajo la era del padre y del patriarca. La ética predominante fue formulada en el lenguaje del hombre que ocupa el espacio público y detenta el poder. Se expresa a través de principios, imperativos, normas, órdenes y principalmente a través del Estado de derecho con sus instituciones y culmina en el

Porque, históricamente, las grandes escuelas éticas y los filósofos -quienes afirman que la ética es una disciplina propia de su quehacer filosófico, han sido hombres- y también la política ha estado prioritariamente en manos de hombres, pues las necesidades y los derechos del género femenino han sido poco o nada reconocidos en el *corpus ethicus et politicus*. Otro tanto tendremos que resarcir a la madre naturaleza que, por ser mujer, le hemos saqueado violentamente sus recursos de supervivencia hasta la crisis ambiental contemporánea amenazante de muerte y destrucción total.

4.3 Industrialización, explosión demográfica y Revolución Verde

Desde la primera revolución industrial del siglo XVIII (y ya vamos en la cuarta), la vida campesina inició su acelerada pérdida de asentamiento humano para cedérselo al urbano, donde se hizo visible y conflictivo el crecimiento demográfico de la población. Las ciudades se organizaron en función de las novedosas tecnologías a vapor y eléctricas productoras de empleo masivo en las proximidades de las fábricas y éstas no lejanas de la provisión de los insumos y de los transportes comerciales terrestres, fluviales y marítimos para el mercadeo de sus productos. Las mercancías industriales hicieron desarrollar portentosamente la movilidad comercial y laboral, comenzando por los ferrocarriles.

La revolución industrial urbana rompió la familia patriarcal extensa de mutua ayuda económica basada en vínculos sanguíneos y también modificó hacia formas democráticas la organización política feudal, estableciendo la división social del trabajo a lo largo de la población proletaria. Vinieron a distanciarse espacialmente los lugares de vivienda, de trabajo, de educación de los niños, del abastecimiento

tema de la justicia. Utiliza el logos, la razón en sus diversas formas, como herramienta de construcción".
https://www.ihu.unisinos.br/652286-duas-portas-de-entrada-da-etica-o-masculino-e-o-feminino-artigo-de-leonardo-boff?utm_campaign=newsletter_ihu_21-05-2025&utm_medium=email&utm_source=RD+Station

de víveres, del descanso, de defensa delincuencia, del culto religioso y de la administración de los servicios administrativos públicos. Las concentraciones urbanas industrializadas dinamizaron las riquezas de las naciones y se constituyeron en símbolos de progreso y desarrollo con sus ofertas educativas, laborales, de salud, recreación y bienestar. Las zonas rurales, en cambio, se empobrecieron sociopolíticamente asumiendo el rol de proveedoras de alimentos básicos a los ciudadanos y de insumos extractivos para abastecer a las industrias urbanas. Así creció la narrativa, durante los últimos tres siglos, de que la vida urbana simboliza progreso y la campesina carencia de bienestar. Pero, actualmente, los servicios públicos están llegando también a los campesinos en la mayoría de los países emergentes, mientras que la vida urbana se ha vuelto tóxica y expulsora de aquellos que valoran la paz de la naturaleza, la salud psicobiológica y las rutinas frugales. Y para quienes no pueden migrar al campo, la *agricultura urbana*²⁹ les recrea espacios de convivencia con la naturaleza, de alimentación saludable y alivio de algunos costos de la canasta familiar.

A mediados del siglo XX, con la ayuda de los expertos del Club de Roma comenzamos a caer en cuenta de dicha crisis ecológica y civilizacional que ahora nos lleva al punto de inflexión; creímos falsamente que las tecnociencias resolverían la crisis con la *Revolución verde* y los *planes y métodos anticonceptivos* apoyando la necesaria liberación femenina. La Revolución verde sí produjo mayor cantidad de alimentos hasta su desperdicio y especulación económica en manos de las multinacionales que se apoderaron del mercado alimentario mundial. Pero, alimentos tóxicos en su mayoría por el uso intensivo de agroquímicos y antibióticos que han venido afectando la salud de animales y humanos. Las aguas dulces superficiales y subterráneas han venido desapareciendo y contaminando. Los sue-

29 Ilieva, RT, Cohen, N., Israel, L., Specht, K., Fox-Kämper, R., Fargue-Lelièvre, A., Ponizy, L., Schoen, V., Caputo, S., Kirby, CK, Goldstein, B., Newell, JP y Blythe, C. 2022. "Los beneficios socioculturales de la agricultura urbana: una revisión de la literatura". 15 de abril. Land 2022. 11(5) <https://www.mdpi.com/2073-445X/11/5/622>
Consultado en julio 2 de 2024.

los han perdido fertilidad. Murieron poblaciones de abejas melíferas e insectos polinizadores con el veneno de las fumigaciones. La diversidad biológica se vino a menos por la homogeneización industrial de los cultivos y los productos vegetales y animales modificados genéticamente. Se disparó el calentamiento global por las emisiones de CO₂ y gases clorofluorocarbonados. Y para no alargar más esta lista de consecuencias negativas de la exitosa Revolución verde, digamos que la mecanización industrial del campo desplazó a las ciudades mucha mano de obra que quedó desempleada en el sector agrícola, aumentando la pobreza y el desorden social en las ciudades con delincuencias que se trasladaron a las zonas rurales en apoyo a guerrillas con proyectos políticos en muchos países emergentes.

Durante la segunda mitad del siglo pasado entramos en pánico demográfico en el planeta, pues no sabíamos cómo alimentar tantas bocas hambrientas ante un crecimiento exponencial de la población mundial y la terrible huella humana ecosistémica del Antropoceno. Los cálculos demográficos no iban acordes con la suficiencia alimentaria, el empobrecimiento de los suelos agrícolas, el agotamiento de aguas, las migraciones rurales a las ciudades con ilusión de progreso, también migraciones desde los países pobres hacia los desarrollados, insuficiencias habitacionales, fuertes demandas en salud, educación y escasez de empleo. Los países prósperos no habían logrado todavía superar las consecuencias de la gran recesión de los años 30, como tampoco las desastrosas dos guerras mundiales, y el nerviosismo aumentaba con la guerra fría entre oriente y occidente en una puesta a prueba de dos modelos económicos antagónicos, ambos perversos. Los gobiernos se enfocaron entonces en dos políticas globales: control natal y producción agrícola industrializada, sin abandonar las inversiones diabólicas en armamentismo de alto poder destructivo. A la industrialización del campo con toda la fuerza científico-tecnológica se le ha llamado “Revolución verde”.

La tecnociencia volcó su atención macroeconómica sobre el sector agropecuario de grandes extensiones planas e inventó los abonos, insecticidas y herbicidas químicos. Se construyeron enormes y eficientes maquinarias para labrar, cosechar y dar valor industrial agre-

gado a los productos alimentarios con el nombre de *commodities* en el mercado mundial. Seleccionó las mejores semillas y animales, los intervino con modificaciones genéticas costosas y se organizaron grandes empresas en el negocio mundial de producción, distribución y comercio de alimentos, incluyendo la “comida chatarra” y el pésimo hábito de comer rápido que son productores de obesidad y desnutrición. Toda esta superindustria se apoderó de las tierras de las familias campesinas e indígenas, de los germoplasmas endógenos de alto valor cultural y del mercado alimentario. La biodiversidad³⁰ se vino a menos con la homogeneización industrializada de monocultivos. Esta “Revolución verde” ciertamente multiplicó los alimentos, aunque aún tenemos cerca de mil millones de personas hambrientas en el mundo, no por déficit de producción alimentaria global sino por mala distribución, desperdicios³¹ y especulación comercial. Pero también los contaminó con sustancias químicas tóxicas que envenenan a los consumidores, destruyó ecosistemas, pauperizó a los campesinos tradicionales, organizó monopolios económicos de los recursos básicos de la supervivencia humana y un largo etcétera de malas consecuencias para los biomas naturales regionales y las gentes.³²

30 Conservar y recuperar la biodiversidad es el gran propósito del COP-16 celebrado en Cali, Colombia 2024. La biodiversidad es el maravilloso invento del proceso evolutivo de la materia-energía en nuestro planeta Tierra. “La biodiversidad es clave para obtener los servicios que los ecosistemas nos proporcionan y que se dividen en servicios de abastecimiento (alimentos, recursos, medicinas), de regulación (del clima, de enfermedades, de los nutrientes y agua, formación del suelo) y servicios inmateriales o culturales (valor estético y paisajístico, bienestar, inspiración, creencias)”. <https://www.ecoticias.com/naturaleza/biodiversidad-ecosistemas-humanidad> Consultado en octubre 29 de 2024.

31 Revista IHU On-Line, N° 452.

32 Un amplio análisis bien documentado sobre estos temas que relacionan la actividad agroalimentaria y la salud humana y ambiental se encuentra en el informe 2017 del panel interdisciplinario conformado por expertos en 1915, panel liderado por el ex relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, el belga Olivier De Schutter. Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles, o Ipes Food. <https://ipes-food.org/es/> Consultado en agosto 12 de 2024.

Debemos agradecer de todo corazón el gigantesco y muy valioso aporte de las tecnociencias de la Revolución verde en la superación del hambre en el mundo desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Muchos de sus inventos agroindustriales vinieron para quedarse y seguirán recibiendo aplausos. Pero ya tenemos suficientes evidencias de aquellas tecnociencias y políticas económicas que han sido más nocivas que benéficas para los seres humanos y el planeta entero porque han ocasionado enfermedades e injusticia social. Su alta nocividad nos hizo caer en la cuenta, entre otras cosas, de las íntimas relaciones económicas y éticas entre salud humana y salud ambiental, lo que promueve el concepto holístico de *una sola salud* y de recurrir a las teorías de la complejidad para su correcto análisis, comprensión y solución. Según Morin E. (2001) “La complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, ambigüedad, la incertidumbre.... De allí la necesidad para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos”.

Caímos también en la cuenta del grave error de la ética antropocéntrica que nos condujo a la actual crisis ambiental y civilizatoria, error que denunciaron Fritz Jahr (1927), Van Rensselaer Potter (1969) y una larga lista de pensadores orgánicos como los del Club de Roma (1958), del *Informe Meadows* (1972) y más recientemente su santidad el Papa Francisco (2015) y desde 1970 el grupo de economistas del “Decrecimiento económico” encabezado por Georgescu-Roegen y Serge Latouche.³³ Nos percatamos ahora de la ur-

33 No existe consenso sobre las posibilidades de éxito de la propuesta de decrecimiento. Porque como corrige Serge Latouche a sus contradictores, decrecimiento no significa la torpeza de parar, detener o hacer retroceder las dinámicas económicas, sino armonizarlas con las propias de la naturaleza para beneficio de todos. Esta búsqueda de armonía es toda una hazaña educativa por el buen vivir sin lujuria de riquezas, sin desperdicios, sin hacer basura, sin destrucción de ecosistemas y sin destinar recursos a lo que la sociedad ni el planeta necesitan. Por ejemplo, Leff, E. (2008) manifiesta su preocupación por las consecuencias del crecimiento económico en relación con lo ambiental pero da luz sobre otras alternativas de ajuste al destacar:

gente necesidad de un cambio paradigmático del modo de producir alimentos, distribuirlos comercialmente, procesarlos y consumirlos; cambio paradigmático social que arranca con lo agropecuario como primer sector de la economía articulándolo sistémicamente al todo económico. Hablamos del paradigma agroecológico de la bioeconomía³⁴ con la Nueva ruralidad *familiar* que se abre futuro porque

“De la angustia ante el cataclismo ecológico y el descrédito de la eficacia y la moral del mercado, nace la inquietud por el decrecimiento”, sin embargo considera que: “La abstinencia y la frugalidad de algunos consumidores responsables no desactivan la manía de crecimiento instaurada en la raíz y en el alma de la racionalidad económica, que lleva inscrita el impulso a la acumulación del capital, a las economías de escala, a la aglomeración urbana, a la globalización del mercado y a la concentración de la riqueza. Saltar del tren en marcha no conduce directamente a desandar el camino... Más allá del propósito de dismantelar el modelo económico dominante, se trata de destejer la racionalidad económica entretejiendo nuevas matrices de racionalidad y abonando el suelo de la racionalidad ambiental”. Leff, E., Decrecimiento o desconstrucción de la Economía, En Polis [En línea], 21 de octubre de | 2008, Publicado el 10 abril 2012, consultado el 21 julio de 2024. URL: <http://journals.openedition.org/polis/2862>

Otros economistas reconocidos también se han pronunciado sobre la visión de decrecimiento, concretamente Krugman P. en 2020 (Premio Nobel de Economía 2008) destaca que esa perspectiva contrasta con avances y posibilidades de beneficios para la sociedad que ya se observan con el uso de energías renovables; y Stiglitz J. 2020 (Premio Nobel de Economía 2001) considera que, por las características poblaciones en la actualidad, el crecimiento es necesario y lo importante es hacer ajustes para que sea más equilibrado y sostenible. Izquierdo H., 2020. Entrevista de abril 2 en “GQ” a Paul Krugman: La entrevista a Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008 <https://www.revistagq.com/noticias/articulo/paul-krugman-entrevista-economia> y Ponce de León R., 2020. Entrevista de febrero 22 en “eldiario.es” a Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 https://www.eldiario.es/economia/joseph-stiglitz_128_1122342.html. Consultado en julio 21 de 2024.

- 34 Es una economía solidaria sociobiodiversa, compuesta por agrupaciones de familias con el propósito de cuidar proactivamente la diversidad biológica y cultural del territorio preservando las fronteras agrícolas. Tiene como objetivo proteger las culturas de los seres humanos nativos y sus biomas endógenos potenciando su producción, distribución y mercadeo con agroindustrias circulares con tecnologías apropiadas e innovadoras que dan valor agregado in situ a los productos campesinos cultivados de manera saludable, sin agrotóxicos, con bajas emisiones de gases de efecto invernadero. Estas agrupaciones de familias campesinas y/o indígenas se

la agroindustria multinacional inventada por el capitalismo de la Revolución Verde es insostenible: destruye el planeta y su biodiversidad, sube los costos económico-políticos alimentarios y arruina la calidad y sentido de la vida humana, tal como lo argumenta juiciosamente Jean Marc von der Weid en cuatro textos de obligado estudio.³⁵ Estamos de acuerdo con la propuesta de von der Weid de impulsar la *agricultura familiar* en todo el mundo para sustituir la agroindustria multinacional depredadora y, además, pensamos, con base en múltiples experiencias, que para que sea sostenible debe ser organizada con proyectos agropecuarios de economía solidaria, preferentemente liderados por mujeres cabeza de hogar,³⁶ en orden a obtener alimentos limpios, poblaciones sanas, preservar ecosistemas biodiversos y sociedades democráticas incluyentes, justas y en paz. Nuestra propuesta educativa de sostenibilidad (tanto como *objetivo*, como *estrategia* para lograrlo) reposa inicialmente, más no exclusivamente, en el primer sector de la economía (producción agropecuaria y minera) avanzando sobre lo dicho por Jean Marc von der Weid y la experiencia coordinada por Carla Escarrà (Ripoll, 1993, nota 24 de pie de página) y se diferencia de la eco-agricultura europea y

financian con proyectos de agronegocios por autogestión solidaria sin fines de lucro, con el apoyo de recursos económicos del Estado, de Instituciones nacionales e internacionales, ONGs, y asesorías académicas de las universidades. Los proyectos de negocios van desde generar alimentos, productos farmacéuticos, bioinsumos y energía, entre otros bienes y servicios en beneficio de las cadenas productivas.

Datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) indican que la bioeconomía mueve el mercado alrededor de 2 billones de euros y genera alrededor de 22 millones de puestos de trabajo en todo el mundo.

35 <https://www.ihu.unisinos.br/632110-as-mudancas-iminentes-no-papel-da-agricultura>

Consultado en octubre 12 de 2024.

36 Se sugiere resignificar el concepto social y de género “mujer cabeza de hogar”. Este concepto ha sido acuñado para hablar de aquellas mujeres madres que, sin tener consorte, responden económicamente solas por sus hijos. Mejor hablar de madres solteras. Ser “cabeza de hogar” está limitado a aportante de recursos económicos. Pero el término debe usarse mejor con la complejidad de lo moral: protectora, cuidadora, educadora, proveedora, acudiente, acompañante afectiva...

de la mayoría del mundo puesto que, sin pretensiones feministas, sí aprovechamos el inmenso valor costumbrista latinoamericano y del Caribe del “culto” a la mujer asociado al culto naturalista a la Pacha Mama y la devoción cristiana a la Virgen María. Además, el indigenismo andino goza de fuerza sociopolítica ancestral de las “mingas” en labores agrarias solidarias que también encontramos en muchas comunidades campesinas, raizales y afroamericanas aún en los barrios pobres de nuestras ciudades contruidos progresivamente con ayuda altruista familiar y vecinal.

La colaboración gratuita y oportuna en el desarrollo de obras de bienestar social es un recurso económico-político no despreciable que ofrece la idiosincrasia latinoamericana y caribeña, fruto de la simbiosis de las culturas aborígenes con la indoctrinación cristiana que mucho valora la solidaridad expresada en el amor al prójimo y las obras de misericordia. Este recurso religioso-cultural tan valioso goza de gran fuerza pedagógica imitativa en la educación familiar cooperativa y en aquellos emprendimientos de economía solidaria, porque todo aprendizaje se realiza por imitación y gratificación afectiva gozosa. Cuanto más nobles sean los aprenderes sociales para la convivencia cooperativa, también lo serán las gratificaciones personales y sociales si se privilegian las relaciones afectivas educativas entre adultos, niños y jóvenes. Así son los valores morales y el modo de aprehenderlos emotivamente en los ambientes familiar y escolar. Los valores morales se aprehenden y aprenden por imitación y compensación emocional-afectiva más que con discursos teóricos-académicos que debemos aprovecharlos como refuerzos a lo ya aprendido en casa. Estos discursos anidan en la *inteligencia racional* en el largo proceso educativo del desarrollo cognitivo del niño hasta ser adulto mayor, teorías que son necesarias y útiles, pero es la correcta estimulación de la *inteligencia emocional* la que prima en los primeros diez años de la infancia, durante los cuales se echan los cimientos existenciales de la moralidad que progresivamente se reforzarán (o debilitarán) con la educación formal e informal a favor de una sociedad solidaria, justa y sostenible, tanto ecológica como socioeconómicamente.

La familia, como la escuela y las instituciones deben ser una cadena irrompible del *capital moral* que llamamos educación continua para la convivencia justa, eco-solidaria y sostenible. Cadena de valores morales para formar integralmente a cada persona y al todo social. Y por integralidad entendemos mucho más que impartir información académica de conocimientos científicos y tecnológicos. Entendemos la formación de la personalidad psicosocial, el espíritu crítico-político-económico y, sobre todo, la *autoestima* con sus pilares de autoconocimiento, autoquererse, autoaceptarse, autocuidarse y hacer otro tanto con lo socio-ambiental. Los valores espirituales-religiosos coadyuban a todo lo anterior.

Recordemos que la moral es el modo correcto y habitual de morar social y ecológicamente a favor de la sostenibilidad de la vida, su calidad y su sentido. De la vida humana y de todo tipo de vida con sus soportes abióticos. Así pues, muestra propuesta educativa para una economía que sea solidaria y ecológicamente sostenible es *biocéntrica*. No más antropocéntrica. Llevamos siglos y siglos engordando un antropocentrismo ético-moral nefasto que nos ha conducido a la presente crisis civilizacional y ecológica porque va en contravía de la economía de la naturaleza con su evolutiva complejidad creciente. Por demás, sin presumir que la afectividad con sus componentes de ternura y oblatividad generosa sean características exclusivas de la mujer, estratégicamente pensamos en ella por su inmenso poder movilizador hacia emprendimientos familiares y socioeconómicos que contrarrestan las negatividades del egoísmo machista, entre ellos la violencia familiar y el frecuente abandono del hombre a su mujer e hijos que deja madres solteras por doquier en condiciones de máxima vulnerabilidad.³⁷ Estas mujeres lideresas cabeza de hogar merecen la máxima protección legal y económica por parte del Estado y las instituciones, además del apoyo financiero a bajo costo de empresarios y de organismos internacionales para el desarrollo de emprendimientos de economía solidaria sostenible. También forma

37 de Oulhaj, Leila; Gallegos, Ximena (coord.). (2017). Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de “Desarrollo”. Una reflexión interdisciplinaria desde México. Co-editores: UIA-PUEBLA.

parte singular de nuestra propuesta que el Estado promueva una reforma agraria que incluya, entre otras, *propiedades colectivas de las tierras* para que grupos familiares las trabajen democráticamente con emprendimientos de economía cooperativa y solidaria en perspectiva de cadenas productivas agropecuarias de valor tecnológico y comercial agregados. Y, frente a los riesgos de pérdidas de cosechas por el cambio climático, por irregularidades del mercado y otros siniestros, no deben faltar pólizas de seguros en los sistemas financieros agroecológicos y asesoría legal pertinentes.

Por otra parte, estamos avizorando los resultados negativos de las migraciones de los jóvenes campesinos a las ciudades y del control de natalidad excesivo que disminuye también el potencial laboral familiar y agrícola. Vale reconocer sin repudios, que en las culturas campesinas y raizales de América Latina y del Caribe, la educación integral infantil ve con buenos ojos involucrar pedagógicamente a los niños en labores caseras y del agro proporcionales a su edad, sin que estos trabajos sean considerados atropellos injustos a la infancia. Las tareas escolares, el descanso recreativo y los oficios varios ocupan el tiempo de niñas y niños campesinos; así se hacen responsables progresivos de su sostenibilidad, también de su hábitat y del mejoramiento patrimonial familiar. Con estos particulares éticos le estamos apostando a una Nueva ruralidad agroecológica, de economía circular que sigue la lógica de los ciclos vitales, socialmente centrada en grupos familiares de organización económica mancomunada, de cultivos múltiples, con semillas nativas y recuperación de sus parentales, con abonos orgánicos basados en compost³⁸ que hace alianza

38 “El compost es el abono formado por la mezcla de residuos orgánicos fermentados y materias minerales. El compost existe desde el nacimiento de las plantas verdes en la tierra. Cualquier vegetal o residuo sólido orgánico que acabe en el suelo y se pudra con participación de oxígeno se transforma en compost. Los residuos sólidos orgánicos que los ciudadanos depositan en los contenedores marrones de reciclaje permitirían producir en la actualidad la cantidad de compost necesario para satisfacer el 8% de los nutrientes que demanda la agricultura urbana y peri-urbana, reduciendo en un 39% los impactos ambientales como la eutrofización del agua y en un 130% el calentamiento global. Esta es la conclusión principal de un estudio realizado por el Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals de la

con la biodiversidad, y animales de granja en ambientes higiénicos libres de estrés.

Este modelo de bioagricultura familiar³⁹ y asociativa tiene como meta satisfacer primeramente el consumo de los mismos campesinos, el consumo alimentario nacional y exportar sus excedentes. No es excluyente en el inmediato plazo del modelo agrícola altamente industrializado en grandes extensiones, pero sí tiende a minimizarlo progresivamente para mitigar sus consecuencias nocivas ecológicas que son también nocivas al humano en la sostenibilidad holística. Tampoco estos sistemas de economía asociativa son excluyentes o incompatibles con otros y en los tres sectores de la economía. Las legislaciones tienen a su cargo normalizar la convivencia y sinergias económicas.

Para lograr concientización sobre toda esta realidad actual, la educación tiene una potencialidad estratégica que hay que aprovechar para lograr una ecología mental, psicosocial y económica sostenibles que nos conduzca a cambiar las inequitativas relaciones ciudad-campo. El Papa Francisco propone otro tanto con el nombre de *ecología integral* (2015, Encíclica *Laudato Si*, capítulo 4, N° 137-162). La educación nos llevará a cambiar nuestras relaciones sociales, productivas

Universitat Autònoma de Barcelona (ICTA-UAB) que analiza el potencial del compost producido a partir de residuos sólidos orgánicos como sustituto de los fertilizantes minerales producidos industrialmente”.

<https://www.ecoticias.com/residuos-reciclaje/compost-fertilizantes-industriales-agricultura-urbana>

Consultado en octubre 29 de 2024.

- 39 Al Foro Mundial Rural (red global de socios que promueve la agricultura familiar y el desarrollo rural sostenible, celebrada en España, 19 de marzo 2024, con el nombre “Agricultura familiar: la sostenibilidad de nuestro planeta”) escribe el Papa Francisco: “Los agricultores familiares deben ser elogiados por la forma solidaria en que trabajan, así como por la manera respetuosa y gentil con la que cultivan la tierra”. Y agrega: “las empresas familiares son más que un espacio para producir bienes; son “el lugar al que pertenecen las personas, donde se sienten comprendidas y valoradas por su dignidad y no sólo por lo que producen o los resultados que logran”. “Las mujeres rurales representan una brújula segura para sus familias, un punto firme para el progreso económico”... “especialmente en los países en desarrollo, donde no son sólo beneficiarias sino verdaderas impulsoras del progreso de las sociedades en las que viven”.

y políticas que nos han precipitado a un agitado mar de incertidumbres socioeconómicas en el ethos vital contemporáneo. Educarnos con emociones empáticas para establecer vínculos asociativos, solidarios y cooperativos, altruistas y sostenibles en el tiempo, que nos hagan corresponsables y solidarios, no egoístamente competitivos para el lucro y acumulación de bienes económicos como lo enseñan las escuelas de negocios en las universidades. Educarnos en valores morales sin los cuales toda economía y organización social fracasan. Valores que fortalezcan primeramente los vínculos afectivos familiares, puesto que sin familia bien avenida no existe arquitectura social sismorresistente. Una educación que nos enseñe a pensar críticamente, a ser creativos, a buscar mancomunadamente soluciones democráticas apropiadas a los problemas locales, pero sin soslayar el contexto global. Y una educación que le ponga norte existencial a la vida humana. Si seguimos estos parámetros educativos conseguiremos, a largo plazo, la Nueva ruralidad que deseamos y una mejor concepción bioeconómica de lo urbano para que la vida viva con todas sus vitalidades. La Bioética Global es la compañera inseparable de todos estos cambios hacia un eco-humanismo que balancee las relaciones ciudad-campo, lo local y lo universal.

Ya podemos hablar de eco-ruralidad y de bio-economía, pues sabemos suficiente de **agroecología**,⁴⁰ como interdisciplina académica y prácticas agrícolas que articulan soluciones bioeconómicas y saberes culturales ancestrales aplicados en la producción agropecuaria que superan con creces los logros de la Revolución Verde, corrigen sus errores eco-sociales y garantizan bienestar general con alimentos saludables.⁴¹

40 <https://www.ecodebate.com.br/2024/01/31/estrategias-agroecologicas-para-producao-de-alimentos-saudaveis/> Consultado en junio 20 de 2024.

<https://www.ecodebate.com.br/2023/05/26/agroecologia-o-que-e-e-por-que-e-importante/> Consultado en junio 20 de 2024.

<https://www.ecodebate.com.br/2023/05/15/educacao-agroecologica-para-a-sustentabilidade-socioambiental-do-curso-tecnico-agricola/> Consultado en junio 22 de 2024.

41 “En el Diccionario de Educación Rural , publicado en 2012 por la Escuela Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio (EPSJV/Fiocruz) y por Ex-

Por otra parte, volviendo al tema de las políticas antinatalistas de los años 1960 hasta nuestros días, los métodos anticonceptivos y las justas luchas sociopolíticas de liberación femenina han disminuido parcialmente la explosión demográfica mundial que ya asciende a más de 8.000 millones y se estima que será de 1.000 millones más en el 2048. Tendríamos que adicionar a dichas políticas las muertes que ocasionan las guerras, las pandemias, las catástrofes ambientales, los accidentes mortales, las enfermedades comunes, el consumo de licores y sustancias psicoactivas en aumento, la eutanasia y la equívoca aprobación del aborto como derechos *ad libitum* en las sociedades liberales. De todas maneras, la población humana sigue creciendo en número y expectativa de vida longeva con calidad, gracias a los avances de las ciencias de la salud -especialmente con avances en higiene, vacunas, antibióticos y cirugías- y a los enormes recursos económicos y ganancias de las empresas biomédicas que soportan los desarrollos salubristas. Dichas empresas y todas las profesiones de la salud se proponen como noble objetivo ayudar a procrear a quienes no pueden de manera natural, como a perseguir a muerte a la muerte y todas las morbilidades. Otro tanto hacen los saberes ecológicos.

La mayoría de los países hoy ricos que controlaron excesivamente la natalidad se están envejeciendo -también América Latina y El Caribe, con crecimiento demográfico cercano al 1.8 en promedio- lo que ocasiona altos costos pensionales, menos gente activa para el PIB, menor productividad económica y pocos jóvenes para asumir el déficit laboral y las enormes deudas públicas de su desarrollo. La robotización y la Inteligencia Artificial reemplazarán el faltante laboral, muy a pesar de los sindicatos, y queda una masa humana desempleada y desolada interna en los países, como otra flotante de

pressão Popular, los agrónomos Dominique Guhur y Nilciney Toná definen la agroecología como “un conjunto de conocimientos sistematizados, basados en técnicas y conocimientos, prácticas tradicionales (de pueblos indígenas y campesinos) que incorporan principios ecológicos y valores culturales en prácticas agrícolas” no caracterizadas por la llamada ‘Revolución Verde’. <https://www.ihu.unisinos.br/585332-agroecologia-ganha-importancia-no-debate-sobre-o-que-fazer-para-superar-o-modelo-da-revolucao-verde#> Consultado en febrero 16 de 2024

migrantes buscando suerte en contravía de la xenofobia, racismo y sexismo.

Parece que el habituarse a llevar una vida llena de muchas comodidades materiales y beneficios del progreso tecnocientífico-económico desalienta el esfuerzo de largo aliento, muy costoso que obliga a sacrificar los deseos de paternidad de las nuevas generaciones. El alto costo de vida y el placer de disfrutarla sin límites vino a ser el anticonceptivo más eficaz. Los jóvenes actuales prefieren no tener hijos, especialmente aquellos que carecieron de un hogar estable y afectuoso, como de penurias económicas y con experiencias de violencias. A todo esto, se le suman las incertidumbres políticas, económicas y ecológicas contemporáneas que oscurecen futuros para toda la humanidad. Tener hijos es un acto de irresponsabilidad, dicen la mayoría de los jóvenes. Como también es irresponsable, dicen, salirse temprano del nido materno, dado el desempleo y las dificultades para realizar posgrados por propia cuenta para acceder a oportunidades de empleo. Sin posgrados y varios idiomas, menos oportunidades habrá de ocupación laboral.

La población creciente de la tercera edad sufre de mala prensa: se le considera inútil, no productiva, costosa de mantener por los pocos jóvenes, estorbosa, abandonada por sus pocos o ningún hijo, solitaria y depresiva. Las familias nucleares actuales no saben ni pueden realmente cargar con sus ancianos y enfermos. Le toca entonces al Estado, que tampoco tiene competencias para ello, aunque tenga dinero. El Estado y las familias nucleares urbanas desconocen el mundo del afecto, la compasión, la abnegación, la misericordia y la paciencia, virtudes morales necesarias para cuidar a los ancianos y enfermos. Por esto se abre paso la eutanasia y el suicidio.

Las familias extensas y de cultura campesina que procuramos recatar y darle buena prensa con nuestro proyecto de *Eco-ruralidad en contexto bio-económico sostenible* eran expertas en estas virtudes para cuidar integralmente de los suyos: niños, ancianos y enfermos. Familias y grupos familiares campesinos de territorios veredales (centros poblados) que eran expertos en conservar los saberes sapiencia-

les de las personas mayores, transmitir dichos saberes a través de la educación familiar y escolar y de hacerles sentir a gusto a los abuelos con los pequeños oficios manuales del campo que pudiesen hacer según sus fuerzas. Los niños y niñas campesinos aprenden haciendo con los adultos los quehaceres agrarios, caseros y artesanías, lo útil y las artes, al igual que las virtudes morales. Las teorías conceptuales son pocas, a veces cantaleas y regaños, simplemente refuerzan los aprendizajes prácticos del saber-hacer.

La vida urbana acelerada ha traído a menos las virtudes familiares de la cultura campesina: afecto, cuidado, solidaridad, cooperación y las mencionadas anteriormente. Virtudes morales básicas para la sostenibilidad social y del planeta, además de que estas hacen simbiosis y catapultan los principios de la economía solidaria y cooperativa también en las ciudades, porque la Nueva ruralidad es de doble vía: campo-ciudad y ciudad-campo. Sugerimos al lector la defensa que Edna Bonilla⁴² realiza de la edad plateada, más allá de lo que escribiese 44 años a. C. Marco Tulio Cicerón en *De senectute*.

Así las cosas, el bienestar del primer mundo se convierte en ideal erróneamente imitable para el resto, entre ellas el novedoso concepto de familia, ya de por sí nuclear en la cultura industrial, se enrareció más con pocos matrimonios y mucho hedonismo, inestabilidad conyugal, parejas homosexuales, hogares disfuncionales con déficit afectivo, carencia de cuidadores de niños, ancianos y enfermos. El oficio tedioso de “cuidador” viene quedando en manos del Estado con sus recursos económicos siempre escasos y nada de afecto por estas personas vulnerables de la sociedad. En síntesis ¿las tecnociencias que nos llenan de comodidades, nos resuelven todas las necesidades? ¿O crean nuevas dificultades de proporciones superlativas? En los últimos 70 años, de gran apogeo tecnocientífico globalizador impulsado prioritariamente por energías fósiles y atómica, hemos mejorado mucho en calidad de vida con crecimiento de longevidad la mayoría de la población humana, pero también ha sido mayor

42 <https://exjesuitasentertulia.blog/economia-plateada-un-desafio-mas-pa-ra-la-educacion/> Consultado en noviembre 9 de 2024.

la brecha entre pobres y ricos por concentración de capitales y de oportunidades. Hemos obtenido innumerables logros como especie dotada de razón, voluntad y libertad. Simultáneamente hemos sobreexplotado los recursos naturales, destruido biodiversidad natural y cultural, contaminado los ecosistemas con todo tipo de desechos tóxicos, desequilibrado el clima, invertido enormes capitales en armamento altamente destructor y nos desgastamos en guerras internas y externas con mucha ideología politiquera. Todas estas fallencias sumadas han sido expulsos de poblaciones vulnerables y ansiosas del bienestar logrado por los países ricos, convirtiéndose estos en atractores para el creciente número de migrantes pobres victimizados por tanta violencia y exclusión.

Finalmente, han cambiado las relaciones de poder político-económico mundial con nuevos conflictos de intereses entre bloques de naciones desarrolladas de Oriente contra Occidente, y del hemisferio Sur generalmente pobre, contra el Norte que goza de muchos beneficios. Tenemos nuevas tensiones y reorganización política mundial multipolar. Aparece el fenómeno BRICS⁴³ enfrentándose al poderoso G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Canadá y la Unión Europea). El grupo BRICS se destaca por ejercicios emergentes de poder geopolítico multipolar en búsqueda insaciable de aliados ideológicos y comerciales por todo el planeta, rompiendo las confrontaciones hemisferio sur-norte, o países pobres vs. ricos. Estas novedades sociopolíticas multipolares nos abren oportunidades para que los países andinos -y

43 En el 2001, Jim O'Neill, economista, dio nombre BRIC a cuatro países que emergían con numerosa población, territorialidad significativa, pujanza económica-comercial y ganas de protagonismo político: Brasil, Rusia, India, China. Desde esta fecha hasta 2024 han tenido 16 cumbres internacionales agregando 1 miembro en propiedad, Sur África, y 13 asociados: Cuba, Bielorrusia, Bolivia, Argelia, Kazajistán, Indonesia, Tailandia, Malasia, Nigeria, Vietnam, Turquía, Uganda y Uzbekistán. Esto fue en la última cumbre (octubre 2024 en Kazán, Rusia), misma en que rechazaron la membresía de Venezuela solicitada por Rusia y vetada por Brasil. <https://exjesuitasentertulia.blog/rechazo-al-ingreso-de-venezuela-a-los-brics/>

Consultado en noviembre 10 de 2024.

especialmente Colombia- compitamos fuertemente en el mercado de alimentos limpios y saludables del mundo con bajos costos, si multiplicamos las organizaciones de economías solidarias agregando valor a la cadena de productos agrícolas alimentarios y extractivos. Los países asiáticos industrializados se alinean con China, Rusia e India para potenciar el comercio con los países latinoamericanos del Océano Pacífico, con ofertas de ellos de alta tecnología y de alimentos por nuestra parte. Esta es la nueva dinámica mundial que entra a competir en relaciones multipolares de fuerza con Estados Unidos y Europa. ¿A qué le apostamos? Personalmente le apuesto a la nueva eco-ruralidad familiar y a convertirnos en la dispensa alimentaria del mundo.

Estamos en una época de grandes cambios tecnológicos y de valores morales si queremos sobrevivir, puesto que las crisis ambiental y civilizacional se suman amenazando destrucción total. El economista Enrique Leff resume esta crisis así: “Yo diría que mi mayor inquietud ambiental es mi inquietud por la vida: por la degradación ambiental que sufre el planeta y por la degradación de la vida humana. La cuestión ambiental no es un tema, un objeto de estudio, un proceso interesante que los antropólogos podrían estudiar como la relación de la cultura con la naturaleza o los ecólogos o los biólogos sobre la relación de los organismos vivos con su medio ambiente y con los procesos ecológicos. Mi inquietud fundamental es la responsabilidad humana ante la crisis ambiental, la crisis civilizatoria por la que atraviesa la humanidad, por los destinos de la vida, por el dilema sobre la manera de revertir un proceso que se ha instaurado en la lógica y la racionalidad de la modernidad; por comprender los modos de reinscribirnos en el orden y el devenir de la vida para habitar el planeta dentro de las condiciones de la vida”.⁴⁴

Detrás de todo lo anterior subyace una ética antropocéntrica de milenios que lleva consigo una economía insostenible por corrosiva

44 NEXOS. Septiembre 9 de 2020. Entrevista a Leff, E. Inquietudes ambientales, humanas y sociales. <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=909>
Consultado en agosto 19 de 2024.

de relaciones interpersonales e internacionales, como de ellas con la naturaleza, victimizándolo todo hasta que todo nos pase la factura como ya está sucediendo globalmente. El antropocentrismo ético filosófico de la Ilustración y la religión judeocristiana han engordado superlativamente el ego humano hasta convertirlo en enfermedad terminal del planeta y sus habitantes con el *especismo*.⁴⁵ Esta equívoca ética, de raíces helénicas, europeizó el mundo haciéndonos creer que los seres humanos somos lo mejor de la creación y los propietarios absolutos de cuanto nos rodea. A la nefasta ética antropocéntrica le debemos la falacia tan dañina del *especismo*. Contra este embuste filosófico del *especismo* debemos luchar porque nos trajo el racismo criminal al interior de nuestra especie, el machismo que pervierte las relaciones justas y equitativas entre hombres y mujeres, más todos los sistemas económicos consumistas que explotan con avaricia los recursos naturales y a los mismos congéneres. Contra el especismo luchamos también al asumir deberes morales y jurídicos protectores de todos los animales no humanos, a la vez que de sus entornos bióticos y abióticos con los cuales compartimos la fiesta de la vida. El antropocentrismo ético filosófico de la Ilustración y la religión judeocristiana han engordado superlativamente el ego humano hasta convertirlo en enfermedad terminal del planeta y sus habitantes con el *especismo*. Esta equívoca ética, de raíces helénicas, europeizó el mundo haciéndonos creer que los seres humanos somos lo mejor de la creación y los propietarios absolutos de cuanto nos rodea.

No hay otra solución de supervivencia actual que pasarnos rápidamente a un biocentrismo ético, económico, político y cultural si queremos futuros sostenibles. Construir mancomunadamente un Ecohumanismo.⁴⁶ Esto significa que debemos planificar la vida en torno al cuidado de todo tipo de vida y de sus soportes abióticos

45 https://www.ihu.unisinos.br/642928-dia-mundial-pelo-fim-do-especismo-31-08-2024-artigo-de-jose-eustaquio-diniz-alves?utm_campaign=newsletter_ihu_29-08-2024&utm_medium=email&utm_source=R-D+Station Consultado en agosto 19 de 2024.

46 Patterson, William R. "Ecohumanism: Principles and Practice". *Essays in the Philosophy of Humanism* Vol. 16, Issue 2, Fall-Winter, 2008.

como el agua principalmente, políticas de Estado y civiles que nos conduzcan a una nueva planeación urbana y regional con categorías ecológicas integrales en ambos ambientes. Planificar la Nueva ruralidad con vegetación nativa de nuestras terrazas térmicas y pluri-cultivos biológicos con semillas endógenas, pensando en el recurso agua para protegerla de agotamiento y contaminación, con miras al aseguramiento y soberanía alimentaria como lo proponen OC-DE-FAO en *Perspectivas Agrícolas 2023-2032*.⁴⁷ Es nuestro deber ético corregir los errores macro industriales de la Revolución Verde, errores destructores del medio ambiente global y de la economía de los pequeños campesinos tradicionales.

4.4 Economías solidarias sostenibles y Nueva ruralidad. El culto a la madre

Avistamos una Nueva ruralidad con mentalidad y comodidades urbanas como fruto mismo de la globalización cultural y en protesta a las múltiples falacias del neocapitalismo tecnodesarrollista. Protestas que demuestran desgano de vivir eternamente engañados por ideologías políticas y económicas paradisiacas que nunca acontecen más allá de ser fantasmas creados por populismos electorales engañosos de izquierda y de derecha. Pero fantasmas que penetran en la psique individual exigiendo identidades reales desde distopías esquizoides que pronto pasan la factura a los políticos manipuladores de dichos fantasmas. Mucha gente se siente defraudada también por los sistemas democráticos garantistas de tolerancia de todas las libertades y respeto a modos de vivir muy disímiles, a veces antagónicos de la dignidad de la vida. En condiciones quizás peores están los habitantes de los países con regímenes políticos restrictivos de libertades. En todo el mundo, los conceptos de progreso y desarrollo ilimitados que hemos venido consumiendo con avaricia económica y desenfoque humanístico ya nos desilusionan ante las actuales crisis ecológica, demográfica y cultural antropocéntricas, pues no pueden

47 https://www.agri-outlook.org/documents/AgriOutlook24_%20Exec-Sum_ES_FINAL-DRAFT-REV.pdf
Consultado en julio 3 de 2024.

existir bienes y recursos materiales ilimitados para satisfacer la avaricia consumista y descartista en un planeta limitado y superpoblado. Unos de más de 500 millones de ejemplos de agroecología familiar trabajando para combatir el hambre en el mundo a favor de los ODS,⁴⁸ y algunos de ellos con proyectos de sistemas económicos solidarios que podríamos traer a colación son: en España, el que lleva ya 20 años de experiencia en INEA, una escuela agrícola de Valladolid, haciendo vida comunitaria con sacerdotes jesuitas y laicos.⁴⁹ En Brasil, más de 400 mil familias organizadas con economía solidaria cultivando el campo con criterios ecológicos y gran apoyo financiero del Estado con el plan SAFRA y organizaciones como PRONAF, CONTAG, CONTRAF y MST, MPA y MMC son un ejemplo para el mundo, como lo explica bien Frei Betto.⁵⁰ La agricultura familiar brasileña posiciona al país en el octavo lugar mundial productor de alimentos saludables, en línea con los ODS. En Colombia, no existen muchos ejemplos de eco-ruralidad familiar organizada, pero sí suficiente experiencia de instituciones de economía solidaria no campesina (cooperativas, fondos de empleados, mutuales, acción comunal, resguardos indígenas) como lo menciona María José Navarro Muñoz, Superintendente de la Economía Solidaria, en su artículo “El papel de la Economía Solidaria en el sistema financiero colombiano”.⁵¹ También de Colombia, citemos el trabajo de grado en maestría en Ciencias Ambientales sobre agroecología, realizado por Angie Rocío Cifuentes, quien ilustra suficientemente sobre los orígenes históricos y diversas propuestas tecnológicas de agroecología.⁵² Finalmente, Luis Alejandro Aguilar, SJ, relata su experiencia

48 <https://ihu.unisinos.br/categorias/592123-agricultura-familiar-desempenha-papel-central-na-conquista-de-objetivos-globais> Consultado en agosto 27 de 2024.

49 <https://www.sjesjesuits.global/es/2024/06/18/espana-inea-20-anos-de-reconversion-ecologica-a-traves-de-la-agroecologia/> Consultado en julio 3 de 2024.

50 https://www.ihu.unisinos.br/641662-governo-investe-em-agricultura-familiar-artigo-de-frei-betto?utm_campaign=newsletter_ihu_24-07-2024&utm_medium=email&utm_source=RD+Station Consultado en julio 24 de 2024.

51 Periódico El Tiempo, miércoles 24 de julio 2024, p. 1.12

52 Cifuentes Cetina, A. R. (2018). Desarrollo y Evolución de la Investi-

agroecológica en una granja, cercana a la ciudad de Pasto, Nariño, Colombia.⁵³

La Eco-ruralidad que nos ocupa en este texto acoge las diversas teorías de estudiosos de la agroecología y avanza en los aspectos sociopolíticos de las economías solidarias de familias campesinas que se organizan con proyectos productivos para trabajar la tierra y fortalecer los valores culturales y religiosos que las vinculan. Reconocemos con alto aprecio el trabajo femenino en la labranza y su natural apego emocional a la tierra que la empodera en el liderazgo de la organización económica familiar, en el espacio insondable del afecto entre madre e hijos y de estos con el terruño natal proveedor de vida, y en la militancia en defensa de los Derechos Humanos que las mujeres campesinas realizan solidariamente hasta el sacrificio personal a favor de su descendencia.⁵⁴

El culto a la madre es ancestral y milenario en la cosmovisión de las comunidades indígenas andinas, afrodescendientes y campesinas porque se inspira en sentimientos nobles de agradecimiento a quien le donó la vida con amor y cuidados sin medida. Es un culto innato

gación Agroecológica en Colombia. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Ciencias Naturales e Ingeniería, Maestría en Ciencias Ambientales, Bogotá D.C. Colombia. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/4142/Art%C3%ADculo%20de%20Revisi%C3%B3n%20Agroecolog%C3%ADa.pdf?sequence=4&isAllowed=y#:~:text=Page%205-,Desarrollo%20de%20la%20Agroecolog%C3%ADa%20en%20Colombia,involucrados%20(Altieri%2C%202002). Consultado en julio 31 de 2024.

53 <https://www.sjesjesuits.global/es/sj-reflections/origen-desarrollo-y-retos-de-la-agroecologia/>

Consultado en agosto 2 de 2024.

54 El 36% de la fuerza laboral femenina en el mundo trabaja en sistemas agroalimentarios, mientras una cifra casi igual, el 38% es fuerza laboral masculina. Pero las mujeres sufren discriminación, menores salarios y, además, se ocupan también de labores domésticas y parentales no remuneradas. Esto lo destaca el “Informe sobre la discriminación contra las mujeres en el trabajo agrícola”, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, abril 2023).

de todos los pueblos del mundo al misterio de la vida, a la sacralidad de la fertilidad creadora de esperanza, a la belleza femenina, a la ternura en el amor y cuidado de la diosa *Pacha Mama* a sus críos. Es el remedo humano del ritual feminista de las cuatro estaciones de la naturaleza proveedora de todos los bienes necesarios para el buen vivir, bienes que se expresan políticamente en la *Carta de la Tierra* (29 de junio de 2000). La simbiosis de la catequesis cristiana con las tradiciones culturales aborígenes de Occidente fortaleció el culto a la madre con los santuarios marianos y la familia monógama. Y en aquellos países donde fue muy activa la “teología de la liberación” se conservan todavía dinámicas socioeconómico-familiares de mutua ayuda y de empoderamiento de las mujeres en las celebraciones pueblerinas. Estas experiencias son capitalizables por los emprendimientos de economía solidaria de la Nueva ruralidad.

Para introducirnos juiciosamente en una bioeconomía agrícola social y económicamente sostenible, debemos volver al concepto inspirador *Small is beautiful* de E. F. Schumacher (1973), conformando comunidades de familias campesinas con economía asociativa como las que Schumacher observó en Senegal, grupos que se ocupan primeramente de producir alimento de pancoger para su consumo, seleccionar las semillas y sembrarlas rotando cultivos, alimentos limpios de productos químicos tóxicos y todo de manera amigable con los ecosistemas. Otro tanto en la agricultura urbana en cuanto sea posible. También nos es imprescindible volver la mirada al pensamiento axiológico del economista Amartya Kumar Sen (2000), quien concibe el desarrollo como expansión razonable de las libertades con base al respeto a valores culturales vinculantes del bienestar individual y colectivo. Y, además, repasar las anotaciones realizadas por el economista chileno-alemán Manfred Max-Neef (1983) de cómo se organizan económicamente las comunidades indígenas andinas para satisfacer sus necesidades a escala humana, sin sobre explotación de recursos naturales ni avaricia acumuladora de bienes y servicios.

Vamos, entonces, hacia una agricultura orgánica y circular, con semillas endógenas y tecnologías apropiadas a los biomas regionales y sus

recursos acuíferos, con mano de obra familiar asociativa y solidaria, con proximidad empática de campesinos y mercaderes de sus productos, educación e innovación permanentes, con empleo digno y distribución equitativa de beneficios. Es lo que proponemos como bioeconomía solidaria a partir del primer sector económico agropecuario y replicable progresivamente en los sectores industriales y de servicios. La *Nueva ruralidad* que sugerimos combate la marginalidad de la vida campesina, emula para ella el bienestar de los servicios públicos urbanos, engrandece la vocación agrícola a favor de la seguridad y soberanía alimentaria ligadas a la salud humana, animal y ambiental como “una sola salud”, genera movilidad social, garantiza el libre comercio y potencia la creatividad esforzada del “rebusque” de las clases pobres -urbanas y rurales- que laboran en nuestros países en el populoso y precario sector informal de la economía llamada también “popular”.

Más del 60% de la población laboralmente disponible de los países latinoamericanos y del Caribe se ocupan de sobrevivir con oficios informales mercantiles mal remunerados y domésticos no remuneradas, población numerosa que no tributa para seguridad social, aporta poco al PIB, pero sí demanda servicios del Estado. Estos oficios informales pueden ser individuales, familiares o de pequeñas asociaciones, o pequeñas empresas informales, todos estos casos invisibles financiera y fiscalmente, realizando sinergias silenciosas con la economía formal tributaria-bancarizada. ¿Cómo son estas sinergias? ¿Cómo logran sobrevivir los países con tanto desempleo y pobreza, sin estallido social? ¿Simplemente se toleran las economías formal e informal, o se necesitan y subsidian mutuamente con pactos tácitos de no agresión, como sucede en los malos matrimonios? ¿El Estado intermedia estos subsidios y mantiene un aparente orden paleando el descontento? ¿El Estado mismo genera obstáculos legales laborales que dificultan el paso a la formalidad empresarial encareciendo los costos hasta la quiebra, como sucede en Colombia con el proteccionismo sindical? ¿Tanto a los empresarios como al Estado representado en la clase política les interesa que exista la economía informal para abastecerse de bienes y servicios a bajo precio, mantener alta disponibilidad laboral y abundante temática para

discursos populistas de izquierdas y derechas? ¿Al sector informal de la economía pertenecen también aquellas personas profesionalmente capacitadas, jóvenes y adultos, que han perdido el empleo o sus pequeñas empresas? ¿Son estas últimas personas bien capacitadas pero desempleadas las que detienen el estallido social, porque pueden vivir con menos a la espera de oportunidades? ¿Existe una larga tradición religiosa o cultural atrapando a los pobres en su situación, esperanzados en un futuro mejor que nunca llega? ¿Hay un alto porcentaje de mujeres muy resignadas viviendo en la informalidad tanto rural como urbana? Debemos buscar respuestas serias a estas preguntas y a otras muchas. Mientras tanto, podemos suponer que las gentes pobres que engrosan la economía popular o informal logran sobrevivir sin indignarse porque manejan hábilmente la ayuda mutua, sea familiar o asociativa vecinal con una amplia gama de trama social de mutua confianza y apoyo. Si esta suposición es cierta, se abre un amplio horizonte de solución formalizando lo suyo con mecanismos empresariales solidarios y cooperativos.

Volviendo al tema de la *Nueva ruralidad* se espera que el Estado, además de convocar a todos los ciudadanos a producir alimentos rurales y urbanos ecológicamente sostenibles, con todo tipo de estímulos positivos, participe activamente ya sea financiando con bajos costos de capital los emprendimientos cooperativos y solidarios o avalándolos con fondos de garantías para proteger de todo riesgo el dinero de los pequeños inversores. En nuestros países, el Estado no goza de buen prestigio como empresario por varias razones: 1- los empleados oficiales son inestables porque son políticos burócratas de libre nombramiento y remoción y la mayoría no tiene formación académica ni experiencia administrativa empresarial; 2- sus labores obedecen a ideologías políticas pasajeras del gobierno de turno; 3- existe larga e intensa corrupción de la clase política; 4- la mayoría de las empresas estatales acumulan vergonzosas historias de quiebras económicas; y 5- en muchas de esas quiebras ha existido complicidad sindical que callan astutamente los responsables.

Por otra parte, la clase empresarial tiene responsabilidad moral con las gentes del sector informal de la economía, razón por la que,

además de apoyarla financieramente a bajos costos en sus proyectos productivos alimentarios, está invitada a convertirse en *socios industriales* de los emprendimientos de economía solidaria familiar, tanto campesina como urbana, pues los empresarios son expertos en negocios de toda la cadena del mercado, lo que liga muy bien con la creatividad y ganas de trabajar esforzadamente de quienes desean salir de la pobreza y necesitan ser apalancados en condiciones justas, solidarias. En el sector informal de la economía abunda la oferta de mano de obra a la espera de oportunidades que los catapulten a ser miembros de la economía formal. Los empresarios y también las instituciones internacionales para el desarrollo y las ONGs están invitados a ser socios de las pequeñas empresas de espíritu cooperativo con el compromiso de no especular ambiciosamente como lo hace el sistema capitalista, puesto que se trata de economías solidarias sin ánimo de lucro y democráticas.

Indudablemente, en el segundo sector económico, el industrial, como en el tercero, servicios, son aplicables también los criterios económicos solidarios del biocentrismo ético, como lo sugieren Manuel Castells et al,⁵⁵ e insistentemente su santidad el Papa Francisco con la idea: “otra economía es posible”, refiriéndose a las empresas de economía solidaria.⁵⁶

En este mundo tan interrelacionado e interconectado, la responsabilidad social y la solidaridad global son imperativos bioéticos ineludibles para hacer frente a las catástrofes ecológicas ocasionadas por el estilo de desarrollo económico de los países ricos que erróneamente envidiamos e imitamos los países emergentes. Abundan las catástrofes ocasionadas por el cambio climático:⁵⁷ exceso de lluvias en unos territorios y largas sequías en otros con desastres, aumento de tornados y demás fenómenos atmosféricos destructores de

55 (Otra economía es posible, Alianza 2017).

56 The Economy of Francisco (2023). Declaración final. <http://francescoeconomy.org/es/final-statement-cof-assi-2022>
Consultado en mayo 23 de 2024

57 <https://climainfo.org.br/> Consultado en septiembre 4 de 2024.

ciudades y sementeras, aumento del nivel de los océanos⁵⁸, derrumbes que arruinan frágiles infraestructuras y empobrecen más a los pobres, pérdida de biodiversidad con fuertes impactos alimentario y sanitario humano y ecosistémico, lo que convoca a considerar que existe una sola salud humano-ambiental. La salud humana depende de la ambiental y viceversa, porque todo está relacionado con todo; ese todo dinámico que hemos desarticulado con los dos sistemas político-económicos perversos (capitalismo y comunismo), tan perversos que son ecocidas y simultáneamente suicidas. Nos urge cambiar ambos sistemas, lo que comienza por una visión de solidaridad y responsabilidad social globalizadas como lo sugiere el Papa Francisco en su encíclica social *Fratelli tutti* (3 de octubre 2020).

Una *Nueva ruralidad* con impacto urbano. Si el incremento desmesurado del capitalismo de libre mercado despobló y pauperizó la vida rural familiar, introdujo la extracción minera y la agricultura industrial privilegiando la concentración urbana de habitantes y de capital en los últimos dos siglos, la Nueva ruralidad urbanizada asume la misión de equilibrar las cargas entre ciudad-campo a favor de nuestra casa terrenal y de todos los habitantes, superando la equivocada “Revolución verde” que produjo vaciamiento del campo, industrialización agrícola por multinacionales comerciantes de alimentos, destruyó diversidad biológica y disparó el calentamiento global como segunda productora de emisiones de CO₂, metano y óxido nitroso. Además, creó un imaginario colectivo nocivo que asocia desarrollo con urbanismo y pobreza con el campo. Imaginario que confinó al campo a ser el esclavo proveedor alimentario y de insumos industriales de la ciudad y el basurero de ella. Así las cosas ¿quién desea ser campesino? Peor en los países donde las guerrillas y todo tipo de violencia se atrincheran en las zonas rurales contra el Estado.

Los capitales concentrados espacialmente en pocas manos privadas o en el Estado traen pésimas consecuencias éticas y sociopolíticas por ser discriminatorias, injustas, provocadoras de desigualdades y conflictos en el manejo del poder. Así que lo mejor es repartirlo en

58 <https://climainfo.org.br/2024/08/27/onu-alerta-para-riscos-com-elevacao-acelerada-do-oceano-pacifico/> Consultado en septiembre 5 de 2024.

economías sociales y solidarias democráticas sin pretensión alguna de igualdad sino de equidad en oportunidades. Así piensa Carla Escarrà, coordinadora del libro *Economia Solidària i Ruralitat*⁵⁹

Estas economías sociales y solidarias que crean vínculos afectivos familiares y vecinales para la ayuda mutua promueven el rescate de una ruralidad socialmente incluyente, democrática, justa, equitativa, ecológica y equilibrada frente a las fuerzas atractoras urbanas. Las mujeres, que generalmente son las primeras valientes en abandonar lo poco que tengan para emprender la aventura riesgosa de emigrar buscando prosperidad cuando las condiciones locales son adversas y expulsoras por violentas, también son las primeras en acoger y promover el retorno al campo si les aportamos educación y garantías suficientes para liderar economías familiares cooperativas, porque las mujeres ejercen la magia de la vinculación estética y emocional que articula correlaciones de fuerzas a favor de emprendimientos sociales y políticos que mejoran la calidad de vida comunitaria. Detrás de cada mujer valiente siempre hay un hombre no egoísta y una familia extensa decididos a apoyarla. Ellas son poderosas locomotoras que arrastran vagones culturales cargados de esperanzas colectivas. Así que la mejor estrategia política para repoblar el campo con una optimista visión de ruralidad debe orientarse a la psique femenina, pues tras ella irá su familia aportando mano de obra suficiente y de bajo costo.

El campo siempre es un polo magnético que atrae a las mujeres, más que a los hombres, porque oferta los recursos primarios de territorialidad al núcleo familiar con siembras de pancoger y crianza de animales domésticos para asegurar la vivienda y el alimento inmediato. Las mujeres son expertas en el cultivo del afecto unitivo, del

59 Sobre este tema, sugerimos el libro *Economia Solidària i Ruralitat*, coeditado por la Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya (XES) y la editorial Pol-len que, bajo la coordinación de Carla Escarrà (Ripoll, 1993), nos invita a reubicar los procesos de cambio para construir un mundo más justo, equilibrado y democrático. <https://www.ihu.unisinos.br/632295-o-capitalismo-urbanocentrico-coloca-em-perigo-os-ambientes-rurais-entrevista-com-carla-escarra>

Consultado en julio 10 de 2024.

altruismo, del sacrificio, del cuidado protector de niños y personas mayores, del trabajo sin descanso, de la administración económica doméstica y de la organización familiar. Ellas llevan consigo la energía de la fecundidad interactiva y conocen bien por qué llamamos a la tierra “madre naturaleza”. Porque la tierra es mujer-madre sinónimo de riqueza y prosperidad que todo lo provee con abundancia, sin mezquindad. También es sinónimo de vida en paz si se garantiza el acceso a la tenencia legal, a la seguridad y a la labranza familiar con apoyo financiero y tecnológico del Estado a los proyectos productivos solidarios, como al mercadeo de los mismos. La titulación de la tierra conviene establecerla con restricciones familiares, preferentemente a favor de la mujer cabeza de hogar porque fortalece la estabilidad parental, o titularla a colectividades productivas de economía solidaria como los resguardos indígenas, las juntas de acción comunal, etc. La Nueva ruralidad, cimentada sobre estos valores morales de fuerte cuño femenino, es exitosa si propiciamos pedagógicamente las emociones empáticas como urdimbre de las dinámicas económicas asociativas de raigambre familiar. En el campo se puede vivir mejor con menos, garantizando la suficiencia y soberanía alimentaria, además de la paz social.

4.5 Disposición al cambio. Apuesta por una economía solidaria biocéntrica

El cambio impulsa el péndulo de la historia. La gente quiere cambiar porque experimenta dispatía y desconfianza de los políticos tradicionales y de sus discursos embusteros que nunca resuelven los problemas reales. Las nuevas caras políticas mesiánicas, aunque sean de lobos disfrazados de ovejas, populistas de izquierda o de derecha como los anteriores, suscitan algo de esperanza. Y la esperanza en algo mejor asume los riesgos inherentes a la aventura de los cambios. ¿Algo semejante a lo que sucede en la evolución sociocultural acontece en la evolución biológica, sin que medie teledirección ni racionalidad alguna? Consultémosle a la sociobiología.

La asociación y la solidaridad han sido las dinámicas inventadas por la evolución natural para superar los riesgos de los cambios y dar a

luz todo tipo de vida en este planeta aumentando siempre la complejidad como expresión de expansividad. Todo coopera con todo. Todo está interconectado con todo en flujos sistémicos de materia-energía. Nada está por fuera del sistema porque no existen sistemas cerrados en el universo. Si bien, todo organismo vivo desgasta parte de su energía en procesos adaptativos ambientales luchando por la sobrevivencia, no es propiamente la lucha y la competencia lo que le asegura su permanencia espaciotemporal, sino su capacidad asociativa de cooperación solidaria con los miembros de su especie y la dinámica reproductiva que avala su permanencia ecosistémica. La especiación es el destino evolutivo de los individuos y en función de ella se configura la etología para la supervivencia de los individuos. La suerte de la especie es la suerte de los individuos. Así funciona el fenómeno de la vida y la del ser humano no es una excepción, menos aun cuando es la criatura más vulnerable que toma más años en alcanzar su adultez y relativa independencia de sus padres, de su comunidad y de su pareja para interactuar con la reproducción y coevolución sistémica.

Lo que sucede en las relaciones individuo-especiación, con la dinámica del cuidado que la misma naturaleza inventó y que la cultura debe potenciar, lleva a mirar las posibilidades de asociación y cooperación económica dentro y entre países para poner a funcionar esquemas de producción participativas y solidarias, sin ánimo de lucro, en democracia, deseablemente con energías renovables, superando conflictos competitivos individualistas. La economía circular es una de ellas, válida para todas las industrias urbanas y rurales en las que el sindicalismo sería bienvenido si se convierte en fuerte promotor de dicha economía circular, aliado del Estado, de la clase empresarial y de la ecología integral. Por otra parte, compete al sector agrario impulsar la agricultura orgánica regional libre de insumos químicos, con semillas endógenas de amplia variedad biológica, con grupos familiares asociados, debidamente asesorados y apoyados financieramente por el Estado e instituciones sin ánimo de lucro o bajos intereses. Los anteriores son criterios fundantes de la Bioeconomía que acompañan el paradigma biocéntrico.

Las cargas fiscales para el sector agrario así concebido deben ser mínimas como incentivo de inversión si demuestran productividad

alimentaria colectiva, limpia y pertinente, y deben ser máximas si son latifundios fértiles y ociosos, pero de impuesto cero a las tierras dedicadas a la forestación siempre intercalada de especies arbóreas diferentes, entre ellas maderables, frutales y mucho bambú. El bambú y todas las variedades de guadua es lo primero que tenemos que sembrar por su rápido crecimiento y reproducción, por la sostenibilidad de los terrenos pendientes y deleznable, por la conservación de agua del subsuelo y por sus múltiples usos alimenticios e industriales.⁶⁰

Los capitales solidarios que estén seriamente comprometidos con la seguridad y soberanía alimentaria básicas son merecedores de beneficios tributarios y de un agradecimiento social, porque dichos capitales económicos son fundamentalmente sociales y de alto costo cultural, pues requieren de mucho esfuerzo psicosocial para la conformación de comunidades familiares y su permanencia en el tiempo. Además, el sector agropecuario corre con grandes riesgos por los extremos climáticos y sus catástrofes, por las fuerzas del mercado nacional e internacional con la fluctuación de precios, y por el enorme poder de atracción que tienen las ciudades sobre la población campesina joven. Riesgos que deben ser minimizados con pólizas de seguros, créditos financieros blandos (también llamados “verdes”), bajos impuestos, asistencia técnica, ayuda estatal y condiciones de bienestar sociocultural campesinas equitativas con la urbana.

Si la economía solidaria soporta emprendimientos industriales y de prestación de servicios, también es merecedora de rebajas fiscales. Hacia estos objetivos bioeconómicos tendemos con la Nueva ruralidad. También nueva cultura ciudadana, pues la dispendiosa construcción del paradigma biocéntrico implica cambios profundos en la planeación urbana y regional. Cambios bioéticos que superen la tradicional ética antropocéntrica.

60 <https://www.ecodebate.com.br/2018/06/11/a-graminea-que-pode-salvar-o-mundo-artigo-de-raimundo-nonato-brabo-alves/> Consultado en junio 20 de 2024.
<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/vitae/article/view/3021> Consultado en junio 20 de 2024.
http://bamusc.org.br/?page_id=989 Consultado en junio 20 de 2024.

Pasarnos del fatídico paradigma socio-político-económico antropocéntrico al biocéntrico no es fácil. Requiere de desaprendizajes y aprendizajes etológicos complejos. Cambios de cosmovisión, de valores morales que nos saquen de nuestras zonas de confort que hemos construido colectivamente durante centurias, incluyendo aquellas malas zonas de confort de tantas gentes pesimistas y resignadas a su mala suerte que piensan que moverse de allí es arriesgarse a caer en peores condiciones de vida.

Pasarnos al paradigma biocéntrico nos exige establecer correctas relaciones entre naturaleza y cultura, para desde la cultura reconocerle a la naturaleza sus derechos que reclama para continuar sustentándonos como especie con sinergias mutuas y sin hostilidades. Tendremos que aprender cómo funcionan las leyes de la vida natural para que la vida cultural restablezca hasta donde sea posible lo malogrado por ella y evite nuevos macrodaños. Si la naturaleza nos parió evolutivamente como especie y nos ha cuidado maternalmente, estamos en mora suicida si no hacemos otro tanto por ella.

Las ciencias ecológicas ya nos han dicho lo que tenemos que hacer como humanidad para reconciliarnos con la lógica económica de la creación llamada autopoiesis, que usa sus propios recursos para generar novedades no existentes en ellos. Esta lógica incluye la cooperación e interacción de las cuatro leyes cósmicas (gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil). Incluye las tres leyes o principios rectores de la ecología propuestas por Barry Commoner (1971) en su libro *El círculo que se cierra* (todo está relacionado con todo lo demás; todo va a dar a algún lado -desechos- y va a afectar al todo; no existe ningún proceso gratuito en lo ambiental, económico y social, en coherencia con las leyes de la termodinámica). Y, finalmente, cuenta con el efecto mariposa que tiene que ver con la teoría del caos y el azar (“la secuencia interminable de hechos, aparentemente desencadenados entre sí, acaban por tener consecuencias completamente impredecibles”).

La sociobiología, teniendo en cuenta las ciencias ecológicas, envía innumerables mensajes a las antenas de nuestras neuronas para que

ocupemos nuestra voluntad-libre-relacionada haciendo sinergias solidarias con la lógica de la vida natural. La vida cultural no puede estar por fuera de la vida biológica o natural, no puede antagonizar con ella como lo hemos venido haciendo con la actitud antropocéntrica engreída que nos ha traído a la agonía civilizatoria y ambiental. No se trata de que renunciemos a nuestra capacidad racional de seres pensantes y libres, ni de involucionar hasta que recuperemos la cola perdida y volvamos a los árboles. Se trata de ser solidarios con la economía de la creación, de ser cocreadores con ella y de coevolucionar siguiendo la lógica de la diversidad biológica y cultural que luce su estética en el florecido jardín de sus vitalidades.

REFERENCIAS

- Álvarez Rodríguez, J. F. (2025). Economía social y solidaria en el territorio: significantes y co-construcción de políticas públicas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, egeess 30 años, Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública. N° 2.
- De Oulhaj, Leila. (2016). Avanzar en la inclusión financiera. Propuestas en torno a la conceptualización y al marco legal desde dos cooperativas de ahorro y préstamo como actores de las finanzas solidarias en México. México: Universidad Iberoamericana.
- De Oulhaj, Leila. (coordinadora). (2019). La economía social y solidaria en un contexto de crisis de la civilización occidental: alternativas ante la migración y la desigualdad de género en México, san francisco y granada. México: Universidad Iberoamericana.
- De Oulhaj, Leila; Hernández G., Gonzalo. (2019). Aprender economía social y solidaria: desde una perspectiva ignaciana. México: Universidad Iberoamericana.
<https://arizmendiarietafundazioa.org/img/2021/03/las-claves-del-exito-de-la-ecm-dyna-.pdf>

- Fajardo M. (2003). Presencia del cooperativismo en Colombia
https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallIG/home_4/mod_virtuales/modulo5/5.1.pdf
- Farah Quijano, M. A., y Pérez Correa, E. (2025). Construyendo nuevos caminos. 25 años de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mazzucato, M. (2021). Misión economía. Una guía para cambiar el capitalismo. Buenos Aires: Ediciones Taurus.
- Salinas (2021). Pensar las Relaciones Políticas, Económicas, Sociales desde el bien común para lograr un desarrollo socioeconómico integral. En Desarrollo Humano Integral. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Sánchez L. H. (2015) Sector cooperativo en Colombia, una reflexión crítica desde el suroriente del Tolima.
<https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/desarrollogerencial/article/view/440/428>
- Supersolidaria (2017). Cuáles son sus derechos y deberes y pregunta frecuentes en el sector solidario.
https://www.supersolidaria.gov.co/sites/default/files/public/imce/cartilla_final_10_nov_derechos_y_deberes.pdf
- Cooperativas de las Américas. Región de la Alianza Cooperativa Internacional (2020). Mapeo cooperativo. Datos estadísticos. Informe Nacional Colombia.
<https://coops4dev.coop/sites/default/files/2020-09/Informe%20de%20Mapeo%20Cooperativo%20Colombia.pdf>
- Edith Gambio. (2020) Tratamiento tributario en el sector cooperativo y solidario en Colombia y Chile.
<https://revistas.uexnado.edu.co/index.php/fiscal/article/view/6572/9246>
- Supersolidaria. (2021). Evolución de cooperativas supervisadas.
https://www.supersolidaria.gov.co/sites/default/files/data/informe_cooperativas_a_31_dic_2021_0.pdf
- Confecoop. (2022) Uno de cada 8 colombianos pertenece a una Cooperativa.

- <https://confecoop.coop/actualidad/en-colombia-uno-de-cada-ocho-colombianos-pertenece-a-una-cooperativa/>
- 2017. Velez A. R y otro. Experiencias de economía solidaria en ambientes de posconflicto.
<https://www.usbmed.edu.co/Portals/0/PDF/CIDEH/Economia-solidaria-V2-web.pdf>

CAPÍTULO 5

APUESTA EDUCATIVA POR UN ETHOS BIOCÉNTRICO SOSTENIBLE

Apostar por un ethos biocéntrico sostenible pasa necesariamente por cambios morales y éticos globales y profundos del mundo de la cultura. No podemos superar la mortal crisis civilizacional y ecológica que hemos construido antropocéntricamente si continuamos con las mismas costumbres ecocidas y suicidas actuales, porque son inmorales, antiéticas y antiestéticas. No habrá sostenibilidad alguna para los seres humanos actuales y futuros y para nuestra casa terrenal sin una innovadora educación mundial que nos conduzca a un biocentrismo ético para que la vida viva con todas sus vitalidades. Estamos en la Era Bios. (βίος, βίος, ζωή)

Los griegos construyeron dos conceptos complementarios de *ethos* que enriquecieron su cultura. El más antiguo, escrito con eta (ἦθος), que significa lugar o sitio protector para habitar animales y seres humanos, que evolucionó hacia lo que hoy llamaríamos hábitat. Y el segundo, escrito con épsilon (ἐθος), para referirse a los modos correctos de convivir los humanos en el hábitat, de donde viene la ética (ἠθικός). Occidente olvidó esta diferencia lingüística helénica, centró la ética en las meras relaciones humanas olvidándose del hábitat abiótico y biótico y emprendió una carrera ciega y veloz hacia

el desarrollo científico-técnico que hoy hace crisis civilizacional y ecológica. En este texto, pretendemos transitar por las nociones de moral, ética, grandes teorías éticas y estética con el propósito de reorientar nuestros quehaceres personales y colectivos a favor de la sobrevivencia del planeta Tierra y todos sus habitantes. Apostamos por una cultura de la vida, ya no antropocéntrica sino biocéntrica, apoyándonos en las teorías de la complejidad y del holismo, siguiendo la intuición de los griegos (βίος, βίος, ζωή) y de los padres de la Bioética Fritz Jahr y Van Rensselaer Potter.

5.1 La moral y su conjunto de valores simbólicos

“La moral y la ética están al alza” repite jubilosamente la filósofa Adela Cortina.⁶¹ Y es cierto. Ante un ethos vital contemporáneo sumido en las incertidumbres, la perplejidad, el conflicto de intereses, la pandémica crisis económica y la lucha por el poder, nos queda como tabla de salvación desaprender todo lo nocivo que nos agobia y reeducarnos moralmente.

La moral es el conjunto de maneras de actuar de un grupo humano en su territorio. Estas maneras convenientes de actuar de las personas favorecen una convivencia amable, justa y gozosa, imprimiendo en ellas hábitos correctos e interrelaciones socio-políticas y económicas responsables a favor del bienestar común. Todo ello genera talante, identidad particular y cultura propia del grupo en su territorio, lo que forma un conjunto de cualidades morales diferenciadoras de otros grupos.

Más allá de este primer concepto de moral grupal-territorial y sus costumbres culturales, en un mundo globalizado e interconectado como el actual, concebimos de manera amplia la moral como el conjunto de acciones individuales y colectivas, comportamientos, costumbres, hábitos y modos prácticos de convivir nuestra especie adaptando el territorio y adaptándose a él como miembros del hábitat natural y construido.

61 Cortina, Adela. (1998, 2a edic.) El mundo de los valores. “ética mínima” y educación. Bogotá: Ed. El Búho.

Así pues, en nuestros tiempos, el comportamiento moral general prevalente es el resultado del diálogo entre los conocimientos sapiencial y científico-tecnológico que nos permite discernir entre el bien y el mal, lo correcto e incorrecto, lo positivo y lo negativo, lo deseable y lo que no, lo aceptable y lo repudiable, lo conveniente y lo que no favorece el bienestar humano y del planeta que habitamos. Esta visión contemporánea de lo moral está íntimamente ligada a las nuevas demandas éticas universales vinculantes para la sostenibilidad humana y del hábitat, demandas que nos exigen pensar holísticamente y obrar localmente, pensar interdisciplinariamente y obrar en consecuencia, haciéndonos todos solidariamente responsables de nuestro destino común que compartimos con el planeta Tierra, casa de todos.

El conocimiento sapiencial es el acopio histórico-cultural de experiencias y buenas prácticas vividas por ensayo y error que se transmiten de generación en generación acerca del bien y del mal: de lo que es bueno y de lo que es malo, de lo correcto e incorrecto, de lo positivo y de lo negativo, de lo deseable y de lo que no, de lo conveniente e inconveniente, de lo aceptable y lo repudiable... Este conocimiento sapiencial ha sido tradicionalmente el motor de las costumbres morales. Sigue siendo valioso, pero no es suficiente. Desde que iniciamos la Modernidad, hemos avanzado prodigiosamente en conocimientos científicos y tecnológicos que modifican los sapienciales y aceleran los cambios de las conductas morales.

El conocimiento científico-tecnológico aporta al discernimiento moral la información sobre el hombre, el mundo y el cosmos, información obtenida con los rigores académicos de la investigación científica, hasta el momento válida pero cambiante e insuficiente, tanto de las ciencias positivo-analítico-experimentales (química, física, biología, matemáticas, genética...) como de aquellas histórico-hermenéuticas, también llamadas Humanidades o sociales y humanas (filosofías, teologías, antropologías, psicologías, económicas, políticas...).

Dando soporte al conjunto de acciones adaptativas individuales y colectivas de nuestra especie están los *valores morales*, los que hoy en

día debemos concebir como constructos eco-sociales interdisciplinarios. Los valores morales son cualidades inmateriales específicas y dignificantes de nuestro ser eco-social, tan reales como nosotros mismos, que nos permiten discernir lo favorable y bueno para cada persona, para las instituciones, para el todo social y para la biosfera, rechazando lo que perjudica y no conviene porque son valores negativos o antivalores destructivos.⁶²

Los valores morales los percibimos encarnados en cada persona, en la comunidad, en las instituciones, en el otro y en lo otro, a la vez que muchos de ellos los proyectamos dignificando también las cosas de nuestro entorno, reconociéndolas como valiosas ontológica y simbólicamente más allá de las categorías económicas de precio e intercambio. La naturaleza en su totalidad es valiosa por el hecho de ser, merece nuestro respeto y cuidado solícito, pues somos naturaleza devenida en conciencia moral propia y de ella, en el proceso evolutivo de complejidad creciente de la materia-energía. Además, creamos símbolos de lo que consideramos valioso individual y socialmente: fotos y enseres de personas queridas; símbolos patrios como himnos, escudos, banderas, esculturas, monumentos públicos, fiestas cívicas; símbolos deportivos de membresía como gorras, camisetas y escuderas; símbolos religiosos: templos, imágenes artísticas de santos, ornamentos ceremoniales, días festivos, ceremonias litúrgicas, peregrinaciones y un largo etcétera. Somos animales simbólicos porque hemos evolucionado hacia la racionalidad espiritual. Una de tantas conquistas de esta avanzada evolución es la virtualidad, aquella capacidad de traducir en algoritmos simbólicos el mundo real y ficticio que ponemos a nuestro servicio.

Cuando hablamos de percibir valores morales encarnados en *lo otro*, en lo no humano que constituye nuestro entorno, nos referimos a

62 “Una de las definiciones de “moral” o “moralidad” es el conjunto de creencias y normas de una persona o grupo social determinado que ofician de guía para el obrar, es decir, que orientan acerca del bien o del mal — correcto o incorrecto— de una acción”. Palacios de Torres, C.: La moral: un concepto, muchas interpretaciones, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, febrero 2009 PDF.

la naturaleza, a la biosfera holísticamente considerada. A esa naturaleza que la Modernidad tecnocientífica a partir del siglo XVII *desacralizó* banalizando en multiplicidad de cosas, de objetos observables científicamente y manipulables técnicamente a nuestro antojo y conveniencia. El Renacimiento hizo el esfuerzo en los siglos XV y XVI de restaurar culturalmente nuestra percepción simbólica de la naturaleza engrandeciéndola con romanticismo humanístico, tarea que se vino a menos con la Modernidad hasta la crisis ecológica actual, que es una torpeza civilizacional amenazante de ecocidio y suicidio.

En esta crisis se nos olvidó que pertenecemos a la naturaleza. Ella **NO** nos pertenece, como nos lo ha hecho creer falazmente el antropocentrismo filosófico en alianza con la economía mercantil y las tecnociencias contemporáneas. Hemos vandalizando la naturaleza con todo tipo de expoliaciones, creyendo que sus recursos son infinitos y gratuitos, que simplemente están ahí disponibles para quien los quiera tomar y convertirlos en valor de intercambio comercial especulativo enrareciéndolos hasta su extinción. Vandalizamos la naturaleza con nuestra explosión demográfica y voraz consumo de bienes y servicios hasta el momento actual de necesitar planeta y medio para satisfacer nuestras demenciales demandas de confort. Somos también vándalos insensibles con los miembros de nuestra propia especie, pues nos destruimos con guerras fratricidas, concentramos en pocas manos las riquezas que empobrecen servilmente a la mayoría de las gentes, somos manipulados y esclavizados por gobiernos corruptos e ineptos y producimos todo tipo de basuras mortales para el planeta y la humanidad entera. Estos y otros poderes atroces se los debemos al perverso demonio de nuestra civilización global antropocéntrica insensible a los valores morales que nos hermanen con toda la creación para su sostenibilidad.

Por otra parte, siendo los seres humanos animales simbólicos, dotados de capacidad racional abstracta y de voluntad libre, animales con espiritualidad, nos auto cualificamos (auto referenciamos) de valores morales y no de precio como principal recurso de supervivencia de nuestra especie. Somos animales morales. Así, pues, los

valores morales son bienes simbólicos inmateriales colectivos, necesarios a nuestra condición de animales sociales cargados de subjetividad relacional, de otredad; bienes comunitariamente reconocidos como valiosos que están en la base del pacto social comprometiendo a las personas individualmente y al grupo en proyectos de convivencia altruista y cooperativa con futuro. Son bienes espirituales, inmateriales, que carecen de precio económico y se les tiene en alto aprecio social porque aportan beneficios en favor de alcanzar bienestar colectivo, justicia, paz y felicidad. El derecho nacional e internacional⁶³ reconoce, respalda y normaliza legalmente los valores morales fundantes de la vida personal, social y política. Otro tanto hacen los credos religiosos para re-ligar a sus creyentes. Podemos citar algunos valores morales: la vida humana como valor originante de todos los valores como la verdad, la honradez, la libertad, la lealtad, el amor, la misericordia, la solidaridad, el perdón...

La comunidad construye colectiva y autorreferencialmente los valores morales y los resignifica permanentemente en coherencia con las necesidades socio-económicas y culturales⁶⁴ emergentes. En este sentido decimos que la moral y la ética son autorreferenciales y evolutivas. Y son las novedades tecnológicas de todos los tiempos las emergencias que más influyen en la resignificación de los valores morales, la ética, la estética y el derecho que transforman y cambian las costumbres o modos de comprenderse y convivir los seres humanos. En la Modernidad, las revoluciones tecnocientíficas han acelerado atropelladamente los cambios morales generando múltiples incertidumbres que enrarecen la cultura, el ethos vital. Hasta

63 La Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU (1948) y las posteriores declaraciones que avanza precisando diversos derechos universales, recogen y actualizan los más antiguos anhelos de buena convivencia socio-política-religiosa como el Código de Hammurabi, los Diez Mandamientos bíblicos, los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa, y muchos otros códigos morales.

64 “Dentro de la cultura se gestan los valores mediante los cuales se valida el comportamiento social, formando así los criterios de verdad y los juicios de valor, partes de las estructuras que permiten entender la práctica social, al ser principios generadores y organizadores de las prácticas y sus representaciones”. Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.

ahora nos estamos enterando e incorporando al presupuesto existencial que los cambios e incertidumbres permanentes -inherentes al humano de todos los tiempos- dinamizan la historia dando de sí creaciones inéditas que nos asombran y retan a dar saltos disruptivos y adaptativos so pena de perecer.⁶⁵ Cambios en el modo de alimentarnos, de vestir, de trabajar, de cuidar nuestra salud, de transportarnos, de comunicarnos, de descansar, de llevar nuestra vida social y espiritual...

Todo cambio, toda novedad tecnológica desde que dominamos el fuego, usamos instrumentos, inventamos la rueda y ahora la Inteligencia Artificial, todos estos cambios tecnocientíficos han transformado y seguirán transformando nuestra manera de entender el mundo, de entendernos y de convivir. Las revoluciones del conocimiento conllevan incertidumbres por las permanentes disrupciones adaptativas y lo nuestro es cambiar si queremos permanecer. Así es la vida humana y así es toda la creación. Nos diferenciamos en algo o en mucho de la creación circundante por nuestra supuesta capacidad previsiva de los cambios y el modo racional de gestionarlos. Nos diferenciamos con nuestra condición de *sapiens*. Aunque nos sigue también la inexorable estupidez del *demens*.

Lo habitual es el cambio permanente. Sin cambios no hay adaptación evolutiva y sin adaptación no sobrevivimos las especies porque perdemos capacidad tanto de cooperación como de lucha competitiva en la adquisición de recursos vitales cada vez más escasos por la explosión demográfica y la destrucción ambiental que hacemos en nuestra condición contradictoria de *homo sapiens et demens*.

La educación familiar y escolar es el recurso más eficaz que tenemos en la cultura para resolver nuestros problemas adaptativos de supervivencia individual y social ecosistémicas. Y especialmente la educación en valores morales que son el fundamento de todo

65 A diferencia de la naturaleza, los seres humanos -que somos también naturaleza- disponemos de capacidad racional con libre albedrío para empoderarnos relativamente de la dinámica evolutiva del cambio azaroso y caótico para darle alguna direccionalidad, finalidad y sentido.

comportamiento ético-estético. No existe educación valorativamente neutra, porque no existen valores neutros; todos son positivos o negativos. Sí existe Ética de Mínimos y Ética de Máximos valores en las sociedades laicas contemporáneas. La primera promueve libertades para un civismo básico que facilite la convivencia justa y pluralista y, la segunda, reconoce opciones axiológicas preferenciales de individuos y colectividades que no deben obligar al todo social. Tanto la Ética de Máximos como la de Mínimos de las sociedades modernas, complejas y democráticas tienen en alta estima “la libertad como independencia, como disfrute celoso de la vida privada”⁶⁶ con todas sus consecuencias.

La educación axiológica nos hace avanzar hacia metas culturales más altas de humanización -vale decir, hacia ser mejores seres humanos, hacia *sapiens sapiens*- alejándonos del *demens*, de aquellas locuras destructoras y autodestructoras. Los valores morales de una buena educación vienen embarazados de estética: aquella luz espiritual que nos hace ver gozosamente la belleza innata de cada uno de los seres humanos y no humanos que nos rodean y tratar de perpetuar el gozo con un éxtasis no perecedero de respeto y admiración contemplativa. “La luz no existe para ser vista, sino para ayudarnos a ver, para ayudarnos a ver alrededor y más allá, más allá. Esto es precisamente cultura: una luz que abre horizontes y amplía fronteras”, dijo el Papa Francisco en su visita a Bélgica, septiembre 2024.

Si bien la comunidad construye dinámicamente los valores morales con una correcta educación, clasificándolos de diferentes maneras,⁶⁷ estos, a su vez, construyen a la comunidad que los construyó. También dichos valores protegen a la comunidad de todo aquello que

66 Cortina, Adela, obra citada, p. 76. Y agrega Cortina, en la p. 78, “Por eso, aunque es verdad que la libertad como independencia es hoy un valor muy estimado, urge en la educación ir transmitiendo que este valor no se mantiene sin solidaridad”.

67 Existen varias clasificaciones de los valores. Citemos las siguientes: Scheler, Max. (1941). *Ética*. Madrid: *Revista de Occidente*, 2 vols. Aranguren, José Luis. (1994). *Ética*, en *Obras completas*. Madrid: Trotta, II. Y los que propone Cortina, Adela, obra citada., p. 45-55.

vulnere su bienestar ya alcanzado y del deseable; la protege de los antivalores o disvalores morales. Entre valores y disvalores morales siempre existe una lucha dialéctica, una tensión que se manifiesta como ethos vital de incertidumbres y riesgos que son fuentes de oportunidades. Cuando prevalecen los antivalores como la falta de respeto interpersonal, la violencia de género, las injusticias, las guerras y los colonialismos, también la laxitud y relativismo socio-político, la comunidad cultural entra en agonía existencial hasta perecer. Los antivalores morales han sido la principal causa de muerte de las grandes civilizaciones históricas, además de las guerras arrasadoras, los cataclismos y pandemias.

Los valores que dan espesor moral a cada ser humano y a su entorno social son, entonces, constructos sociales. No nacemos con ellos. Los aprendemos en el proceso socio-educativo formal e informal, a lo largo de toda la vida. Sí nacemos “precableados neurológicamente” para ser sujetos morales, ético-estéticos, aprendiendo por ensayo y error, como sucede con todos los conocimientos científicos y sapienciales que requieren enseñanza-aprendizaje-evaluación. A partir del cultivo de las emociones empáticas de *phílias*, el niño va aprendiendo de sus educadores todo aquello que lo beneficia y gratifica en las relaciones sociales. También aprende experiencialmente de las emociones no empáticas o fobias que disgustan por sus efectos nocivos en el bienestar propio y ajeno. En la medida en que el niño y la niña avanzan en la madurez de sus sistemas neuroencefálicos progresan en imitación, seguimiento y/o equivalencia de sus cuidadores inmediatos -especialmente la niña aprende de los cuidados de su madre, según Gilligan- van reflexionando ambos sobre sus aprendizajes emocionales y comprenden racionalmente, poco a poco, la diferencia entre lo correcto y lo equivocado, lo agradable y lo que produce disgusto, lo aceptable y lo repudiable, entre el egoísmo y el altruismo, lo justo y lo injusto, según Kohlberg, en síntesis, aprenden la diferencia entre el bien y el mal como principios universales.⁶⁸

68 Kohlberg, Lorenz, (1992) *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
Gilligan, Carol, (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Todos los aprendizajes humanos se inician con la inteligencia emocional y avanzan hacia la inteligencia racional, sin que nunca desaparezca la primera y lo ideal es que ambas inteligencias se mantengan en equilibrio dinámico a lo largo de la vida individual hasta la emergencia de la madurez de la conciencia moral autónoma ilustrada y abstracta, tanto individual como del todo social. Este ideario moral será el resultado de la constante confrontación del principio del placer (egoísmo) con el de la realidad (altruismo) del mundo aspirado de lo justo. Alcanzar la adultez moral es lo deseable (no siempre alcanzable) lo que en términos kantianos se entiende por “autonomía moral” e “imperativo categórico”, alejado de “heteronomías” subyugantes de la voluntad libre.⁶⁹

La andadura biográfica de cada individuo le va haciendo descubrir como valioso todo comportamiento individual y colectivo que coadyuve a que se le reconozca, respete y valore su ser personal, su unicidad, su individualidad, su integridad, el desarrollo de su voluntad libre en contextos comunicacionales de derechos y deberes justos, su autonomía y las condiciones socioeconómicas necesarias para vivir existencialmente satisfecho y feliz. Vale decir, todo cuanto conduzca a cultivar la dignidad humana que le compete ontológicamente desde su origen y que siempre está ansiosa de perfectibilidad, por cuanto que se nace con ella y nunca lo abandona porque es inherente a la individualidad de cada ser humano, pero se crece o se disminuye circunstancialmente según haga uso correcto de sus decisiones libres en coherencia socioambiental. Una persona puede libremente -o coercitivamente- asumir condiciones de vida indigna, pero nunca pierde la dignidad humana que el Estado, la gobernanza internacional y las creencias religiosas deben garantizarle.

La vida de cada ser humano está condenada inexorablemente a buscar la verdad de sí mismo, de los otros y de lo otro, aprendiendo tecnocientíficamente y también moralmente. La verdad de los seres humanos (los otros) y del mundo (lo otro). De igual manera apren-

69 Kant, Immanuel. Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Madrid: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

den las sociedades, como dice Habermas.⁷⁰ En esta búsqueda permanente de conocimiento de la verdad confluyen articuladamente las inteligencias emocional y racional, sin las cuales no existiría la *conciencia moral* que distingue entre el bien y el mal, entre lo digno e indigno que cualifican o descalifican la conducta de cada ser humano y lo connotan de dignidad a favor de su felicidad.

Progresivamente, la cultura va codificando en normas de conducta moral los conceptos de bien y mal. Estas normas morales establecen confianza empática entre los ciudadanos y se socializan a través de la educación informal y formal como valores morales vinculantes. La conciencia social reconoce como valor moral toda conducta que favorezca el bienestar personal sin detrimento del bienestar colectivo y lo regula con normas abiertas al futuro deseable de lo humano. Vale decir, de todo cuanto sea humanizante porque abre la libertad al deseo de adquirir bienes morales superiores a los actuales. El cumplimiento práctico voluntario de dichas normas vehiculiza responsablemente la asociatividad y la colaboración económica para la convivencia justa y en paz, en ejercicio consciente de derechos y deberes.

Todo lo que beneficie la confianza favorece la convivencia justa y en paz convirtiéndose progresivamente en creencias, convicciones, principios y valores que fundamentan evolutivamente las costumbres culturales, disciernen las incertidumbres y fortalecen la cohesión de las arquitecturas organizacionales.

Así pues, dichos valores morales son constructos sociales históricos cambiantes y exigentes de transvaloración o resignificación a lo largo del tiempo. Porque todo cambia, evoluciona. Más ahora cuando la rapidez vertiginosa de los cambios tecnocientíficos de la actual *Sociedad del Conocimiento* acarrea también cambios vertiginosos en el modo de vivir los valores morales, lo que produce mucha incertidumbre en la llamada también *Sociedad del riesgo*. Por consiguiente,

70 Habermas, Jürgen. (1981). La reconstrucción del materialismo histórico. Madrid: Taurus.

las sociedades en curso requieren de pensadores orgánicos que estén atentos a ofrecer respuestas sistémicas al conjunto de cambios con visión de futuro humanizante.

Entendemos entonces la moral como un constructo de la vida práctica social que, por ensayo y error en el proceso de socialización, a partir de las emociones empáticas y fóbicas va dando lugar a descubrir los conceptos racionales de bien y de mal los que, a su vez, generan reglas o normas del modo deseable de proceder que se pactan colectivamente como derechos y deberes para beneficio de todos y del todo ecosistémico. Finalmente, el modo deseable de proceder se decanta y transmite culturalmente como conocimiento sapiencial, no identificable con el conocimiento científico-técnico, pero tampoco antagónico. El conocimiento sapiencial genera pautas para orientar correctamente el desarrollo del conocimiento tecnocientífico.

La ética

No pretendemos aquí volver al origen semántico griego y latino de la palabra ética, ni rastrear las muchas definiciones de ella y someterlas a comparaciones críticas. Esta tarea ya ha sido realizada por varios autores y los interesados pueden acceder fácilmente a buscadores web de bases de datos.

En el lenguaje común, no académico, se suele confundir ética con moral, o tenerlas como sinónimos. La Ética, como reflexión filosófica que hacemos sobre nuestras costumbres o modos de vivir⁷¹ y de habitar, se construye en términos de racionalidad, volición libre, consciente y responsable para fijar fines y medios buenos del

71 Dice Aranguren: "La ética vivida es la moral y la moral pensada es la ética. El ser humano es el único ser moral, puesto que en esto consiste su ÉTHOS. La realidad moral es constitutivamente humana; no se trata de un ideal, sino de una necesidad, de una forzocidad exigida por la propia naturaleza, y por las propias estructuras psicobiológicas". Aranguren, José Luis. (1965). *Obras, Ética*. Madrid: Ed. Plenitud.

carácter o conducta individual y colectiva aprobados socialmente; además para elegir, entre múltiples opciones libres, formas correctas estéticas y lúdicas de morar en la casa terrenal, casa de todos que merece nuestro cuidado para una justa y gozosa convivencia. La sociedad aprueba o reprueba racionalmente las conductas de sus miembros, su *ethos*,⁷² los modos de habitar y convivir dignamente según los conceptos morales de bien y mal, de verdad, de buen vivir estético que construye autorreferencialmente a favor de la supervivencia, bienestar, armonía y justicia colectivas.

“La ética no es otra cosa que el respeto por la vida. El respeto por la vida suministra el principio fundamental de la moralidad... Para el hombre verdaderamente ético toda vida es sagrada.” Albert Schweitzer (1875-1965).

La ética, en su conjunto, está al servicio de la buena convivencia humana con su entorno natural, y de responder a las aspiraciones de felicidad de los ciudadanos actuales y de las generaciones futuras. Aspiraciones guiadas por la razón dialógicamente consensuada y no por simples caprichos individuales subjetivos. Además, la razón social de la ética es acompañar a cada ser humano y a sus líderes que gestionan la economía y la política en la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico para que sus decisiones estén siempre a favor de la sustentabilidad de la vida toda, de su calidad y sentido.

Así pues, resignificamos prospectivamente el concepto de ética que necesitamos ahora y de cara a un futuro mejor, como una reflexión interdisciplinaria, compleja y holística de la conducta humana que hace sinergia cultural con la auto-ethos-poiesis de los sistemas naturales biofísicos. Esta sinergia propende por una ecología integral que supere la tradicional ética antropocéntrica lineal de corte exclu-

72 El Diccionario de la Real Academia Española (2001) define el *ethos* como: “Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”. En consecuencia, *ethos* es sinónimo de conducta, comportamiento, costumbre, carácter, modos de ser y de actuar. De *ethos* viene *ética*.

sivamente filosófico y nos sitúa en una ética biocosmocéntrica de múltiples e intrincadas relaciones y de alta complejidad que responsabilice moralmente al ser humano con su *ethos* natural y construido haciendo viable la variopinta concepción de felicidad de nuestra especie, según personas, tiempos, lugares y tradiciones.

Esta propuesta de una nueva ética la formulamos convencidos del fracaso del antropocentrismo ético civilizacional que hemos venido practicando durante milenios. Concebimos la nueva ética de la vida como un deber ser, como un imperativo de conciencia individual y colectiva que enrostre valientemente el presente abriendo futuros promisorios para que la vida natural y cultural (ζωή-βίος) prosperen con todas sus vitalidades. La vida en sí misma y por sí misma es el principio formal fundante de moralidad, a partir del cual toda persona y acción humana accede a reclamar reconocimiento, respeto y dignidad. Sin vida no existiría ninguno de estos reclamos. Y... ¿qué es la vida? ¿Cuál es su lógica? ¿Cómo pastorearla con el máximo de cuidado ético para dotarla y dotarnos de calidad, a la vez que de un telos con sentido existencial? Las respuestas a estas y a muchas otras preguntas serán el resultado del diálogo interdisciplinar de las ciencias positivo-analítico-experimentales con las ciencias histórico-hermenéuticas (humanísticas), resultado complejo novedoso propio de la transdisciplinariedad que llamaríamos *Humanismo-científico emergente*,⁷³ ya insinuado en la “Ecología integral” por su santidad el Papa Francisco en *Laudato Si*.

5.2 Grandes líneas de pensamiento ético en Occidente

Existen grandes propuestas éticas enmarcadas en estructuras filosóficas que la historia del pensamiento ha ido reconociendo por su viabilidad social. Es lo que en el presente texto llamamos “grandes líneas de pensamiento ético”, para diferenciarlas de las “éticas aplicadas”. Las primeras contienen un mínimo de normas o guías prácticas generales, pues no es posible la existencia de la ética sin ellas; y

73 Cely Galindo, G. (2005). Bioética. Humanismo científico emergente. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Javegraf.

las “aplicadas” se ocupan de casuística⁷⁴ muy diversa controversial y de establecer normativa minuciosa para su praxis deontológica. En estas últimas están todas las éticas de las diversas profesiones, artes y oficios que tienen su correlato en las leyes y decretos políticos que las aprueban y controlan estatutariamente. Y para quienes deseen conceptualizar las éticas con categorías organizativas filosóficas, los remitimos al epílogo “Mapa de las teorías éticas” que presenta Adela Cortina en su libro inspirador *El mundo de los valores* que hemos citado a pie de páginas.

A continuación, intentaremos presentar una atrevida selección y síntesis de las grandes propuestas éticas que históricamente han venido jalonando el ordenamiento moral y sociopolítico de Occidente. Anticipamos excusas por dicho atrevimiento, puesto que podemos incurrir en sesgos epistemológicos e históricos de lo seleccionado y en errores nuestros de comprensión del pensamiento original de los autores. Detrás de este intento de selección y síntesis nos anima el interés de prestarle un servicio de amplia ilustración a los lectores para que escojan libremente la teoría ética más pertinente a sus temas de estudio. También pueden hacerlo de manera ecléctica.

5.2.1 Ética aristotélica

De los filósofos griegos, Aristóteles (nacido en Estagira, 384 a. C. y murió en Calcis, 322 a. C.) fue el más agudo pensador sistemático de la conducta humana, tanto individual como colectiva. Occidente ha vivido 24 siglos de su legado ético, y de muchos otros temas, especialmente de la extensa carta que escribió a su hijo Nicómaco deseándole una vida buena y feliz. Aristóteles fue alumno de Platón. También, por los años 300 a. C., otras tres corrientes éticas avanzaban ganando adeptos entre la elite sociopolítica helénica y posteriormente en la del imperio romano: el estoicismo, el hedonismo y el cinismo.

74 Hall, Robert T. y José Salvador Arellano. (2013). *La Casuística: Una metodología para la ética aplicada*. México: Fontamara/Universidad Autónoma de Querétaro.

En el lenguaje aristotélico, el tipo de vida buena, placentera y virtuosa (*aretê*) que conduce a la felicidad es “*eudaimonía*”. Ser feliz es el ideal al que debe aspirar todo ser humano llevando una vida virtuosa debidamente tensionada como la cuerda de un arco para lanzar flechas certeras, o como las cuerdas siempre afinadas de un arpa melodiosa. Vivir tensionado por el ejercicio diario de las virtudes trae *eudaimonía*, la que se convierte en talante, en un modo de ser armonioso y equilibrado, en una excelencia moral del comportamiento habitual ciudadano. Así pues, Aristóteles vincula a la ética la estética, en la medida en que la vida buena es virtuosa y simultáneamente bella y disfrutable, tanto para quien se habitúa voluntariamente a vivir las virtudes hasta convertirlas en hábitos con esfuerzo constante y alejado de los vicios, como también para quienes lo observan complacidos por los beneficios edificantes que aportan los virtuosos a la correcta vida social de la ciudad-estado. Esa manera esforzada y correcta de morar es la moral. Y la manera programada de construir la moral es la reflexión ética. Al reflexionar sobre ella, pasaremos por las fuentes que inundan de dignidad o no los territorios del éthos vital.

El sumo bien al que debemos aspirar, según el pensamiento aristotélico visto desde nuestros días, sería la felicidad virtuosa, donde reposan la estética, la moral y la ética construyendo dignidad humana. Una vida virtuosa es aquella que se esmera o esfuerza por hacer todo bien y evitar el mal, lo que trae profunda satisfacción personal y colectiva porque hace crecer a todos en el deseo de gozo existencial, que es mucho más que gozo sensorial. Para Aristóteles y quienes siguen la ética de la virtud, el supremo bien sería aspirar a correr siempre las fronteras de aquello bueno que dignifica gozosamente al ser humano, que lo hace crecer como tal, que lo humaniza y trasciende de manera felicitante.

La felicidad así consiste en vivir jubilosamente conforme a la naturaleza y la razón, de ahí la importancia de conocer qué es el ser humano, cuál es el sentido de la vida humana, el “para qué se vive”, aquello que sobrepasa la inmediatez de las circunstancias históricas para hallar su realización como ser racional y libre estableciendo

phílias, vale decir, afectos sinceros de amistad que hermanan y unen a las gentes entre sí. En síntesis, la ética aristotélica que se volvió prevalente en la cultura greco-romana y occidental, privilegiaba toda acción buena que condujera a incrementar la *amistad* y sus expresiones afectivas de mutua confianza, porque con ellas se construían corresponsablemente las polis, cunas de la política democrática.

Adicionalmente al pensamiento ético-cívico platónico-aristotélico, tenemos en las culturas helénica y romana el *hedonismo* (y su pariente el sibaritismo) como también su interlocutor crítico el *estoicismo*. Aunque se les ha presentado como radicalmente opuestos estos dos modos de pensar y de vivir la vida, tienen mucho en común y ambos sobreviven hasta nuestros días construyendo el ethos vital contemporáneo. Acotemos que ante la crisis ecológica y civilizacional actual de tanta incertidumbre aparecen muchas voces a favor del estoicismo, como la del “Decrecimiento económico”, la de “Los límites del crecimiento del *Club de Roma* y del *Informe Meadows*”, la del Papa Francisco sobre ecología y economía, las de los movimientos de política ambientalista y la Bioética Global, entre muchas. También el cristianismo, en su proceso de occidentalización, encontró afinidad ética con el estoicismo y el aristotelismo para su propuesta moral. Lamentamos pasar muy de prisa y no dar alcance a una juiciosa reflexión sobre las similitudes y diferencias del hedonismo y el estoicismo, sin descartar el cinismo.

Dando alcance y continuidad a la ética de las virtudes aparecen autores (desde santo Tomás de Aquino, Alasdair Mac-Intyre, Hans-Georg Gadamer, Rüdiger Bubner, Edmund D. Pellegrino y otros) que refuerzan el aristotelismo en la segunda mitad del siglo XX, en reacción al pragmatismo ético de las tecnociencias. El método inductivo y deductivo aristotélico, que vale tanto para el proceso de conocimiento como para la construcción ética de las virtudes individuales y sociales, es una búsqueda permanente del bien y de la felicidad, más allá de las ofertas de bienestar inmediatista y materialista de los avances tecnológicos. Algunos filósofos morales califican de “conservadora” a la corriente ética de las virtudes.

Desde otro ángulo, pero no lejos de la ética de las virtudes y centrado en una heurística de qué es el ser humano y cuál es su vocación de ser, Monseñor Elio Sgreccia y Francisco León Javier-Correa con otros filósofos y teólogos de Navarra articulan la propuesta filosófica personalista de Max Scheler con la fenomenología de Edmund Husserl y la ética cristiana. Consideran que la persona humana es un cuerpo espiritualizado, que ejerce su capacidad racional en sus opciones motivadas por la voluntad libre-relacionada en apertura permanente a la trascendencia.

Por su parte, el cristianismo asumió este legado ético aristotélico-tomista de la filosofía griega y enfatizó las *phílias* en la virtud del *amor ágape* hasta el sacrificio heroico de dar la vida por los amigos como lo hizo Jesucristo. Desafortunadamente, la ética teológica cristiana, a través de los siglos, fue quedando a merced del intelectualismo metafísico y del rigorismo normativo moralizante lo que desdibujó la importancia del mundo del afecto y el placer en la construcción del tejido social. Primó la inteligencia racional sobre la emocional en la filosofía y teología cristiana, y se vinieron a menos los valores afectivos vinculantes de la fraternidad y la amistad por desconfianza al placer, abriendo así un movimiento individualista centrífugo como el que padecemos asociado al capitalismo.

5.2.2 El utilitarismo ético⁷⁵

Desafortunadamente los términos “utilitarismo” y “felicidad” se prestan para interpretaciones equívocas unas y malintencionadas otras. Utilitarismo favorece a quienes lo conciben como pragmatismo vulgar cuantificable. Felicidad se asocia con hedonismo subjetivo a ultranza, vale decir, placer por el placer. Rechazamos como equívocas estas dos interpretaciones, como también aquella que restringe el utilitarismo ético a “emotivismo”.

Dos filósofos morales ingleses, Jeremy Bentham (1748-1832) y

75 Que no es igual a una ética utilitaria. Sus representantes principales son: Jeremías Bentham y J. S. Mill y los neoutilitaristas como Hare. De manera pragmática se hace una opción deliberada por el mayor bien y la mayor felicidad para el mayor número de personas.

John Stuart Mill (1806-1873) propusieron como norma fundante de la acción moral propiciar el máximo de felicidad para cada individuo y para el mayor número de personas, al constatar que toda nuestra vida está transida de placer y de dolor. Todo acto tiene efectos en cualquiera de estas dos realidades y de dichas consecuencias o efectos en diversos grados o intensidad depende nuestra felicidad o infelicidad. Así que nuestra responsabilidad moral y la del Estado es prever teleológicamente aquellas buenas acciones que nos conduzcan a disfrutar del mayor bienestar posible para llevar una vida feliz. La felicidad la concibieron Bentham, Mill y sus seguidores ligada a la libertad de poder elegir entre opciones diferentes garantizadas por el Estado con categorías de bienestar placentero material y espiritual en todos los aspectos de la vida humana: alimentación, salud, vivienda, trabajo, educación, descanso, recreación, libertad de culto y un larguísimo etcétera de deseos y quehaceres individuales y colectivos. Lo contrario a felicidad es infelicidad, desdicha, desagrado, dolor, sufrimiento, pérdida de calidad de vida y muerte indigna. Todo esto habría que evitarlo como inmoral por los males que acarrea a los intereses de felicidad de los ciudadanos. Mill distingue entre placeres superiores e inferiores diferenciándose ellos por su utilidad, según conduzcan a la felicidad del mayor número de personas y no a simples preferencias individuales o subjetivas, razón por la cual el derecho y la política deben atender a facilitar estos bienes comunes a la mayoría de los ciudadanos y a ser posible a todos.

Los miembros del utilitarismo ético han identificado lo bueno como aquello que rinde utilidad con resultados placenteros en pos de una vida feliz, razón por la que erróneamente se los consideró como hedonistas a ultranza continuadores de Epicuro, filósofo griego a quien también se le ha malinterpretado. Por otra parte, la ética utilitarista sí ha sido precursora moral y buen soporte del desarrollo de la Modernidad tecnocientífica actual que respiramos buscando bienestar en todo y para todos, para lo cual estimulamos el mundo del deseo y el Estado aplica el principio de “tolerancia” que le permite al individuo elegir su propio estilo de vida e intervenir al Estado solamente con normas legales para impedir daños a terceros. En este criterio liberal del utilitarismo ético se fundamenta la educación

moderna, tanto familiar como escolar, del respeto al libre desarrollo de la personalidad. Y en una mezcla de utilitarismo ético con la ética kantiana se fundamentan la autonomía universitaria y la educación como derecho fundamental.

La investigación científico-tecnológica es eso: el deseo de conocer la verdad acerca de qué es el ser humano y qué es la realidad que nos rodea, con el propósito utilitarista tecnológico de intervenir las dos verdades para mejorarlas y ponerlas al servicio de nuestras necesidades reales y presuntas. En esta dinámica del deseo ha venido creciendo la opinión nocivamente irreflexiva de que todo lo que sea tecnocientíficamente posible es de por sí éticamente deseable porque no hay que limitar la libertad de investigación. Citemos algunos ejemplos: el desarrollo del armamentismo atómico altamente destructivo, el calentamiento global por el uso de energías fósiles, muchos aspectos antiecológicos y sociales de la llamada “Revolución verde”, las modificaciones genéticas, algunos métodos anticonceptivos, la Inteligencia Artificial, el transhumanismo y posthumanismo, la búsqueda biomédica de vida larga con calidad forcejeando con el poder de la muerte, los costosos viajes espaciales, el uso recreativo de sustancias psicoactivas que destruyen a sus adictos, el pansexualismo, el aborto y la eutanasia...

Así pues, el mundo del deseo instrumentalizado con el gigantesco poder de la tecnociencia globalizada y el utilitarismo ético que es empirista eclosiona en innumerables incertidumbres del ethos vital contemporáneo produciendo una sociedad multicultural, multiétnica, liberal, laica, individualista, pragmática, tolerante y supuestamente incluyente. Es la Sociedad del Conocimiento. La sociedad avara del conocer y de manipular lo que conoce. La sociedad siempre insatisfecha porque el deseo es insaciable por naturaleza. Así es la condición humana.

Controlar el deseo hasta lograr neutralizarlo para obtener paz interior -un estadio de felicidad- ha sido el propósito de las más antiguas filosofías orientales budista y sintoísta, filosofías que dan cabida a diversas expresiones religiosas personales.

Pero volvamos a Epicuro. Este filósofo postuló un hedonismo racional y prudente a favor de la felicidad, llevando una vida buena y virtuosa sin desenfrenos ni vicios, pero disfrutando de los placeres sencillos. El hedonismo de Epicuro no es reductible al “amor erótico”. Epicuro no estaba lejos de las propuestas éticas de Platón y de Aristóteles sobre la amistad empática con base en el “amor *philia*”, tampoco Bentham y Mill. Pero no tan próximos todos ellos del “amor ágape” aportado a la ética occidental por el cristianismo con fuerte carga de espiritualidad trascendental.

Las éticas teológicas, y en particular la de la iglesia católica y de algunas cristianas,⁷⁶ han hecho resistencia al placer, especialmente al hedonismo considerándolo pecaminoso al asociarlo erróneamente con el “amor erótico sexual”. Las éticas cristianas son más afines a visiones ascéticas y místicas basadas en la vida virtuosa, austera y estoica para permanecer escatológicamente preparados a la segunda venida de Cristo. Calvino, y la corriente cristiana calvinista, también preocupado como estaba el gran reformador Lutero por el tema de la salvación (predestinación) y por la corrupción del clero, superó sus escrúpulos creyendo que el éxito económico y el bienestar temporal serían un signo divino de predestinación salvífica y a ese signo hay que aspirar como bendición de Dios. Creencias como estas han sido aliadas de la economía capitalista -así lo afirma Max Weber- y están detrás del incremento del PIB como indicador de crecimiento y desarrollo, a la vez que de la explotación inmisericorde de los recursos del planeta.

5.2.3 La ética kantiana

El pensamiento filosófico idealista de Kant y su propuesta de una ética formal coincide históricamente y refuerza el gigantesco movimiento intelectual de la Ilustración que derrotó el oscurantismo medieval dando acceso al empoderamiento humano del mundo por la razón ilustrada, propició el contenido libertario de los Derechos Humanos de 1948 de la ONU, como también de cartas constitu-

76 Sobre este tema, recomendamos la lectura del libro: Calvo Cubillo, Quintín (2008). *El placer en la ética cristiana*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

cionales, de leyes nacionales y de códigos éticos deontológicos (ética aplicada al ejercicio de las profesiones) en muchos países. El filósofo Emmanuel Kant nació en 1724 en Königsberg, Prusia, ahora Alemania, y murió en la misma ciudad en 1804.

No es fácil comprender y sintetizar el pensamiento kantiano sobre la ética puesto que desarrolla este tema a través de toda su extensa y densa obra, especialmente en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, *Crítica de la razón práctica* y *Metafísica de las costumbres*. Kant es un búnker filosófico de alto respeto. Por tanto, es un atrevimiento pretender resumir su pensamiento ético, para nuestro propósito. Pero intentémoslo, con la venia de Kant y de los lectores.

Su propuesta ética, elaborada en la edad de su máxima madurez, parte de una moral empirista sensorio-relacional, conocimiento inmediato experiencial intuitivo que la razón organiza e interpreta en virtud de las categorías a priori que posee de espacio, tiempo, causalidad y libertad, distanciándose de la objetualidad para acceder al entendimiento y al autoconocimiento. Lo que conocemos es una interpretación que hacemos rigurosamente racional del objeto mismo externo que introyectamos sensorialmente de manera intuitiva. La moral emerge, entonces, en uso de la voluntad libre y la razón ilustrada y no propiamente de la simple experiencia sensorial. Solamente los seres racionales somos seres morales porque poseemos la competencia intelectual que nos vincula al reino autónomo de los fines, al descubrimiento del deber y al ejercicio del poder actuar. Dando este paso epistemológico, Kant supera el empirismo cognitivo que da lugar a confinar al hombre al mundo de las percepciones e interrelaciona la razón práctica con la razón pura, prescindiendo de fuentes externas de autoridad como la religión o leyes positivas para fundamentar la moral, pues esta se fundamenta en el *deber* que la razón descubre para el actuar voluntariamente libre, autónomo. La ética basada en el deber responde al ideal empoderamiento adulto de ser persona, aquel que asume responsablemente su ser en el mundo para interactuar respondiendo libremente por sus propias decisiones.

Decíamos que se trata de una ética *deontológica* en cuanto es el *deber* que se descubre y asume de manera autónoma por el intelecto y sin presiones externas al sujeto lo que fundamenta la ley moral de realizar universalmente el bien, puesto que el ser humano cuenta con el a priori de poseer buena voluntad la que pretende siempre el bien, considerando que lo que sea bueno para mí debe serlo también para todos los seres humanos. La única virtud que puede ser buena sin condiciones es la buena voluntad, dice Kant, y la buena voluntad se convierte en el principio moral que exige a las demás virtudes obrar de manera buena. En consecuencia, la obligación moral de cumplir con el *deber* es un mandato universal de todos los sujetos humanos ligado íntimamente a la ley moral que imprime la actitud movilizadora de los actos humanos hacia la “autonomía moral”, en gracia al a priori de la buena voluntad personal que motiva el ejercicio racional de la libertad para obrar en función del imperativo categórico y de la universalidad de su beneficio.

Una acción es moralmente buena si es *universalizable* y si se realiza por el deber consciente en ejercicio de la *autonomía de la razón*, distante de “heteronomías morales” subyugantes de la voluntad libre. La moral autónoma es la del mundo de los adultos anclados en el principio de la realidad, de la cooperación oblativa y de la solidaridad social. La moral heterónoma es infantil, dependiente, egoísta, irresponsable e inmadura. Alcanzar la autonomía moral es el ideal deseable para cada individuo humano como también para la colectividad social. Los individuos y las sociedades moralmente heterónomas dependen de estar regidos por multitud de normas y leyes para ordenar condicionalmente sus conductas, muchas de estas prescripciones son coactivas, sancionatorias y punitivas.

Y ¿qué es el imperativo categórico? Kant se refiere a una ordenanza o mandato moral obligatorio interno y autónomo, propio de la razón de todo ser humano para cumplir con el deber como imperativo ineludible por su naturaleza incondicionada, y expresa su concepto de imperativo categórico de cuatro maneras: 1- “Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca solamente como un medio”; 2-

“Obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza”; 3- “Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal”; y 4- “Obra por máximas de un miembro legislador universal en un posible reino de los fines”. Todo ser humano es fin en sí mismo porque es en sí mismo absolutamente valioso, tiene valor y no precio. No es medio, o mercancía que tiene precio, para alcanzar fines ajenos al deber humano.

Finalmente, diríamos que Kant propone una ética formal. Esto quiere decir sin contenido específico, sin intencionalidades medibles por sus consecuencias, especialmente materiales, como la eudemonía virtuosa aristotélica y la felicidad del utilitarismo ético. Y sin condicionamientos circunstanciales. Tampoco siguiendo dictámenes de autoridades religiosas, familiares, políticas y sociales. El único dictamen ético kantiano que seguir para que un acto sea moral es el *deber por el deber* y que sea este de valor universal. El deber como producto del razonamiento ilustrado en ejercicio de la voluntad libre, autónoma y digna. Esto es, el deber reconocido y asumido conscientemente que hace posible el obrar en conciencia. Así que la ética kantiana es tanto deontológica como formal. Aporta paz a la conciencia porque es obrar en libertad de conciencia en pos del bien que esta le dicta realizar por un tercero como si fuese para sí mismo. Y nadie desea males para sí mismo porque contienen autodestrucción, como sería el caso del suicidio citado por Kant, lo que negaría el *principio de no contradicción* (algo no puede ser y no ser simultáneamente) es negarse a sí mismo toda posibilidad de ejercer su voluntad libre y consciente que le compete por el hecho de ser un ser dotado de razón. Y como tal, no puede contradecir su propia naturaleza racional. En síntesis, la ética kantiana nos conmina a apropiarnos al máximo -a empoderarnos diríamos hoy- de lo que somos y debemos ser como seres humanos: fin en sí mismos. Es una ética antropocéntrica que exalta al ser humano a su máximo nivel creatural sobre el resto de creaturas, a las que subordina como medios. Esta ética, como también la del utilitarismo y la que proviene del primer capítulo del libro del Génesis de la Biblia que constituye al hombre como amo y señor de la creación y no como

administrador responsable, han sido bien acogidas por el pragmatismo tecnocientífico y la economía para justificar la intervención humana en su entorno natural hasta la irracionalidad de la crisis ecológica que padecemos.

5.2.4 Ética de la Racionalidad Comunicativa y del Discurso

Propuesta por Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas. Principalmente Habermas, uno de los filósofos kantiano-marxistas de la Escuela de Frankfurt, aporta una ética dialógica formal, pero más procedimental que la kantiana, con base en la necesidad ineludible de la comunicación humana, de su racionalidad y estrategia, de donde surge la conciencia sociopolítica-moral que permite la negociación de conflictos por consensos universalizables, como recursos éticos para la convivencia civil en nuestra sociedad liberal, pluralista, multicultural, incluyente y democrática.

Habermas soporta su propuesta ética en la capacidad del lenguaje para establecer relaciones morales comunicacionales suficientes entre los seres humanos bajo condiciones de mutuo reconocimiento, equidad, simetría, responsabilidad y que todos los actores obran en verdad. Estas relaciones morales exigen al discurso comunicativo suficiencia racional y estrategia apropiada para inteligir de manera unívoca los diferentes intereses expuestos por los participantes en la acción dialógica y compartir los valores que permiten consensos colectivos destinados a obrar correctamente.

5.2.5 Ética de mínimos y de máximos morales

En las sociedades actuales de alta complejidad demográfica, multicultural, democrática liberal y laica, la convivencia y el ordenamiento sociopolítico exigen reconocimiento del pluralismo en el modo de concebir y ordenar la vida de acuerdo con una gama muy amplia de percepciones acerca del bien y del mal en torno de las aspiraciones individuales de felicidad, sin caer en el relativismo moral “del todo vale” éticamente rechazable, porque conduce a la autodestrucción social. También estas sociedades condicionan su existencia a la universalización de aquellos valores morales capaces de engendrar

comunidad humana y ecológica en línea con el proceso irreversible de globalización.

Así las cosas, estamos hablando de una Ética Civil compuesta de mínimos y máximos morales, con el propósito de equilibrar con pesos y contrapesos ético-legales las líneas de fuerza entre las virtudes razonables de la libertad y la justicia. Vale aclarar que entre estas dos virtudes o valores tan apreciados por la colectividad humana de todos los tiempos hay que establecer *controles ético-jurídicos razonables*, para que la idealización de cualquiera de los dos no se convierta en una pérdida de la razón con sus estragos sociales irreversibles. Gracias a la libertad que hemos venido desarrollando desde que nuestros tatarabuelos simios tuvieron la osadía de bajarse de los árboles a las praderas y erguirse en sus patas traseras para mejorar su sistema nervioso encefálico-raquídeo del que nos sentimos muy orgullosos y superiores al resto de la creación, filosofamos obsesivamente sobre la libertad convirtiéndola en un derecho individual y colectivo inalienable. ¡Y esto es bueno! Peo, cuando se idealiza o sobrepondera el concepto de libertad inherente a nuestra psique, tendremos resultados lamentables por su carga de egoísmo y ausencia de altruismo que amenaza con altas tensiones la arquitectura social y ambiental. La libertad siempre es ambiciosa de más, de correr permanentemente sus fronteras, de eliminarle límites al deseo sin detenerse en temores a los riesgos, y de hacer posible lo imposible confiando en la capacidad racional y su aliada incondicional la tecnociencia. La libertad es simultáneamente dinámica de humanización y vulneración de la justicia hasta incurrir en riesgo máximo de pérdida total de la misma libertad. Por otra parte, cuando el valor ético-jurídico de la justicia -justicia de sí mismo y de la colectividad- pierde su rumbo y avasalla el espacio de la libertad, tendremos terribles tiranías deshumanizantes.

A los valores morales de la libertad y de la justicia los anima el deseo del poder que también, como cualquier deseo, es insaciable y exclusivo de los seres dotados de razón, los humanos. Pero la razón -también llamada inteligencia- bordea continuamente la sinrazón, si anda alejada de la conciencia, porque no basta ser únicamente

inteligente pero inconsciente moralmente del *para qué* de la inteligencia, de su finalidad, ya que inteligencia y conciencia no siempre son lo mismo. La conciencia moral da cuenta responsable del buen uso de la capacidad de la razón o inteligencia y de esto se ocupa la ética. Así que los inmensos poderes de la libertad y de la justicia se atemperan mutuamente asumiendo en conciencia el para qué de ambos y el resultado es lo razonable, aquello correcto que legitima la acción.

Adicionemos a lo anteriormente dicho que las sociedades pluralistas sobreviven exitosamente si privilegian el valor moral de la tolerancia a favor de la inclusión social para la convivencia justa y en paz, en pos de lograr una vida buena digna de ser vivida. La tolerancia es un valor moral de mediación, no de finalidad, porque su propósito no es la tolerancia por tolerancia, sino conducir a la construcción de aquellos valores finales a los que aspira todo ser humano para realizarse como ser digno y feliz, ejerciendo universalmente lo que más lo beneficie y evitando lo que le perjudique, como bien resulta reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos garantizados debidamente por el pacto social global.

La Ética Civil de mínimos y de máximos morales es una propuesta filosófica de Max Horkheimer y Theodor Adorno, de la Escuela de Frankfurt, y divulgada por Adela Cortina y otros a favor del pacto social de las comunidades altamente complejas de nuestros días. Comunidades que entienden la inclusión de las diferencias morales como fundamento de unidad social enriquecida con la diversidad interpersonal que coopera solidariamente a favor de condiciones de humanización de la sociedad global.

Los mínimos éticos son todos aquellos valores morales y legales vinculantes de civilidad que toda persona debe cumplir por el hecho de ser ciudadana local y universal. Corresponde a derechos y deberes básicos para el buen vivir, los que serán exigidos por reciprocidad de convivencia en todos los roles de pertinencia socioeconómica, política, cultural y ecológica. Los mínimos éticos -especialmente aquellos que tienen que ver con la justicia y su exigibilidad, como

también ahora los que velan por la sustentabilidad del planeta- avallan la participación en diálogos constructores de pactos morales universalizables y la adhesión a ellos sin el requisito de haber sido agente activo en su elaboración.

Más allá de los mínimos éticos laicos que obligan moral y legalmente a todo ciudadano está la Ética de máximos, de libre opción para la vida privada de quienes tienen preferencias estéticas, recreativas, étnicas, políticas, culturales y religiosas. Los legisladores y los gobernantes son moral y políticamente responsables de facilitar el libre ejercicio de los máximos morales a las personas e instituciones y de proveer medios articuladores entre mínimos y máximos morales. Dichos máximos morales atienden a nuevos conceptos de libertad, a aspiraciones subjetivas de realización existencial, de plenitud de vida buena, de ideales de felicidad, de comprensión trascendental de los mismos Derechos Humanos consagrados por la ONU desde 1948 y de las novedades morales emergentes de los avances científico-tecnológicos. También son considerados por algunos, como máximos morales aquellos que tienen debates interminables sobre dónde poner la raya moral, sobre su legitimidad y que tratan de sustentar como derechos: el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, el vientre de alquiler, el consumo de drogas psicoactivas... entre muchos otros.

5.2.6 Bioética Global: interdisciplina de la sustentabilidad de la vida y del planeta

Los sistemas sociales, por ser autorreferentes, producen la ética por sí mismos. Esto ha sido así en el antropocentrismo ético. Pero la ética, como la entendemos hoy anteponiéndole el prefijo griego bios, Bios-éthika, rompe las condiciones autorreferenciales del antropocentrismo y se liga a las dinámicas objetivas de la totalidad biótica, las que a su vez se ligan a todo lo abiótico que las sustenta. La Bioética articula Naturaleza y Cultura, unidad que la Modernidad tecnocientífica disoció al separar las ciencias naturales de las ciencias sociales y humanas con un sinnúmero de divisiones de cada una de ellas, ocasionando la mortífera crisis ecológica y civilizatoria de

nuestros días. A la Academia se le solicita, con urgencia prioritaria, reordenar el uso de la razón ilustrada para hacer sinergias inter y transdisciplinarias a favor de una nueva comprensión holística de la vida humana y del hábitat, para construir un ethos biocultural de calidad y dotarlo de sentido existencial con los saberes sapienciales. Esta es la demanda de la Era Bios que transitamos.

La palabra bios-éthos, ética de la vida, fue acuñada como neologismo por el teólogo luterano alemán Fritz Jahr, en 1927, 42 años antes de que el bioquímico norteamericano investigador en cáncer Van Rensselaer Potter la usara, sin saber nada acerca de Jahr, para abrir el debate académico sobre la necesidad de crear una nueva ética que articule los saberes científicos con los humanísticos, divorciados por la Modernidad ilustrada y carentes de sabiduría para habitar correctamente en este mundo que estamos destruyendo de manera suicida.

Potter tuvo tres preocupaciones éticas, por los años 70: 1- estamos cometiendo crímenes ecológicos de tal magnitud que con ellos amenazamos también la supervivencia de la especie humana; 2- los científicos y los humanistas somos los responsables de dichos crímenes porque no interactuamos para evitarlos, y 3- carecemos de sabiduría, vale decir, de aquel conocimiento que necesitamos para orientar correctamente la sociedad actual que ha recibido el nombre de Sociedad del Conocimiento. A estas tres preocupaciones reacciona Potter con sus escritos primeros: *Bioética, la ciencia de la supervivencia*.⁷⁷ Y *Bioética puente hacia el futuro*.⁷⁸ Muy pronto, las ciencias médicas de la cultura anglosajona se apropiaron de la palabra Bioética para resolver la crisis que padecían por la invasión de las tecnobiologías en su ética profesional y la floreciente conciencia que los pacientes asumían de sus derechos después del Juicio de Núremberg (1946). Potter nunca estuvo de acuerdo con la visión reduccionista que las profesiones médicas hicieron de la Bioética a

77 POTTER, V. R., "Bioethics, science of survival", *Perspectives in Biology and Medicine* 14 (1970) 127-153.

78 POTTER, V. R., *Bioethics, Bridge to the Future*. Prentice - Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey 1971.

la usanza de una ética aplicada al área de la salud humana o de las ciencias y, en 1988, publicó el libro *Bioética Global*.

La UNESCO⁷⁹ (31 de marzo 2014) respalda a Potter en su protesta por esta tergiversación reduccionista de la Bioética a ser simplemente ética aplicada de los saberes médicos o de la investigación científico-tecnológica, ampliando la UNESCO el concepto Bioética a todas las disciplinas que de una o de otra manera afectan el fenómeno de la vida y al planeta mismo y, además, empodera a todos los ciudadanos en una militancia activa y participativa en defensa de la vida holísticamente considerada.

Esto es la Bioética, la ética de la vida como totalidad, como red de relaciones de todos los fenómenos vivientes, los que a su vez dependen e interactúan con todo lo abiótico procreando nuevas realidades. Por tanto, en el pensamiento implícito de Potter, la Bioética es una nueva disciplina dialogante con todas las ciencias que, epistemológicamente se ocupa de saber qué es la vida, de cómo cuidarla responsablemente y de cómo dotarla de profunda sabiduría humanística para que la vida viva con todas sus vitalidades. Potter piensa su criatura como ética de la supervivencia global, de la sostenibilidad, como puente hacia el futuro. Con este objetivo propone el diálogo de las ciencias biológicas con las humanísticas en contexto de valores morales. Diálogo difícil por complejo si lo tomamos en serio. Y para tomarlo en serio se hacen imprescindibles las ciencias de la complejidad.

Volvamos a Fritz Jahr. Vale recordar que mientras la Alemania de Jahr se restablecía lentamente de la desolación de la primera guerra mundial, guerra de trincheras (1914-1918) Hitler preparaba el país para emprender una segunda guerra más destructiva (1939-1945) la que culminó con el desembarco de Normandía y las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

79 <https://news.un.org/es/audio/2014/03/1404971> Consultado en noviembre 5 de 2024.

En esa coyuntura histórica depresiva, envenenada de rencor político y asolada por los bombardeos, Jahr alertó con su artículo editorial en el semanario de divulgación de las ciencias naturales *Kosmos*,⁸⁰ con su famoso artículo titulado: “Bio-ética: un análisis de las relaciones éticas de los seres humanos con los animales y las plantas”. Alertó, digo, sobre las íntimas relaciones que existen entre los seres humanos y la vida toda de los ecosistemas, reclamando para estos últimos también el derecho a la supervivencia en condiciones equitativas con la dignidad humana, idea filosófica poco ortodoxa en la patria del pensamiento antropocéntrico de Kant para quien el único digno es el ser humano al definirlo como ser en sí mismo y no medio.

Así, pues, Jahr propuso una ética biocéntrica, que desarrolló con mayor profundidad en otras publicaciones de menor divulgación, pero con buenas razones filosóficas y teológicas para aquel entonces. Con buena lógica, extiende la responsabilidad moral de las relaciones de los seres humanos entre sí con todos los seres vivientes, animales y plantas, reformulando el imperativo categórico kantiano a favor de toda la biota: “Respetar por principio a cada ser viviente como un fin en sí mismo y trátalo, de ser posible, como a un igual”, propuso Jahr.⁸¹ Aclaró, además, que su propuesta estaba libre de

80 Jahr, F., Bio-Ethik. Eine Umschau über die ethischen Beziehung des Menschen zu Tier und Pflanze. *Kosmos* 1927; 24:2-4. Este texto lo encontró Rolf Löther, de la Universidad de Humboldt, de Berlin, y fue divulgado por Eve-Marie Engels, de la Universidad de Tübingen. Existe una traducción portuguesa del artículo de Eve-Marie Engels, en *Veritas*, Porto Alegre, vol. 50, n. 2, Junho 2004, p. 2005-228, en el cual cita a Jahr en la p. 218. A Jahr también se refiere Goldim, J. O., en un excelente artículo suyo titulado “Bioética: origens e complexidade”, publicado en la Rev. HCPA 2006; 26(2):86-92. Agradezco al profesor José Roberto Goldim su amabilidad al ofrecerme la información que comparto con mis lectores. Goldim es doctor en Clínica Médica, Biólogo del Grupo de Investigación de Posgrado (GPPG), Hospital de Clínicas de Porto Alegre, Investigador responsable del Laboratorio de Bioética y Ética de la Ciencia, del Centro de Investigación del Hospital de Clínicas de Porto Alegre HCPA, (Brasil). Es, además, presidente de la Sociedade Rio-Grandense de Bioética.

81 La experiencia destructora y perversa de las guerras, y en el caso de Jahr que

extremismos. No se adscribía a un vitalismo que rozara con panteísmo alguno, o animismo, tampoco fundamentalismo religioso, ni vegetarianismo alimentario. Le inspiraba el respeto y cuidado de todas las criaturas, como principio moral que conduce a la sustentabilidad ecológica, a la convivencia justa y pacífica, a la mesura en el consumo y a la búsqueda de una mejor calidad de vida de todos los habitantes futuros del planeta. También las plantas y animales no humanos son habitantes respetables y con derechos en la casa de todos.

A Fritz Jahr lo motivó traer argumentos teológicos y filosóficos, más allá de los del antropocentrismo, sobre la *dignidad* de toda la creación. De esta visión holística de la dignidad se infieren los conceptos siguientes: El ser humano es uno más de los miembros de la creación divina. En razón de esta membresía del acto creador de Dios, de quien heredamos la dignidad y la compartimos con todos los demás seres naturales, asumimos la responsabilidad ética de cuidar todo tipo de vida como imperativo moral, pues la existencia humana hay que considerarla inserta en relaciones vinculantes de interdependencia y reciprocidad con la comunidad biótica y su entorno abiótico. Este argumento teológico de Jahr es simultáneamente ecológico y económico, coherente con los datos actuales de las ciencias de la complejidad. Además, pone de relieve la sabiduría ancestral de la mayoría de las etnias, culturas y religiones del mundo que tienen en alta estima y respeto la casa terrenal, casa de todos. El hombre es partícipe del proceso evolutivo creacionista con su aporte cultural instrumental de las tecnociencias. ¿No será esto mismo lo que dice y profundiza el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Sí* (2015)? ¿Tendrán la Bioeconomía, la Economía Circular y las propuestas

sobrevivió a las dos guerras mundiales, que asolaron por igual a ecosistemas y sus habitantes, oscureció la diferencia kantiana entre el ser humano como “fin en sí mismo” y los seres no humanos como “medios”, lo que ha dado lugar a ser tratados estos últimos como mercancías de libre comercio y utilidad. La revista científica *Kosmos*, dedicada a plantas y animales, se interesó en publicar las reflexiones de Fritz Jahr, quien no era biólogo sino teólogo, porque daba soporte humanístico a los quehaceres de las ciencias naturales, distanciadas de éste.

de las Economías Verdes que recurrir a Fritz Jahr para argumentar mejor sus razonamientos?

Volvamos a Potter. En su libro *Bioética Global*⁸² fortalece su posicionamiento conceptual, buscando universalidad de su propuesta ética con la interdisciplinariedad del conocimiento de las ciencias de la vida (biologías, ecología, ciencias médicas) y las humanísticas. Esta visión global es holística, compleja, dialógica y transdisciplinaria. Por consiguiente, la Bioética Global no es una ética aplicada como cualquiera de los códigos éticos deontológicos que regulan el ejercicio de las diversas profesiones, sino una línea destacable de pensamiento ético ecobiocéntrico con suficiencia teórica que cada vez cobra mayor aceptación académica y militancia política. Para superar el debate filosófico de si la Bioética es o no es una ética aplicada muchos autores prefieren hablar de macro, meso y micro bioética según los niveles de complejidad del problema moral en estudio y de las disciplinas que intervengan.

Concibe Potter el fenómeno de la vida más allá de cualquier materialismo biofísico y la enriquece con los aportes relacionales y complejos de la ecología con el legado ecológico de Aldo Leopold,⁸³ de Arne Naess⁸⁴ y otros. Posteriormente, los que seguimos a Potter con su propuesta de *Global Bioethics*, nos inspiramos en los aportes de Fritofj Capra,⁸⁵ las teorías del *Pensamiento complejo* en Edgar

82 V. R. Potter, *Global Bioethics. Building on the Leopold Legacy*, East Lansing, Michigan, Michigan State University Press, 1988. Se advierte al lector que no es posible argumentar y citar minuciosamente textos potterianos a favor del rigor académico de lo que conceptuamos de la Bioética Global, por razón de síntesis.

83 Leopold, A. (1949). *A Sand County Almanac*. Oxford University Press, Inc.

84 Naess, A. (1995), *Deep Ecology for the 21st Century*. Editado por George Sessions. Shambala, Boston and London.

Naess, A. (2008) *The Ecology of Wisdom. Writings by Arne Naess*. Editado por Alan Drengson y Bill Devall. Counterpoint, Berkeley.

85 Capra, F. (1995). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama: Barcelona.

Morin, en el Papa Francisco,⁸⁶ los partidos verdes y muchos estudiosos de las ciencias biológicas y la ecología, más algunos aportes sustancialistas de la vida así pensada por los humanistas jesuitas de los siglos XVII y XVIII. Sin acudir a explicaciones semánticas de la palabra griega *Bios*, concita en ella la vida biológico-cultural como unidad que evolutivamente se ha hecho a un nicho espacio-social indisoluble que demanda del ser humano responsabilidad moral para la sostenibilidad. Este nicho es simultáneamente *ethos* (hábitat biofísico) y *éthos* (ética) modo correcto y habitual de habitar los seres humanos en el planeta. Por tanto, la Bioética Global, en tanto transdisciplina, no solamente enriquece las disciplinas dialogantes con sus aportes particulares, sino que, además, es generadora de novedades de conocimiento complejo que no aparecen en las disciplinas que interactúan, como en el caso del nuevo concepto sapiencial de vida propuesto por Van Rensselaer Potter. Vida que en el ser humano se sabe vida en su integridad, en su unicidad consciente, sin reduccionismos materialistas ni espiritualistas, cargando en sus espaldas responsabilidad moral con todo lo biótico y sus soportes abióticos con los cuales se encuentra imbricada la vida humana en mutuas interdependencias. Siendo así, la vida toda merece respeto, reverencia, cuidado y admiración jubilosa de su belleza y misterio. La vida es sagrada. Somos vida. Y la Sociedad tecnocientífica debe estar al servicio de la vida, de su finalidad y de su sentido.

Reconociendo las diferencias disciplinarias y los contextos históricos, entre Fritz Jahr y Van Rensselaer Potter existen afinidades conceptuales de alto significado que hacen obligante considerarlos *padres* de la Bioética con méritos pares. Ambos se inspiran en lo ecológico (de donde surge la Ecoética) rompiendo el antropocentrismo ético tradicional hacia una visión ecobiocéntrica nunca antes así considerada. Los dos favorecen el diálogo interdisciplinario en condiciones equitativas de corresponsabilidad de los saberes, favoreciendo la búsqueda de un nuevo humanismo científico integrador de los conocimientos a favor de la vida. Proponen criterios normativos universalizables, holísticos y políticamente vinculantes para la

86 Papa Francisco: Encíclicas *Laudato Si* (2015) y *Fratelli tutti* (2020).

reflexión moral de cara a la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico para minimizar sus riesgos que afecten la supervivencia, criterios avalados por la UNESCO con la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (2006).^{87,88} Insiste la UNESCO en educar de muchas diferentes maneras en Bioética para la sostenibilidad.⁸⁹

Potter y Jahr no pretendieron decirlo todo ni fijar metodologías procedimentales; les satisfizo presentar sus intuiciones a la opinión académica como pistas epistémicas y hermenéuticas, intuiciones suficientes para establecer un *carisma* que dejarían ellos desarrollar a merced de las dinámicas pertinentes del conocimiento posterior. Los dos contextualizaron sus aportes en interés político para su divulgación y apropiación militante de los ciudadanos de a pie. Ambos tuvieron el valor de tomar distancia de las éticas antropocéntricas de cuño filosófico autorreferencial y pasarse a la novedad relacional dialogante de todos los saberes a favor del todo biológico-cultural. Es una ética biocéntrica, también ecocéntrica. Es un nuevo paradigma que denuncia el punto de inflexión cultural provocado por el gigantesco poder de las tecnociencias en manos del antropocentrismo y pone la mirada en la supervivencia del planeta y sus moradores.

En síntesis, la Bioética se posiciona como la nueva ética de la Sociedad contemporánea liderada por el Conocimiento científico-tecnológico (UNESCO, 2005) también interpretada por Ulrich Beck (1992) como “Sociedad del riesgo” urgida de sabiduría para su sostenibilidad. Y el lenguaje de la sabiduría se llama *sentido común* que habla a gritos que pocos desean escuchar, especialmente la clase dirigente.

87 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180_spa.locale=es Consultado en octubre 23 de 2024.

88 Vidal, Susana. Bioética y Derechos Humanos. Aportes para la lectura y aplicación en la Argentina de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. 1° ed. 2007: p. 203.

89 <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381858> Consultado en octubre 23 de 2024.

Finalmente, adicionemos algunas ideas sobre la estética, puesto que ha sido tradicional relacionar la ética con la estética, en contexto con el mundo del deseo disparado en la Sociedad tecnocientífica.

5.3 La ética y la estética ligadas por el mundo del deseo

La Estética y la Ética no son lo mismo, aunque van juntas e interactuando, como expresiones espirituales del modo de ser y de habitar “gustosamente” el *homo sapiens*. Habitar *a gusto* en la casa común, adaptándola y adaptándose, hace referencia al conjunto de sentimientos morales subjetivos que aportan bienestar, los que también son objetivos en la medida en que se socializan y comparten las comunidades como algo bueno y real que las congrega e incluye. Estos sentimientos morales son emociones, primeramente, son emergencias intuitivas de la inteligencia emocional que las colorea estéticamente para que hagan tránsito hacia la inteligencia racional para ser avaladas por *juicios sintéticos a priori* como buenas o malas recibiendo luego la aprobación o rechazo y convertirse en actos conscientes de discernimiento permeados por la voluntad libre. Este tránsito trae como consecuencia la afirmación del yo en condiciones relacionales con el tú, el nosotros y lo otro. Así funciona la *moral*. Así es el arte del *morar* humano la casa de todos. Así construimos colectivamente la solidaridad y avanzamos hacia la variopinta cooperación de las economías solidarias.

Los sentimientos son aproximaciones subjetivas a la verdad esperada por el intelecto de las percepciones sensoriales del yo interior en contacto con el mundo exterior. El resultado de esas percepciones, placenteras o displacenteras, por tanto, son muy a nivel de estímulos primarios sensoriales con su elemental carga estética o antiestética premoral. Estos sentimientos no se discuten porque son valorativamente neutros, simplemente se respetan con benevolencia empática a favor de la buena cooperación para la convivencia, ya que carecen de connotación moral propiamente dicha por insuficiencia de deliberación -por eso son sentimientos o mociones premorales subjetivas- lo que la sabiduría popular sentencia: en gustos no hay disgustos. Esto significa que es infructuoso discutir *verdades subjetivas* por-

que estas pueden distorsionar interpretativamente los hechos. Más aún, la mejor obra estética de cualquiera de las artes adquiere mayor cualificación si suscita en quien la aprecia innumerables sugerencias interpretativas que lo contagien de creatividad; vale decir, para que el creador siga vivo y actuante en su criatura artística.

A diferencia de estos sentimientos subjetivos premorales, cuando a lo largo del presente texto hablamos de *sentimientos morales*, nos referimos a las emociones que avanzan sobre la condición de pulsiones y dan lugar a que el intelecto active el proceso lógico de razonamiento deliberativo. Entonces, lo que se discute y se juzga son los juicios o modos de pensar de las personas, puesto que dichos juicios son suficientemente deliberados e ilustrados objetivamente y se convierten en actitudes y costumbres sociales concretas y observables como benéficas o perjudiciales para el individuo, terceras personas. Las instituciones y el hábitat. Son *verdades objetivas*, dotadas de moralidad y exigentes de responsabilidad ética y legal. En la vida real coexisten las verdades subjetivas y objetivas enriqueciendo el mundo de la vida y abriendo posibilidades autopoiesicas.⁹⁰ Por consiguiente, podemos colegir también que lo estético no se reduce a lo objetivamente bello (*pulchrum*), de difícil precisión objetiva, puesto que algo puede ser estético pero feo y repudiable según los gustos, sentimientos o emociones primarias, lo que da lugar a muchas percepciones subjetivas en el mundo de las preferencias eróticas expresadas con audacia creativa por las artes contemporáneas que acompañan el arte de morar incluyente de un gigantesco pluralismo de preferencias vitales: la moral de las sociedades liberales democráticas que asumen la ética de mínimos y de máximos, donde lo feo tiene admiradores y espacio en el mercado transable actual no moralista de las artes, aunque su futuro sea poco promisorio en manos de la razón crítico-histórica rigurosa.⁹¹ No debemos confundir lo feo,

90 Autopoiesis es la capacidad de un sistema de autorreproducirse y dar de sí novedades, creaciones, que no existían antes en dicho sistema, según los biólogos Maturana y Varela (1972). Es típico del sistema de la vida, al que pertenece el ser humano, y del cual no está exento. Somos autopoiesicos.

91 La publicidad y la propaganda política se volvieron expertas en masajear placenteramente, de manera breve pero repetida y hasta subliminal, los

grotesco y displacentero en sí, a ultranza (*koko*, en griego), con lo feo expresado bellamente, como lo hace Picasso en *Garnica*.

Las inter-retro-relaciones ético-estéticas constituyen hábitos que coadyuban a conformar el *éthos* moral de cada persona en su modo de construir socialmente su propia felicidad, su autobiografía, en contextos político-económicos. Y nada más estético y ético que el misterio trascendente espiritual de la naturaleza humana que ahora se abre espacios sorprendentes con la Inteligencia Artificial en el humanismo y transhumanismo cibernéticos. ¿Se ocuparán estas audaces tendencias cibernéticas de tratar con todo respeto la dignidad del misterio humano que valora tanto el mundo del afecto y la justicia? ¿El amor será reconocido por la era digital con la máxima estima que merece por su belleza y grandeza morales? ¿Saben de justicia social y equidad los algoritmos digitales? ¿Conocen ellos las palabras dignidad humana, conciencia moral, colaboración, solidaridad, oblatividad y fraternidad? Debemos estar alertas de todo esto y mucho más en los procesos educativos de socialización para que nos conduzcan al bien público enriquecido con expresiones estéticas.

La naturaleza ha sido evolutivamente dibujada con el pincel de la estética por su belleza óntica. Todo ser, por el hecho de ser, comporta belleza creatural que suscita fascinación y contemplación gozosa en sus observadores. Y a los seres humanos nos corresponde observar la de manera holística y compleja para la sostenibilidad óntica y bella con nuestros hábitos ético-estéticos individuales y colectivos, subjetivos y objetivos. A continuación, haremos una muy apretada y difícil síntesis de cómo observar la naturaleza de manera holística, siguiendo leyes biofísicas complejas de las cuales somos parte inexorable. La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad se requieren como método para el abordamiento y comprensión hermenéutica de la realidad compleja.

sentimientos primarios subjetivos de la gente, por tanto verdades subjetivas. Estas técnicas de mercadeo económico y político usan la estética y la psicología de tal manera que puede ser engañosa y conducir cada vez más a la sociedad hacia un hedonismo generalizado.

El universo observable lejano, tanto como nuestro hábitat y los habitantes cercanos, subsistimos gracias a sinergias diacrónicas y sincrónicas de mutua interacción y reciprocidad, de intercambio materia-energía, puesto que todo está ligado con todo garantizando su permanencia evolutiva que produce de sí misma novedades emergentes (autopoiesis) que antes no existían. Sin el todo no existe la individualidad de las partes. Las partes interactúan complejamente en campos abiertos intercambiando materia-energía inter-retro-prospectivamente de manera caótica⁹² y azarosa estableciendo necesidades inestables en grandes lapsos temporales. A las partes las acompañan características diferenciantes que constituyen estructuras unitivas⁹³ en procesos relacionales sincrónicos y diacrónicos. El todo es mucho más que la sumatoria de las partes y de las inter-relaciones⁹⁴ aleatorias de las partes, pues es un *continuum no lineal*⁹⁵ sino multifactorial en razón de las cuatro fuerzas (gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil) que originan procesos caóticos, azarosos y necesarios, con saltos cualitativos que

92 En sentido holístico, el concepto de caos se refiere a las posibilidades abiertas de que algo acontezca. Es generativo y es principio de creación de singularidades y de novedades. Más que desorden en sentido estricto de la palabra, el caos es un estadio de orden y se expresa como multiplicidad de eventos posibles, como infinitud de relaciones y expresiones.

En lo humano, caos es el contexto dinámico de múltiples interacciones abiertas, de experiencias de órdenes sociales y políticos, de estructuras y relaciones simbólicas transitorias.

93 Cada evento, cada suceso, tiene la característica de su singularidad. Podrán existir: seres, objetos, personas, eventos o circunstancias similares, pero nunca las mismas. Cada hecho, situación o ser, tiene la exclusividad de formar o integrar una unicidad propia, pero como un continuo, como una posibilidad permanente de ser, de existir, de participar en eventos en sucesos y realidades únicas que han sido emergencia de otras de las cuales difieren y, a su vez, dan de sí nuevas emergencias disipativas.

94 Todo está profundamente relacionado. Todo es producto de múltiples interacciones azarosas. Cualquier evento, hecho o circunstancia es resultado de interacciones aleatorias. De hecho, un ser que se aísla “se frustra”. En la naturaleza no existen islas.

95 Esto significa que deviene, ocurre, acontece permanentemente. Toda conclusión es punto de partida de una novedad. Los límites son conexiones, las barreras constituyen fuente de comprensión. El continuum no es lineal: es multidimensional.

dan de sí emergencias disipativas que se diferencian de las anteriores. En el todo, cada parte y cada suceso tiene la característica de su singularidad y unicidad irrepetibles e irreversibles. Y en las partes está el todo porque el todo y las partes se pertenecen mutuamente. El desconocimiento de estas interligaciones nos ha sumido en una profunda crisis ecológica y social, llena de incertidumbres, no tanto por lo que debemos hacer (¡que ya lo sabemos!) cuanto por el cómo hacerlo, pues implicaría renunciar a muchas comodidades y apegos emocionales innecesarios que nos han traído los avances tecnocientíficos de la cultura de la Modernidad.⁹⁶ Más allá de los placeres sensoriales que puedan adicionar solamente bienestar hedonista pasajero, la felicidad consiste en disfrutar cada uno, a su manera y sin detrimento de las opciones ajenas, del modo correcto, placentero y gratificante de morar dignamente en nuestra casa terrenal, casa común, apropiándole sentido espiritual estético-trascendente y duradero a la existencia.

La estética viene con la ética. Son almas gemelas. Hay que educar con ética y estética, dice Einstein.⁹⁷ La estética habla del misterio insondable de lo bello, lo placentero, festivo, jubiloso, creativo, recreativo,

96 Este denso párrafo, cargado de las teorías de la complejidad creciente, vale tanto para los fenómenos psicosociales como para los físicobiológicos naturales. Un buen líder de las economías sociales y solidarias tendrá que ser bien ilustrado en las teorías de la complejidad para que aprenda a manejar las incertidumbres y convierta los conflictos en oportunidades.

97 “No basta con enseñar a un hombre una especialidad. Aunque esto pueda convertirlo en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad armoniosamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiera una comprensión de los valores y una profunda afinidad hacia ellos. Debe adquirir un vigoroso sentimiento de lo bello y de lo moralmente bueno... Debe aprender a comprender las motivaciones de los seres humanos, sus ilusiones y sus sufrimientos, para lograr una relación adecuada con su prójimo y con la comunidad. (...) Es de la mayor importancia el anhelo de lucha en pro de una estructuración ético-moral de nuestra vida comunitaria. En ese punto no hay ciencia que pueda salvarnos. Creo realmente que el excesivo hincapié en lo puramente intelectual (que suele dirigirse sólo hacia la eficacia y hacia lo práctico) de nuestra educación, ha llevado al debilitamiento de los valores éticos”. Einstein, Albert, (1983). *Sobre la teoría de la relatividad*. Madrid: Ed. Sarpe, p. 241- 253.

de lo autoorganizativo que expresa moralmente los valores espirituales inherentes a todo ser humano en su hábitat natural y al modo de imaginar tecnocientíficamente el construir un hábitat mejor.

La estética es la energía que alimenta el mundo del deseo propio de los seres humanos, el mundo de la libido que tensiona a cada uno a luchar por vivir bien y feliz en comunidad de intereses. Misma energía de la asociatividad constructora de convivencia moral. La estética articula entonces la moral con la ética cualificando de deseable y posible ambas realidades. Gracias a esta energía vital se suele confundir moral con ética, y esta con estética.

La Estética es el arte de convertir la vida humana y la naturaleza en gozo placentero a favor de la felicidad, huyendo, en lo posible, del sufrimiento y dolor insoportables. Quien disfrute con el sufrimiento y dolor propio o ajeno, como de lo feo displacentero, debe acudir al psiquiatra para que le ajuste su psique a los cánones del sentido común ilustrado. Por lo tanto, el arte estético es la magia de hacer visible lo invisible, hacer de lo sencillo una melodía y un poema, del canto de la rana y del agua una sinfonía, de la vida frugal un paraíso, de encontrar en lo escondido el misterio de lo revelado del espíritu a los seres humanos que somos unívocamente seres bio-espirituales. Dejarnos siempre sorprender jubilosamente por el misterio es lo nuestro, sin la arrogancia intelectual de descifrarlo para que no perdamos el encanto provocador de los ideales utópicos. En el secreto de la intimidad de la conciencia personal anida el misterio invulnerable y bello de la mismidad del ser. ¿Qué sería de la vida humana y de todo ser viviente sin misterios? ¿Y qué sería del universo creado sin el misterio de su creador? Las tecnociencias tienen que respetar lo sacro y misterioso so pena de que traspasen los límites ético-estéticos de sus competencias.

La vida en sí misma es la más prodigiosa y misteriosa obra de arte. Es la belleza imitada éticamente por los creativos de todas las artes. La belleza que apasiona a los científicos para investigar cómo está hecha la vida, conteniendo las ganas prometeicas de intervenirla y desacralizarla hasta destruirle su dignidad intrínseca.

Digamos de la estética que es el nombre del buen gusto que aporta contenidos de placer espiritual, bienestar, gozo de la vida, felicidad y deseos incansables de disfrutar con todo lo que nos apetece armónico, bello, bueno, deseable y gratificante. Así es la vida. Es intrínsecamente ético-bella y pragmática. Como también es bella la ética biocéntrica, aquella que se ocupa del cuidado y sentido de la vida en su totalidad compleja interrelacionada con el entorno. Las organizaciones socio-económico-cooperativas son proyecciones políticas de la belleza de vida de las personas que las animan y del entorno vital con el que interactúan. Dichas organizaciones reflejan la calidad y calidez espiritual de las personas que interactúan en ellas. También, las organizaciones socio-económicas languidecen y fallecen cuando la belleza ética-vital de la espiritualidad de sus miembros entra en entropía energética incapaz de autopoiesis.

Venimos al mundo “precableados” biológicamente con sensibilidad estética hacia lo que sea placentero para escogerlo y rechazar lo displacentero porque nos desagrada, incomoda y fastidia. Gracias a dicha predisposición biológica (ζωή), percibida por los órganos de los sentidos y compartida con todos los otros seres sintientes con diferentes gradientes de sensibilidad y de conciencia, aseguramos la supervivencia βιῶς, la percepción de la belleza para gozarla y el desarrollo progresivo de los sentimientos morales⁹⁸ para crecer como seres huma-

98 A partir del filósofo Adam Smith (1723-1790), encontramos la propuesta de construir el razonamiento ético a partir de “La teoría de los sentimientos morales” (1759) que originan empatía emocional-afectiva y parentesco moral con los sentimientos ajenos, condición básica para la convivencia social. Todo ser humano tiene la capacidad de *simpatía* que, según Smith consiste en “ponerse en el lugar del otro”, de sentir con el otro y de acogerlo con sentimientos amables como los que uno mismo deseara para sí por parte de los demás. Esta *simpatía*, vale decir, comunión de emociones y afectos entre las personas, da lugar a lazos morales de amistad, amor, solidaridad, cooperación, justicia, respeto mutuo, confianza, convivencia pacífica próspera y libre. Por consiguiente, de los sentimientos morales nacen la moral y la ética que no son otra cosa que el modo correcto de morar comunitariamente, pues los egoísmos personales se atemperan con el esfuerzo altruista de velar por los intereses ajenos como yo velo por los míos, lo que favorece la convivencia en paz puesto que este sentimiento

nos socio-cooperativos-espirituales. Estamos hablando, entonces, del “Principio de placer” y del “Principio de realidad” tan estudiados por el psicoanálisis freudiano.⁹⁹ Principios estos también estudiados por las éticas hedonistas, las utilitaristas, la de los sentimientos morales de Adam Smith y el cristianismo agapetónico.

En el ser de cada ser existen íntimas relaciones éticas unitivas entre la belleza-el bien-y la verdad. Dichas relaciones no pueden ser vulneradas por conceptos tecnológicos, pragmáticos y descartables del mundo moderno que privilegian lo útil, lo autónomo y el costo-beneficio económico. Los niños, los ancianos, los enfermos y los minusválidos no son útiles ni autónomos económicamente. Entonces: ¿Son desechables? ¿Son un estorbo social? ¿Son basura? ¿Diríamos lo mismo de las instituciones y de las cosas? “Una belleza separada de la verdad y del bien, se convertiría en una máscara superficial y meramente subjetiva si no individualista” (Benedicto XVI). Las economías sociales y solidarias fuertes rescatan del individualismo subjetivista a las personas, a las instituciones y a las cosas, estableciendo la diferencia entre precio y valor moral en su balance social. Y mantienen las íntimas relaciones éticas unitivas entre la belleza-el bien-y la verdad.

moral altruista aporta justicia a las relaciones sociales, económicas y políticas a favor del bien común.

- 99 Desde la psicología, la moral sería la manera como se vive individual y colectivamente un equilibrio dinámico entre estos dos principios, de tal manera que este segundo subyuga al primero, ejerciendo procesos sociales y medioambientales de adaptación para la supervivencia. El principio de realidad impone condiciones de relaciones apropiadas entre los seres humanos y de éstos con los ecosistemas, con una dialéctica de satisfacer simultáneamente los deseos egoístas del principio de placer, pero de manera controlada por las demandas altruistas de los congéneres, para beneficio del individuo y de la especie. En esta dialéctica se establecen frenos a las apetencias primarias pulsionales, placenteras e inconscientes del “Ello”, hacia la conformación del “Yo” consciente, con restricciones y prohibiciones sancionables por el “Superyó” en el mundo insaciable del deseo, buscando lo útil y razonable para el individuo y la colectividad. El “Superyó” establece las normas tácitas de comportamiento social, mediando entre el “Ello” y el “Yo”. Es así como el principio de realidad orienta el cauce de la libido hacia satisfactores que subliman la interacción humana y dan lugar a diversas maneras de bienestar en la búsqueda personal de la felicidad.

Como síntesis digamos que ética y estéticamente moramos la tierra, construimos solidariamente nuestro hogar y proyectamos en éste nuestro ideario colectivo de bienestar económico, de felicidad compartida eco-social: el “buen vivir”, que es el ideal espiritual y material de las comunidades indoamericanas. Finalmente, seremos juzgados por nuestro talante espiritual en el modo ético-estético de morar. ¡Y no habrá una segunda oportunidad para el morador ni para la morada!

REFERENCIAS

- Beauchamp, T. L. y J. F. (2012). *Principles of Biomedical Ethics*. 7a. ed., Estados Unidos de Norteamérica, Oxford University Press.
- Bueno, G. (1996). *El sentido de la vida*. Oviedo: Pentalfa
- Campbell, A. V. (2017). *Bioethics: The Basics*. Reino Unido, Routledge.
- Cardona, J.A. (2015). *Filosofía helenística. Estoicos, Epicúreos, Cínicos y Escépticos*. España: Bonallettera Alcompas, S.L.
- Cely Galindo, G. -editor- (2005). *Bioética. Humanismo científico emergente*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Javegraf.
- Habermas, J. (1991). *Escritos sobre moral y eticidad*. Barcelona: Paidós.
- Hall, Robert T. (1979). *Moral Education: A Handbook for Teachers*. Minneapolis: Winston Press.
- Hall, Robert T. (2022). *Pedagogía casuística de la bioética: Una colección de casos*. Comisión Nacional de Bioética: México D.C.
- Hall, Robert T. “Casuística y principialismo”. *Dilemata* 8, no. 20 (2016): 33-48. <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/421/412>.
- Hall, Robert T. y John U. Davis. (1975) *Moral Education in Theory and Practice*. Buffalo: Prometheus Books.
- MacIntyre, A. (1981). *After Virtue, a study in moral theory*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Taboada, M. B. (2022). “Bioética y la Teoría de los Derechos Humanos”, en *Revista Yachay*, 2, pp. 63-68.

AUTOR DEL PRESENTE LIBRO

Gilberto Cely Galindo es sacerdote jesuita. A sus 81 años, su amplia formación intelectual y experiencia laboral educativa en la Universidad Javeriana le imprimen una comprensión interdisciplinaria y madura acerca del ser humano y del mundo. Además de sus títulos filosóficos y teológicos, tiene un diplomado en teleeducación y comunicación social en Lima (Perú), Maestría en Planeación urbana y regional en la Universidad Javeriana con énfasis en vivienda de economía solidaria, especialización en sociología en la Universidad de Lovaina (Bélgica), en urbanismo en la Universidad de Londres (Inglaterra) y en bioética en la Universidad Complutense de Madrid (España). Ha publicado 21 libros y 42 artículos en revistas. Fue rector y constructor del colegio Berchmans, en Cali. Cinco veces decano del medio universitario y profesor-investigador en bioética en la universidad Javeriana de Bogotá.

EL PRÓLOGO

Quien escribe el prólogo del presente libro es **Mary Cecilia Berrio Norman**, economista colombiana, dedicada al estudio de las condiciones socioeconómicas de países en proceso de desarrollo. Magister en Desarrollo Económico del Center For Development Economics en Williams College, EEUU. Con estudios en el ámbito de la economía política en organismos multilaterales e instituciones internacionales. Goza de amplia experiencia en análisis, manejo y diseño de política económica y social, adquirida a través de su labor durante muchos años en el Banco de la República y como docente en el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Javeriana. Su principal campo de interés es la coherencia de la política económica frente a objetivos de desarrollo humano en los actuales entornos de gran incertidumbre sociopolítica.

En medio de la complejidad y vulnerabilidad del mundo globalizado, persiste la preocupación por la incapacidad para enfrentar sistémicamente la problemática socioeconómica que resuelva las condiciones graves de pobreza, injusticia, desigualdad, deterioro ambiental, crisis alimentaria y conflictos internos y entre países. Abundan publicaciones con diagnósticos y análisis críticos de todo esto, pero hay déficit de soluciones con emprendimientos de fuerte impacto macrocultural. El presente libro aborda estos temas de manera interdisciplinaria y aporta soluciones prácticas para que Colombia y la comunidad andina de naciones, con visión proactiva biocéntrica y su correlato bioético para la “Era Bios”, camine hacia la nueva eco-ruralidad con economías solidarias de impacto social. Gilberto Cely Galindo rescata aquí la importancia de la inteligencia emocional para el emprendimiento asociativo, hace justicia al rol de la mujer en la economía, fortalece la importancia de la organización familiar, vuelca la mirada hacia la vida campesina para el desarrollo sostenible y propone que América Latina le apueste a ser la dispensa alimentaria del mundo.

2025

Especialización en Gestión de Empresas
de la Economía Social y solidaria

